



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

---

---

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

**COLEGIO DE HISTORIA**

**IPET-SWT: LA MORADA Y EL ORDEN DE LA DIVINIDAD.  
ANÁLISIS SOBRE LA SIGNIFICACIÓN DEL TEMPLO DE  
KARNAK COMO ESPACIO SAGRADO DURANTE EL REINO  
NUEVO (C. 1551-1070 A.C.)**

**TESIS**

**que para obtener el título de**

**Licenciada en Historia**

**Presenta**

**Ángela María del Mar Barón Andrade**

**Director de Tesis**

**Doctor Sergio Miranda Pacheco**



**Ciudad Universitaria, Ciudad de México, 2021**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A Marco, por escribir juntos una historia*

*A Gigi por ser cómplice, amiga, maestra de vida*

*A Kemet por crecer juntos y por ser libertad*

*A Parallaxis, por ser voz, vocación, enseñanza*

*A mis alumnos, por ser enseñanza*

*A los amigos que hice en el camino*

*A mis padres, por contarme historias*

*A Alba por ser palabra*

*A Sandra, Samy, Conchita y Manuel por siempre estar*

## ÍNDICE

|   |               |
|---|---------------|
| <b>Introducción</b> .....   | <b>p. 4</b>   |
| <b>Capítulo I. La Metáfora Del Universo. El Paisaje, El Templo Y La Naturaleza.</b>   | <b>p. 12</b>  |
| 1.1 La naturaleza y el paisaje sagrado.....   | p. 15         |
| 1.2 Mitos de creación .....   | p. 19         |
| 1.3 El Templo .....   | p. 23         |
| 1.4 <i>Waset</i> , florecimiento de una ciudad, nacimiento de un nuevo orden.....   | p. 33         |
| <b>Capítulo II . El Templo De Karnak Durante El Reino Nuevo (C. 1551-1070 A.C.) y Sus Posibilidades De Existencia</b> ..... | <b>p. 40</b>  |
| 2.1 Arqueología y egiptología en el Templo de Karnak.....   | p. 41         |
| 2.2 La construcción del Templo durante el Reino Nuevo (c.1551-1070 a.C.) ....   | p. 50         |
| 2.3 El faraón y la Tríada tebana. El dios Amón, rey de los dioses.....  | p. 60         |
| <b>Capítulo III. Karnak: Espacio Social Y Práctica Ritual</b> .....   | <b>p. 69</b>  |
| 3.1 Los oficiantes, los rituales y el templo .....  | p. 71         |
| 3.2 Tebas: Lugar de <i>Ma'at</i> .....  | p. 78         |
| 3.3 Sociedad y templo .....   | p. 84         |
| <b>Conclusiones</b> .....   | <b>p. 92</b>  |
| <b>Anexos</b> .....   | <b>p. 95</b>  |
| <b>Bibliografía</b> .....   | <b>p. 103</b> |



## INTRODUCCIÓN

En noviembre de 1922, Howard Carter descubrió la tumba de Tutankhamón, mientras que Lord Carnarvon, ansioso, le preguntó qué era lo que veía, el arqueólogo británico contestó: “Cosas maravillosas.” Las grandes historias sobre aventuras, tesoros y maldiciones nos emocionan tanto que deseamos emprenderlas nosotros mismos. En este sentido, esta tesis que habla sobre el antiguo Egipto, es similar a una de esas empresas intelectuales que se daban antes de las Guerras Mundiales. Sin embargo, es distinta al centrarse en los archivos, la búsqueda de fuentes y las extenuantes horas de epigrafía, transliteración y traducción de los textos jeroglíficos; en vez de irse a las arenas del desierto a desenterrar las joyas de los faraones.

En México, escribir una tesis sobre el antiguo Egipto en la licenciatura de Historia de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) apela, en primer lugar, a la curiosidad, no sólo propia, sino de la sociedad de masas que consume documentales sobre la máscara del “faraón niño”, o de su padre “hereje”, Akhenatón. Misma sociedad que estuvo presente en las exposiciones de *Faraón. El culto al sol en el Antiguo Egipto* (2005) y de *Isis y la serpiente emplumada. Egipto y México Prehispánico* (2008) y cuyas interminables filas para entrar son prueba del interés que el antiguo Egipto despierta en los mexicanos.<sup>1</sup> Los objetivos principales que constituyen a la UNAM como una de las universidades más prestigiosas del país y del mundo, son la docencia, investigación y difusión del conocimiento respondiendo a las necesidades y exigencias de la sociedad mexicana que la sostiene,<sup>2</sup> así que este trabajo está justificado si se toma en cuenta que está escrito para darle una base científica a un tema atractivo para el público nacional.

Este trabajo no solamente habla sobre el antiguo Egipto, sino que trata del Templo de Karnak, el cual estuvo en constante edificación durante un milenio. Analizar este

---

<sup>1</sup> De acuerdo al Arqlgo. Gerardo P. Taber, con respecto a la exposición de *Faraón. El culto al sol en el Antiguo Egipto*, el éxito fue rotundo: “Esta exposición rebasó todas las expectativas ya que fue visitada por casi 600,000 personas e inclusive se llegó a registrar una afluencia de más de 4,500 visitantes diarios; los cuales tuvieron que recorrer una fila de hasta siete horas de espera para poder acceder al museo.” Gerardo Pérez Taber, “Kemet en Anáhuac. Registro y catalogación de la colección egipcia bajo resguardo del INAH” tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2016, p. 325

<sup>2</sup> Universidad Nacional Autónoma de México, “¿Qué es la UNAM?” en *Universidad Nacional Autónoma de México* (sitio web), consultada el 06 de octubre de 2019, <https://www.unam.mx/acerca-de-la-unam/que-es-launam>



complejo espacio construido es importante por dos razones; la primera de ellas es porque casi no se ha estudiado -sobre todo en países de habla hispana- como una unidad, es decir, se han hecho investigaciones parciales de este sitio en función de las múltiples expediciones arqueológicas que lo han excavado.

El segundo motivo es quizá el más relevante de esta tesis. El ser humano, desde sus inicios, ha significado lugares. Tenemos a las cuevas de Lascaux y Altamira (16,000-10,000 a.C.), o al muro de Gaza intervenido con los grafiti de Banksy (2005 y 2015). Lo cierto es que el templo es ese sitio que más significación tiene, es donde cobran sentido las creencias y la cosmovisión de toda una civilización. Y son las ruinas de Karnak la culminación de un ideal consagrado a divinidades que solamente podemos soñar con comprender. El templo es como un libro que contiene el conocimiento de quienes lo habitaron y tallaron sus paredes, abierto a quien esté dispuesto a leerlo. Pero también se trata de reinterpretarlo como turistas, como nuevos habitantes de esas ruinas. Hoy también cobra un significado, y olvidado el de antaño, el esoterismo con el que se suele visitar Karnak está muy alejado de lo que los egipcios sentían cuando se acercaban al umbral custodiado por la divinidad.

Las investigaciones del templo han sido casi ininterrumpidas por los equipos de investigación franceses del IFAO. Esto comenzó cuando Auguste Mariette fue nombrado como conservador de antigüedades en 1851, y estableció una hegemonía sobre las excavaciones arqueológicas en La Dos Tierras. Ya con los trabajos de G. Legrain se afianzó la hegemonía francesa sobre el recinto de Amón, el de Khonsu, el Cachette de Karnak y los principales pilonos.<sup>3</sup> Aunado a éste proyecto, se encuentra patrocinado por el CNRS, el SITH: Projet Karnak desde 2013 hasta la fecha, el cual trabaja en una exploración cronológica de las investigaciones hechas en el sitio, una exploración topográfica e incluye la bibliografía fundamental para estudiar el templo hasta este momento.<sup>4</sup>

En 1965 el diplomático americano Ray Winfield Smith se interesó por los talatat de Karnak, antes tratados por los franceses. Su labor consistió en fotografiarlos todos y cada uno de ellos, dándole la misma importancia a aquellos que poseían más información que los

---

<sup>3</sup>Institut Français d'Archéologie Orientale (IFAO), "Cachette de Karnak" en *IFAO* (sitio web), consultado el 20 de octubre de 2019, <https://www.ifao.egnet.net/bases/cachette/>

<sup>4</sup>SITH: Projet Karnak, « Présentation du projet Karnak », en *SITH : Projet Karnak* (sitio web), consultado el 2 de agosto de 2021 <http://sith.huma-num.fr/karnak>



otros. Así se inauguró el “Akhenaten Temple Project”, nutrido por presupuestos de la Universidad de Liverpool, la Universidad del Cairo, la Universidad de Chicago y el Swiss Institute for Architectural and Archaeological Research on Ancient Egypt. La misión consiste ahora en rescatar, restaurar, catalogar y reconstruir los pilonos y muros del Templo de Akhenatón en Karnak.<sup>5</sup>

En la década de 1990 comenzaron las expediciones de la John Hopkins University y el Brooklyn Museum of Art en el recinto Mut, también de carácter arqueológico y epigráfico. Por los mismos años, en 1995, el Oriental Institute of Chicago (OIC) inició las publicaciones digitales de la Epigraphic Survey, iniciadas desde 1924, mismos trabajos que continúan hoy, especialmente en el complejo de Khonsu en Karnak. Por otro lado la University of California in Los Angeles (UCLA) tiene el proyecto “Digital Karnak” el cual consiste en elaborar reconstrucciones digitales del espacio.<sup>6</sup> Su principal línea de investigación, así como la seguida por los investigadores alemanes es hacer un recuento de las ampliaciones y modificaciones arquitectónicas que ha sufrido el sitio.<sup>7</sup>

Como es evidente, existe una arraigada tradición arqueológica francesa. Sin embargo, ninguna de las escuelas anteriores se ha dedicado a hacer un estudio de los recintos del santuario en su totalidad. La mayoría se centran en el recinto de Amón con las excepcionales publicaciones en torno a Khonsu o a Mut. Desde la historia, el espacio sagrado se ha ligado a la historia política y económica de Tebas, en todo caso se han hecho análisis desde la Historia del Arte. Asimismo, el templo en Egipto estudiado como una arquitectura metafórica fue analizado por primera vez por Maxence de Rochemontieix (1849-91)<sup>8</sup> y se inserta en las discusiones en torno a la religión de los antiguos egipcios.<sup>9</sup>

---

<sup>5</sup> Donald B. Redford, “The Akhenaten Temple Project and Karnak Excavations” en *Expeditions Magazine* (sitio web) n. 21.2, 1979, consultado el 5 de noviembre de 2019, <https://www.penn.museum/sites/expedition/the-akhenaten-temple-project-and-karnak-excavations/>

<sup>6</sup>University of California in Los Angeles (UCLA), “Digital Karnak. Browse Archive” en *Digital Karnak UCLA* (sitio web), 2008, consultado el 27 de octubre de 2019, <http://wayback.archive-it.org/7877/20160919152317/http://dlib.etc.ucla.edu/projects/Karnak/archive>

<sup>7</sup> Regine Schulz, *et. al., Egypt. The World of Pharaohs*, trad. Helen Arkins *et. al.*, China, H.F. Fullman, 2015, 538 pp.

<sup>8</sup>M. de Rochemontieix, « Le Temple Égyptien » en Gaston Maspero (comp.), *Bibliothèque Égyptologique*, tome troisième, Paris, Ed. Ernst Leroux, 1894, pp. 1-38



Al ser tan amplia la zona- aproximadamente 100 hectáreas-, varias concesiones se han hecho a diversos países, obedeciendo cada uno a sus intereses y tradiciones tanto arqueológicas como históricas. De ahí que a los estudiosos del Institut Français d'Archéologie Orientale (IFAO) se dediquen principalmente al estudio de los cachettes<sup>10</sup> y la estratigrafía,<sup>11</sup> mientras que el Oriental Institute de Chicago se centre en el estudio epigráfico del sitio.<sup>12</sup> Este trabajo es una aportación en tanto que engloba los distintos sectores en conjunto, proponiendo una visión general del sitio desde una perspectiva de lo sagrado- incluyendo lo urbano y lo social- escasamente tratada.<sup>13</sup> Esta cuestión será ampliamente tratada a lo largo del segundo capítulo.

Por otro lado, el templo es como un libro que contiene el conocimiento de quienes lo habitaron y tallaron sus paredes, abierto a quien esté dispuesto a leerlo. No solamente era el lugar principal de culto de la divinidad. Se trataba de un enclave urbano que unificaba los espacios geográfico, social, económico y político, no sólo de Tebas, sino de Kemet. El llamado *Ipet-swit* constituyó una pieza clave en la consolidación del Imperio Egipcio, y de su desarrollo, mantenimiento y caída. De ahí que el objetivo de esta investigación sea analizar los factores que explican la construcción y ampliación del Templo de Karnak y sus significaciones religiosas, paisajísticas, socio-políticas y económicas en el contexto del Reino Nuevo (1551-1070 a.C.). Esto a través del estudio del centro de culto como un lugar simbólico donde se generaron relaciones sociales entre los egipcios, el faraón, el clero de la Tríada Tebana y los dioses.

En este sentido, lo sagrado no se limita al plano metafísico o místico-religioso. Más bien se trata de una experiencia que comprende las relaciones que se establecen entre el

---

<sup>9</sup>Para ver el debate historiográfico en torno a las creencias, la mitología y la religión del antiguo Egipto, ver: Erik Hornung, *El Uno y los Múltiples. Concepciones egipcias de la divinidad*, trad. Julia García Lenberg, 2<sup>o</sup> ed., Madrid, Editorial Trotta, 2016, 262 pp.

<sup>10</sup> Sitio en donde se han escondido o colocado figurillas, estatuas o demás enseres de manera deliberada para uso futuro, deshacerse de ellos o protegerlos. Generalmente se trata de objetos rituales.

<sup>11</sup>Institut Français d'Archéologie Orientale (IFAO), "Cachette de Karnak" en IFAO (sitio web), consultado el 06 de octubre de 2019, <https://www.ifao.egnet.net/bases/cachette/>

<sup>12</sup>Oriental Institute of Chicago. Epigraphic Survey, "The Epigraphic Survey", en Oriental Institute of Chicago OIC (sitio web), consultado el 06 de octubre de 2019, <https://oi.uchicago.edu/research/projects/epigraphicsurvey>

<sup>13</sup> Las principales investigaciones giran en torno a la sacralidad de la ciudad de Akhetatón. Sin embargo otro trabajo que ha tomado en cuenta la sacralidad del espacio urbano y s estudia desde las categorías de Lefebvre es el de Barbara E. Mundy, *The death of Mexico Tenochtitlan, life of Mexico City*, Texas, University of Texas Press, 2015, 246 pp.





paisaje, la naturaleza, la sociedad y su estructura, los espacios producidos y el mundo conceptual del ser humano, proyectado en el universo terrenal. Es por ello que, para entender a profundidad aquello que caracteriza un espacio religioso –aunque no se limita o reduce a ello- durante el Reino Nuevo egipcio (c. 1551-1070 a.C.)y sus complejas implicaciones, se hace uso de distintas nociones teóricas y conceptuales de carácter interdisciplinario, ligadas a la historia de las religiones y la historia urbana.

Uno de los mayores exponentes del estudio comparativo de las religiones en el mundo fue el estudioso Mircea Eliade, cuya obra se inserta en las corrientes de la fenomenología y la hermenéutica. El autor busca conocer el sistema religioso bajo el cual se dota de significado al mundo que rodea a las sociedades. En su *Tratado de historia de las religiones*,<sup>14</sup> Eliade refiere que la religión, al ser un fenómeno humano, no puede ser desvinculada de su carácter social, lingüístico o económico. La religión es un reflejo de la vida colectiva, del paisaje, de la realidad sagrada opuesta a la profana; el mito explica las condiciones de posibilidad de lo real: “Dicho de otro modo: el mito cuenta cómo, gracias a las hazañas de los seres sobrenaturales, una realidad ha venido a la existencia, sea ésta la realidad total, el cosmos, o solamente un fragmento (...)”<sup>15</sup> Es así como su propuesta resulta pertinente para responder la pregunta sobre el Templo de Karnak en tanto que espacio de la manifestación de lo sagrado donde se explicita la cosmovisión de los antiguos egipcios.

Esta hierofanía, como la llama Mircea Eliade, está circunscrita en un espacio-tiempo, misma que involucra los aspectos socioeconómicos, políticos y culturales (aparte de los religiosos) de un contexto específico. Por ello se hace uso del trabajo del intelectual Henri Lefévre quien, a pesar de dedicarse a la ciudad postindustrial, brinda elementos desde la historia urbana para comprender la producción de un espacio por los individuos que lo conforman, resultando en un espacio social: “(...) al tomar a la *naturaleza* como *materia prima*, amplía el concepto de *producción del espacio*, entendido como un proceso cuyo producto (el espacio) abarca tanto a las cosas (bienes, objetos), como a las obras.”<sup>16</sup> Esto facilita la aproximación a un templo que no sólo era habitado por sacerdotes, sino que era

---

<sup>14</sup> Mircea Eliade, *Tratado de Historia de las Religiones*, trad. Tomás Segovia, México, Ediciones Era, 1972, 462 pp.

<sup>15</sup> Mircea Eliade, *Mito y realidad*, 7° ed., trad. Luis Gil, Barcelona, Editorial Kairós, 2017, p. 14

<sup>16</sup> Henri Lefévre, *La producción del espacio*, trad. Emilio Martínez, España, Capitán Swing, 2013, p. 181



un centro nodal de la vida urbana del Imperio Nuevo. Asimismo, es pertinente hacer uso de sus tres categorías: *práctica espacial*(espacio percibido), *espacio de representación* (espacio vivido) y *representación del espacio*(espacio concebido), ya que el templo necesariamente estaba vinculado a una ciudad y a sus dinámicas.

Ya que la tesis plantea resolver los distintos factores que explican la construcción y ampliación del templo durante el Reino Nuevo, estos tres conceptos lefebvrianos resultan útiles en tanto que explican la generación de un espacio social específico en todas sus dimensiones. La *práctica espacial* posibilita el estudio de los rituales y acciones simbólicas llevadas dentro del complejo de Karnak. Por un lado se encuentran las ofrendas a los dioses y las plegarias, su función sagrada y el espacio percibido como imagen del cosmos y hogar de los dioses. Mientras que el mantenimiento del sitio y sus edificaciones, e incluso, su posterior estudio por los egiptólogos, junto con la experiencia de coexistir con ese lugar físicamente, dan como resultado al *espacio vivido*, dentro de lo cotidiano. Aquello que evocan las monumentales paredes es parte de una representación mental del universo (*espacio concebido*), de los valores divinos y del gobernante como quien impone *Ma'at*, también forman parte de aquello que los egipcios, no sólo las élites gobernantes, vivían día a día en el templo. Los tres capítulos de la tesis profundizan en las relaciones entre estas ideas y su complejidad.

Las fuentes utilizadas para la realización de este trabajo han sido variadas. En primer lugar, las fuentes epigráficas de la *Epigraphic Survey* del Oriental Institute de Chicago (OIC) y del Museo Metropolitano de Nueva York incluyen los muros del Templo de Karnak con una traducción de las fórmulas de ofrenda o las plegarias a los dioses realizadas por mí y revisadas por el lingüista Rodrigo Cervantes.<sup>17</sup> Éstas han sido contrastadas en este estudio con la iconografía que acompaña a los textos para comprender las funciones de los miembros del clero –incluido el faraón–; así como las visitas de los peregrinos que dejaron grafitos, o de los constructores y trabajadores del *Ipet-swit*, quienes trasladaron estas imágenes al espacio doméstico.

---

<sup>17</sup> Lingüista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, titulado con la tesis “El sistema jeroglífico egipcio y la revaloración de la sílaba como unidad mínima segmentable: hacia una caracterización de la escritura antigua.”, ENAH, México D.F., 2019.



Todas ellas muestran el texto jeroglífico original, la transliteración y la traducción del texto, siendo esto una aportación a la egiptología mexicana ya que algunas de ellas solamente son accesibles en inglés, alemán o francés. Aquellas fuentes que ya fueron trabajadas con anterioridad por otros autores, presentan únicamente la traducción. Mientras que las fuentes epigráficas y las paredes del templo dan una idea de la religiosidad “oficial”, los cuentos, cartas o evidencias arqueológicas muestran cómo se vivían estas creencias en la vida cotidiana.

Las piezas arqueológicas y el propio templo son fuentes valiosas en sí mismas, por lo que se han realizado una serie de traducciones jeroglíficas de columnas, muros o amuletos que se presentan en todos sus pasos: transcripción de los jeroglíficos a computadora, su transliteración y la traducción al español. Esto es una aportación, ya que la mayoría de estos textos se encuentran en inglés, francés o alemán; lenguas principales de la egiptología. Por otro lado, las estelas de fundación localizadas a lo largo y ancho del complejo y museos del país, muestran distintos motivos políticos, sociales y económicos del proceso de constitución de Karnak como el centro religioso más grande del mundo, mismos que también han sido motivo de análisis.

El primer capítulo aborda la relación entre naturaleza y sociedad. El medio ambiente influyó en cómo los egipcios imaginaron la creación y el funcionamiento del cosmos. El difícil entorno geográfico, marcado por las crecidas del Nilo, resultó en la organización económica, política, cultural y religiosa de las personas bajo el concepto de *Ma'at*. Cada deidad representaba un aspecto del mundo y, a cambio de su beneplácito, el egipcio debía ofrendar a los *netcheru* en el templo, donde el *ka* divino se alojaba; de ahí que los rituales y festividades que se celebraban en su interior tuvieran como propósito asegurar la *Ma'at*.

En el segundo capítulo se discute el orden sociopolítico faraónico y sus consecuencias con relación a las edificaciones arquitectónicas del *Ipet-sw*. Por un lado, los egipcios se enfrentaron a la invasión de los hicsos durante el Segundo Período Intermedio (c. 1759- 1539), sentando un antecedente de vulnerabilidad en la estructura de gobierno faraónico, por lo que los reyes utilizaron las paredes del templo para legitimarse y asegurarle al pueblo que estaban expulsando el caos de sus tierras con el favor de la divinidad, habiendo obtenido recursos de las incursiones a Siria y Nubia. Esto también trajo



como consecuencia la conformación de un clero que sirviera como contrapeso político a las decisiones del faraón y aseguraran sus órdenes en el Alto Egipto, ya que la capital se hallaba en el norte. Además, la expansión de Egipto hacia Nubia y hacia Siria trajo enormes beneficios económicos que facilitaron la disposición de recursos para levantar monumentos a lo largo del Nilo. Karnak, lugar de nacimiento de los fundadores de la dinastía XVIII (c. 1539-1292 a.C.), Kamose (1543-1539 a.C.) y Ahmose (1539-1514 a.C.), se vio favorecido especialmente por ser el nomo tutelar del dios Amón-Ra, deidad que tuvo vital importancia a lo largo del Reino Nuevo.

No obstante la caída de la Tríada Tebana y los dominios de Amón en la época antigua, el templo de Karnak cobró importancia a partir del siglo XIX. Los exploradores que decidieron aventurarse tras las incursiones napoleónicas a Egipto, hallaron en el área tebana una fuente de riquezas y tráfico de antigüedades para adornar los museos nacionales. Pero el saqueo derivó en las excavaciones de carácter científico, la fundación de centros de investigación y la creación de una nueva ciencia: la egiptología. La división de los edificios y zonas arqueológicas han influido en cómo se ha comprendido este sitio, por lo que estas posteriores incursiones al sitio son también motivo de análisis.

Finalmente, el tercer capítulo responde a cómo se vivía el día a día en el templo. Las distintas relaciones sociales produjeron a su vez un espacio habitado por sacerdotes, rituales y ofrendas que activaban los distintos recintos y volvían a Karnak una parte activa de las prácticas religiosas en la vida cotidiana. Asimismo, el propio templo se inserta en un espacio geográfico simbolizado, como lo es la orilla oriental de Luxor, para poder realizar ciertos ritos que permitían la re-creación del cosmos, como lo eran el vientre de Hathor o la colina primordial. Esto, además de propiciar las festividades anuales relacionadas con las crecidas o con el culto funerario, propició la generación de un entorno urbano que perduró durante el Imperio e hizo posible la construcción del Templo de Karnak.



## CAPÍTULO I

### LA METÁFORA DEL UNIVERSO. EL PAISAJE, EL TEMPLO Y LA NATURALEZA.

*The lack of everything in this great wilderness, and the miseries endured therein, are mentioned in many parts of the Holy Scriptures. The wilderness is also called by the poets the land of the salt, the land of manna, and the land of fauns and satyrs. From all this, one may gather some idea of the qualities and conditions, both good and bad in this land of wilderness.*

-Felix Fabri, 1492

*Este espacio fue producido antes de ser leído, y no fue producido para ser leído y conceptualizado, sino para ser vivido por gentes con cuerpos y vidas en su propio contexto urbano.*

-Henri Lefebvre, *La producción del espacio*, 1974

La naturaleza en el Antiguo Egipto jugaba un papel preponderante en su manera de constituir y percibir el universo. El análisis de un templo egipcio como lo es el *Ipet-Swt*- “el más selecto de los lugares”<sup>18</sup> o Karnak- estaría incompleto sin conocer el ambiente en el que se insertaba y las relaciones que los egipcios establecieron en y con respecto a la naturaleza. Comprender los ciclos de las estaciones, los contrastes en el paisaje y las interpretaciones metafísicas con que se dotaba a estos cambios, e influyeron para que se gestaran determinadas relaciones sociales, resulta fundamental para poder explicar las construcciones monumentales en tiempos faraónicos.

Asimismo, las deidades a las que se dedicaban estos sitios de culto tenían un estrecho vínculo con el espacio natural. El sol, los guardianes de las montañas, el terrible desierto, los paradisíacos oasis, las canteras y los cuerpos de agua tenían un sentido religioso que debía ser reasegurado y mantenido, rindiendo acciones rituales específicas.

---

<sup>18</sup>Traducción de *Ipet-swt*



Debido a ello, las creencias de cada nomo y de cada dinastía de Kemet juegan un papel relevante en la consolidación del *Ipet- swt-* cuya historia de construcción y contexto de sus significados es objeto de esta investigación.

En este sentido, es pertinente la pregunta sobre quién hace el templo, si la élite política y religiosa o las personas que practicaban los rituales. Conviene mencionar el trabajo de Barbara Mundy, *The death of Mexico Tenochtitlan, life of Mexico City*, donde menciona que, contrario a lo que se piensa, la ciudad prehispánica de Tenochtitlan no “murió” cuando sus gobernantes sucumbieron, sino que continuó como un espacio vivido y representado por quienes pertenecían a la sociedad.<sup>19</sup> Así, los gobernantes pueden morir o ser destronados, pero el espacio continúa, pues no se reduce al tlatoni. La relación entre los mexicas y su medio también es necesaria para comprender a la ciudad, porque la decisión de construirla sobre una isla rodeada de agua salada remite al mito fundacional de los mexicas y la señal que les envió el dios Hutzilopochtli.

Otro ejemplo entre la relación de las tres categorías que presenta Henri Lefebvre- la práctica espacial, las representaciones del espacio y los espacios de representación- se da durante la Edad Media. En el siglo XI se habla de un “manto blanco de iglesias” y este edificio -donde Dios se manifiesta más explícitamente que en los demás sitios de su creación- no solamente es una construcción arquitectónica. La sociedad de fieles o *ecclesia* terminó por darle nombre al lugar donde se reunían. Varios factores jugaron su parte en la territorialización de una religión que busca desprenderse de lo mundano para aspirar a la “ciudad de Dios.” La influencia del derecho civil romano para designar las reglas a seguir en estos recintos, las reliquias de los santos como intermediarios entre Dios y la humanidad, el comercio de las peregrinaciones, las donaciones de los creyentes de alto estatus social fueron conformando la posibilidad de la iglesia como un edificio que contiene a la Iglesia- tanto como institución como comunidad-.<sup>20</sup>

La iglesia como espacio de representación es ese lugar donde se pueden realizar ciertos rituales, donde se reúnen los fieles para la celebración eucarística y pueden confesar

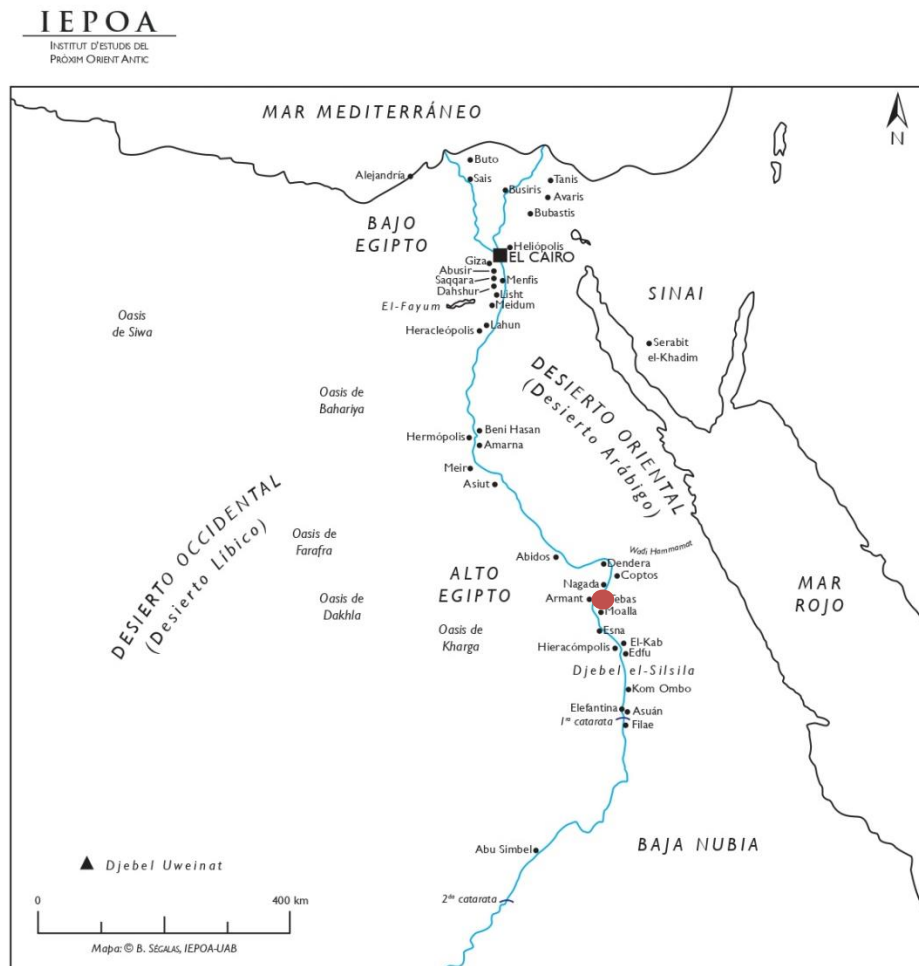
---

<sup>19</sup> Barbara E. Mundy, *op. cit.* pp. 3-8

<sup>20</sup> Dominique Iogna-Prat, *Iglesia y sociedad en la Edad Media*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2013, p. 13-31



sus pecados o ser enterrados. También se pagan misas de réquiem para que los sacerdotes intervengan por el ánima de uno y pueda expiar sus pecados y llegar pronto a la gracia divina. Es un espacio de representación, donde las acciones que se llevan a cabo ahí, tienen un sentido específico que le dan forma y lo configuran, respondiendo a las creencias de un grupo específico con una jerarquía dirigida por el obispo de Roma. En el antiguo Egipto, las relaciones entre el ambiente, las creencias y las necesidades sociales se entrecruzan y dialogan, dando así la posibilidad de existir al templo de Karnak en la ciudad de Tebas. No se trata de algo que creó solamente el faraón y que comienza y acaba con él, sino de una serie de relaciones sociales y rituales que lo constituyen como “el más selecto de los lugares” durante el Reino Nuevo.




Mapa 1. Mapa del Egipto faraónico (sitios principales). Josep Cervelló Autuori y José Lull, “Las dinastías faraónicas”, obtenido de StuDocu (sitio web), consultado el 26 de mayo de 2020.



## 1.1 La naturaleza y el paisaje sagrado

Al extremo noreste del continente africano y al sur del Mar Mediterráneo, se encuentra la actual República de Egipto -en árabe: مصر, *Miṣr*-. En este lugar, hace más de cinco mil años surgió una de las grandes civilizaciones del mundo antiguo: Egipto, o como la

denominaban sus pobladores,  *Kemet*. Desde las montañas de Etiopía hasta el Delta que desemboca en el mar, el Nilo atraviesa el país y reverdece sus orillas. El paisaje se halla definido por sus contrastes. El río, el don del que habla Heródoto,<sup>21</sup> separa al oeste el Desierto de Libia y al oriente el Desierto Árabe. Este último colinda con el Golfo Pérsico, que lo distancia de la Península del Sinaí.

Asimismo, el río distingue entre el norte y el sur del país. Para los egipcios, lo importante era la altitud del terreno, por lo que el Alto Egipto colinda con Sudán y va desde Elefantina hasta el vértice del Delta. El Bajo Egipto es el área septentrional y conecta los afluentes con el Mediterráneo. Menfis es una ciudad simbólica, ya que resulta el punto medio entre ambas regiones tras la unificación de las Dos Tierras por el faraón Narmer en el año 3,100 a.C. aproximadamente. Cada una de las áreas cuenta con sus propios símbolos heráldicos. El loto y la caña para el Alto Egipto, mientras que la abeja y el papiro representan al norte.

No obstante, el Río Nilo no es el único factor geográfico que influyó en el engrandecimiento de esta cultura.<sup>22</sup> El antiguo Egipto afloró también gracias a sus continuas expediciones hacia Nubia, la tierra del oro. El comercio con el país de Punt, quizá en Somalia o Eritrea, trajo grandes períodos de estabilidad económica y prosperidad bajo el gobierno de la reina Hatshepsut.<sup>23</sup> De igual forma, se encuentran los caminos de

---

<sup>21</sup>Heródoto, *Historias II. Euterpe*, 5




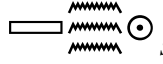
<sup>22</sup> Es importante deslindarse del nilocentrismo, ya que es una visión orientalista y reduccionista sobre la compleja riqueza ambiental de Egipto. Katherine Blouin, “Beyond the Nile: Orientalism, environmental history, and ancient Egypt’s Mareotide (northwestern Nile Delta)” en *History Compass*, n.15, octubre 2017, 11 pp.

<sup>23</sup> Dieter Kessler, “The Political History of the Third to Eighth Dynasties” en Schulz, R. *et. al., Egypt. The World of the Pharaohs*, Alemania, H. Fullmann Publishing, 2015, pp. 41-45





Horus que conectaban al Valle del Nilo con la Península del Sinaí hasta Gaza.<sup>24</sup> Y no se debe ignorar que el delta del Nilo desemboca en el Mar Mediterráneo, conectando a los habitantes del país faraónico con las penínsulas Itálica y Balcánica, así como con las colonias fenicias. Esto resultó en una constante interacción con el exterior, abriendo posibilidades comerciales e intercambios culturales.

Para comprender los significados inherentes a los ritos, las monumentales construcciones y la mitología de los antiguos egipcios que dan sentido a sus sitios de culto, es primordial resaltar que se trató de una sociedad agrícola. Las lluvias del África central bañan, cada primavera, el centro del continente. La época de inundación era vital para asegurar las cosechas. Debido a lo extremo del clima, no es extraño que el cómputo del tiempo girase en torno a tres estaciones:   *akhet* o época de inundación;  *peret* o época de germinación; y  *shemu* o época de cosecha. Es justo cuando las aguas del río se retiraban que se formaban montículos de tierra fértil o limo.

Las pequeñas colinas de lodo daban vida. Los egipcios extendieron esta noción hacia la creación del mundo, en donde la primera forma de vida fue un lirio que surgió de la colina primordial: “En el pensamiento egipcio, el lirio era un dios, Nefertum, cuyo nombre significa perfecto y completo. (...) El montículo también era adorado como un dios, llamado *Ta-Tenen*, que significa la tierra emergente.”<sup>25</sup> Así, esta idea de un montoncito de sedimento llegó a dar forma a las representaciones piramidales que caracterizan a Egipto. Pero la fertilidad de la tierra no es suficiente, se necesita también del sol para que reverdezcan los cultivos, por lo que esta tierra emergente posee un carácter solar, es decir, cobra importancia la aparición del dios Ra.

Alejándose unos pocos kilómetros del Valle del Nilo aparece el desierto, donde la línea de horizonte se confunde y da una sensación de infinitud. Los espejismos hacen de las


---

<sup>24</sup>José Llull, *José Llull, Los caminos de Horus*, 16 de octubre de 2014, recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=RydoobFKCUU> (consultado el 03 de junio de 2020)

<sup>25</sup>“In Egyptian thought the lily was a god, Nefertum, whose name means perfect and complete (...) The mound itself was also worshipped as a god, called, Tatjenen, meaning the emerging land” en Allen, James P., “Why a Pyramid? Pyramid Religion” en Hawass, Zahi, *The Treasures of the Pyramids*, trad. Ángela Barón, El Cairo, American University in Cairo Press, 2003, p. 22.



suyas prometiendo agua donde no la hay y llevando a muchos viajeros a la perdición o a la

fortuna.<sup>26</sup> Pero son estos desiertos, o  *desheret* “tierra roja”, los que resguardan las necrópolis. Aunque también son el sitio de las magnánimas construcciones, pues no es posible desaprovechar los pocos kilómetros de tierra cultivable que sustentan a toda una sociedad, el contraste del paisaje se muestra sumamente abrupto, donde terminan los verdes terrenos agrícolas, comienza el seco mar de arena (Ver Imagen 1). El desierto es también el hogar del caos y de la infertilidad, del dios Seth.



*Imagen 1. El contraste del desierto y la tierra cultivable en el Egipto Medio y el Río Nilo. Beni Hassan. . Ángela Barón. Noviembre de 2019.*


Estas discrepancias se reflejan en la dualidad del Egipto faraónico, no sólo en Bajo y Alto Egipto, sino en desierto y tierra fértil, entre vida y muerte, entre masculino y femenino. Aquél encargado de mantener el equilibrio era el faraón, quien delegaba a

---

<sup>26</sup> Sahar Abdel-Hakim, *et. al.*, *Traveling through the deserts of Egypt. From 450 B.C. to the Twentieth Century*. Cairo, American University Press in Cairo, 2009, 232 pp.



sacerdotes de los distintos templos la tarea de realizar ciertos ritos que aseguraban el orden

 *Ma'at*. En su escritura, los egipcios utilizaban además del plural, el dual, que indica dos cosas o pares. El uso de esta estructura es muy arcaico, sin embargo demuestra la importancia que tenían las parejas en el Egipto faraónico, en gran medida por el contrastante paisaje.<sup>27</sup>

No obstante, la religión y la inspiración en la naturaleza no son los únicos elementos que determinan dónde y cómo construir un templo. Lo son también las canteras y las fuentes materiales. Los yacimientos de los bloques de arenisca y caliza que se llevaron a Karnak, provenían de Gebel el-Silsila, al sur de Tebas.<sup>28</sup> Las efigies de basalto venían desde Asuán, así como los artefactos de diorita y granito.<sup>29</sup> Mientras, en Serabit El-Khadim, en la Península del Sinaí, se extraía el cobre y la turquesa para ofrendas o para materiales de construcción como los cinceles. La importación de los cedros de Líbano para barcas o el lapislázuli que se importaba del Oriente Próximo,<sup>30</sup> evidencian la apertura comercial que Egipto tenía desde el tercer milenio a.C. hasta la construcción del Templo de Karnak muchos siglos después.

En términos más prácticos, la comprensión del paisaje es vital para asegurar la supervivencia en un sitio tan árido. Además, sirve para dilucidar cómo era vivido el día a día: “Individuos y grupos moldeaban constantemente su ambiente, y su agencia estaba modificada, a su vez, por el ambiente.”<sup>31</sup> Es decir, hay una relación dialógica entre el paisaje y sus habitantes. Más allá de que el espacio sea un contenedor donde se levantaron

---

<sup>27</sup> James P. Allen, “Lesson 4. Nouns” en *Middle Egyptian. An Introduction to the Language and Culture of Hieroglyphs*. 2<sup>o</sup> ed., Cambridge, Cambridge University Press, 2010, pp. 37-48

<sup>28</sup> Maria Nilsson, “The Gebel el Silsila Epigraphic Survey Project” en INSTITUTIONEN FÖR HISTORISKA STUDIER (sitio web), 2019, consultada el 7 de junio de 2020, <https://historiskastudier.gu.se/forskning/the-gebel-el-silsila-epigraphic-survey-project>

<sup>29</sup> James A. Harell, y Per Storemyr “Ancient Egyptian quarries- an illustrated overview” en *QuarryScapes: ancient stone quarry landscape in the Eastern Mediterranean*, Geological Survey of Norway, Special publication, n.12, 2009, pp.7-50

<sup>30</sup> Carmen Del Cerro, “Azul para los dioses. De Oriente a Occidente: La búsqueda del lapislázuli durante el III milenio a.C.” en *ISIMU. Revista sobre Oriente Próximo y Egipto en la antigüedad*, v.13, 2009, pp. 71-103

<sup>31</sup> “Individuals and groups continuously shaped their environment and their agency was shaped by their environment in turn” en Nico Staring, et. al., *Perspectives in Lived Religion. Practices- Transmission-Landscape*. Leiden, Palma 21, Sidestone Press, 2019, p.8



pirámides e hipogeos, se trata de un espacio de yuxtaposiciones que permite analizar, estudiar, comprender y explicar las construcciones:

El concepto de espacio liga lo mental y lo cultural, lo social y lo histórico. Reconstruye un proceso complejo: descubrimiento (de nuevos espacios, desconocidos, de continentes, del cosmos)- producción (de la organización espacial propia de cada sociedad)- creación (de obras: el paisaje, la ciudad con su monumentalidad y decorado). Se trata de una reconstrucción evolutiva, genética (con una génesis) pero de acuerdo a una lógica: la forma general de la simultaneidad. Y esto porque todo dispositivo espacial reposa sobre la yuxtaposición en la inteligencia y sobre el montaje material de elementos a partir de los cuales se produce la simultaneidad...<sup>32</sup>

De acuerdo con esto que dice Henri Lefebvre, el espacio posee dimensiones mucho más complejas que el de ser un teatro en donde se vive en escenarios pintados de fondo que ilustran mejor las acciones y las esclarecen. A partir del espacio se puede organizar la visión y aprehensión del cosmos y también una estructura social, un sistema político y económico, en fin, una forma de vida- tal como sucedió con los egipcios-. Para estudiar las posibilidades de existencia de un templo, así como sus significaciones en distintos niveles, se deben tener en cuenta las relaciones espaciales que llevaron a los egipcios al vincular ciertos elementos naturales con lo sagrado.

## 1.2 Mitos de creación

Los egipcios usaban la palabra *netcher* para decir dios o divinidad. Más que designar a un ente único, este concepto trata sobre la unicidad en lo múltiple, tanto en el plano metafísico como en el material; por lo tanto, estos entes son tanto concepciones de lo real, como la realidad misma. Sería imposible intentar definirlo, ya que como lo dice Hornung:

Lo que es un dios, no puede definirse. Cualquier afirmación que hagamos sobre él no excluirá una multitud de otras afirmaciones. Visto desde otra perspectiva, cada dios

---

<sup>32</sup> Henri Lefebvre, *La producción del espacio*, trad. Emilio Martínez, España, Capitán Swing, 2013, p. 57



lleva dentro de sí toda la información sobre un determinado aspecto del mundo, que en él ha tomado forma y ha entrado como figura de la conciencia humana.<sup>33</sup>

Y la manera en la que los egipcios han explicado el cosmos ha llegado hasta nuestros días con tres mitos creacionales. Lo interesante es que todos ellos se corresponden entre sí y no necesariamente se contradicen; comparten abstracciones de la realidad material a la que sirven como explicación. La Enéada de Heliópolis, la Ogdóada de Hermópolis y la Cosmogonía menfita forman el *corpus* que da cuenta del surgimiento del mundo.

Las principales fuentes para la comprensión de estos mitos son los *Textos de las Pirámides*, los *Textos de los Sarcófagos*, *El Libro de la Salida del Alma* o *Libro de los Muertos* y la *Piedra Shabaka*. Aunque también se llega a hacer mención de éstos en las tumbas privadas, los relieves de los templos y las capillas. Los documentos varían de época y las fuentes no necesariamente se corresponden al período en el que se pensó ese mito como oficial. Más bien, se trata de aquellos con los que contamos para reconstruir un esquema determinado de creencias; además que muchas son contemporáneas entre sí.

En las tres versiones, el origen es el Nun o las aguas primordiales. Todo está ahí en potencia. De acuerdo a la Ogdóada, se hallaban cuatro parejas primordiales, en las que cuatro ranas representaban lo masculino, y cuatro serpientes lo femenino. Esto refuerza, de nuevo, la idea de la dualidad tan presente en la mentalidad egipcia. Los pares eran Nun y Nunet (aguas primordiales), Heh y Hehet (infinidad del espacio), Keku y Kekuit (la oscuridad) y Amón y Amonet (lo oculto).<sup>34</sup> Al inicio de los tiempos surgió una isla de fuego desde donde el sol, Ra, comenzó la creación y dio vida a los dioses de la Enéada.<sup>35</sup>

La variante más evidente entre las versiones, se trata de la Piedra Shabaka de la XXV dinastía (c. 712-664 a.C.). Aquí, el demiurgo no es Ra, sino Ptah, dios tutelar de Menfis. No obstante se trata de un copia de un papiro que estaba siendo devorado por gusanos, y databa de la décimo novena dinastía, es decir, del período en el que el Templo de Karnak y el culto a Amón estaban en su cúspide. En esta versión del mito, Ptah es los dioses de la

---

<sup>33</sup> Hornung, *op. cit.*, p. 237

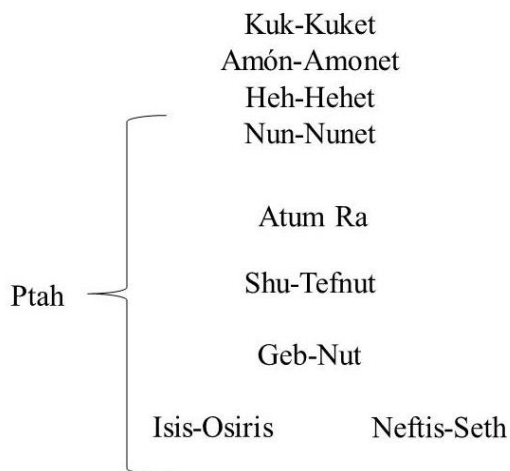
<sup>34</sup> Es importante para los propósitos de esta tesis considerar que el dios Amón no tiene un origen como deidad solar y que sus menciones, aunque muy escasas y de significado oscuro, son tempranas.

<sup>35</sup> Miroslav Verner, "Hermopolis: The city of the Eight" en *Temple of the World. Sanctuaries, Cults, and Mysteries of Ancient Egypt*, Cairo, American University Press in Cairo, 2013, pp. 143-167



Enéada a la vez que su creador,<sup>36</sup> y todo lo hace a través de la palabra, materializando lo que está en su corazón, incluido el demiurgo Atum-Ra: “Tomó forma en el corazón, tomó forma en la lengua, tomó la forma de Atum...”<sup>37</sup> No obstante, esto no excluye a ninguno de los mitos anteriores, sino que se complementan.

El colocar al inicio de los tiempos las aguas, puede explicarse con la crecida del Nilo. La Isla que surge en el caso de la Ogdóada, o la colina primordial de la que nace Ra son similares a los montículos de limo que dejaba el Nilo tras su crecida. El sol es aquello que da vida por lo tanto, Atum-Ra es el demiurgo. Pero para que todo surgiera, debía de existir en potencia, de ahí las cuatro parejas hermopolitanas. Los demás aspectos de la vida cobran sentido con los dioses de la Enéada: Shu, el viento; Tefnut, la humedad; Geb, la tierra; Nut, la noche; Osiris, la fertilidad; Isis, la magia y la posibilidad de gestar; Seth, el desierto y lo árido. La relación de los mitos quedaría reflejada en el siguiente esquema:



*Esquema1. Mitos creacionales y la relación entre los dioses que ahí aparecen. Elaborado por Ángela Barón.*

Además de los indicios que nos proveen estos mitos creacionales sobre la cosmovisión de los egipcios, nos muestran también los fundamentos políticos de la teocracia en la que habitaban. Los *Textos de las Pirámides* que datan del Reino Antiguo de

<sup>36</sup>v. *supra* p. 19 con respecto al Ta-tenen.

<sup>37</sup> Miriam Lichtheim, *Ancient Egyptian Literature. Volume I: The Old and the Middle Kingdoms*, trad. Ángela Barón, California, University of California Press, 1973 p. 54 Debido al estado deteriorado de la pieza se recurrió a la traducción de la autora.






que la asimilación del faraón con las nueve deidades principales es muy temprana y perduró durante milenios. Esto dota al gobernante de sacralidad y le permite trascender al plano de los *netcher*. El faraón es el Horus viviente y cuando muere se asimila a Osiris. En cuanto a las relaciones sociales, los edificios cobran sentido en tanto que se relacionaban directamente con sus creencias, mismas que se reflejaban en su día a día, pues ya se dijo que se trataba de una sociedad agrícola, que veían en las tumbas faraónicas el *Ta-tenen*.

Asimismo, las deidades muestran una jerarquía por su participación en la constitución de la realidad y además son asociadas a los monumentos funerarios de los reyes. Los primeros templos de tiempos dinásticos estaban a un costado de las pirámides, mismas que emulaban al *benben*. Así, la arquitectura, la mitología y la religión se encontraban entrelazadas y permiten comprender con profundidad el porqué de los templos egipcios, mismos que se transformarían hasta llegar al *Ipet-swt*, el objeto de este trabajo.

### 1.3 El templo

El templo es un lugar de ritos y revelaciones. Un sitio diferenciado que posibilita la comunicación con la sacralidad que lo distingue del espacio profano. Es el lugar de las hierofanías, pues ahí se manifiesta expresamente lo sagrado.<sup>39</sup> Es donde se reproducen los gestos divinos para mantener al cosmos alejado del caos y asegurar el favor de los dioses en

la tierra. También es la mansión de los *netcher*, donde reside su  *kay* es alimentado por las ofrendas, re-creando al mundo. Sin embargo, en el devenir del Egipto faraónico, sirvió para distintos propósitos al paso de las dinastías que gobernaron el país.

Se puede decir que el templo -no sólo para los egipcios- es un espacio producido, no únicamente en el sentido material que requiere del trabajo de los constructores. También es un espacio socialmente producido. Está diseñado para ser vivido a partir de ciertos códigos comunes que conoce la sociedad que lo habita.<sup>40</sup> Los ritos que se realizan dentro de sus paredes lo significan, así como los materiales de construcción, la arquitectura, la localización elegida para levantarlo, quién da las órdenes de su construcción. La fundación

---


<sup>39</sup> Mircea Eliade, *Tratado de Historia de las religiones*, trad. Tomás Segovia, 1972, México, Ediciones Era, 462 pp.


<sup>40</sup> Lefévre *op. cit.* pp. 76-78






de un templo, sea de la cultura que sea, responde directamente a su cosmovisión y a la satisfacción de necesidades muy precisas. Cuando se trata de un espacio diferenciado por su sacralidad, nada es fortuito.

En cuanto a lo político, el  *hwt ntr* “la morada de los dioses”, solamente podía ser fundado por el faraón. Ningún otro personaje podía mandar erigir siquiera un obelisco o una pequeña capilla. El proceso ritual era complejo y el de la Doble Corona era el elegido por los dioses, el “Horus viviente” que tenía la fuerza y la obligación para mandar instaurar y construir un templo.<sup>41</sup> Hay varios rituales que le correspondían al gobernante por ser igual a los dioses, entre ellos el ritual de estiramiento de la cuerda, la excavación de la tierra y la

apertura de la boca, así como liderar ciertas procesiones y el levantar el pilar *Djed* , símbolo de estabilidad.

Durante la luna nueva, el faraón salía del palacio y se dirigía al sitio donde había de construirse el nuevo templo. Ahí, quizá una sacerdotisa personificaba a la diosa de la

arquitectura y patrona de los escribas, Seshat . Junto con el rey, estiraba una cuerda para orientar la construcción y nivelar el terreno. De acuerdo a nuevas hipótesis, se buscaba que la construcción estuviese orientada con la constelación de la Osa Mayor.<sup>42</sup> Sin embargo la interpretación más común es que se colocara con respecto al curso del sol, y el solsticio de invierno, para que el disco solar quedase entre los pilonos de entrada del templo, por lo que su orientación es este-oeste. Esto viene desde los primeros lugares consagrados en el territorio egipcio con Nabta Playa, donde las piedras estaban alineadas con el solsticio de verano.<sup>43</sup>

<sup>41</sup>Si bien esta no será la norma en los períodos intermedios ni en las dinastías extranjeras, lo será durante el Reino Nuevo y los momentos de estabilidad en Egipto.

<sup>42</sup> Miguel Ángel Molinero, *et. al.*, “Unveiling Seshat: new insights into the stretching of the cord ceremony”, en Juan Antonio Belmonte and Mosalam Shaltout, *In Search of Cosmic Order: Selected Essays on Egyptian Archaeoastronomy*, Cairo, Supreme Council of Antiquities Press, 2009, pp.197-212

<sup>43</sup> Richard H. Wilkinson, *The complete temples of Ancient Egypt*, Nueva York, Thames & Hudson, 2000, p.



El siguiente paso en los ritos de fundación era cavar una zanja hasta llegar al nivel del agua. Esto con un doble propósito, el de la metáfora del templo como la colina primordial que surge de las aguas; y el segundo motivo, el de definir el terreno y las líneas de la construcción. Se rellenaba la excavación con tierra y arena para purificar el espacio y el faraón procedía a colocar depósitos de fundación en cada esquina del edificio. Estos incluían herramientas, amuletos de protección y textos sagrados para consagrar el sitio. Las primeras piedras eran colocadas y se purificaba el espacio con sal de natrón (carbonato sódico). Por último, el faraón dedicaba el santuario al dios principal. Una vez que el templo estuviera construido, se realizaba la ceremonia de la apertura de la boca que sacralizaba los cuartos del complejo y posibilitaba la habitación de lo divino.

En cuanto a la planificación del templo, no había una forma única para construirlos hasta la época Ptolemaica (305-30 a.C.). Sin embargo, conviene revisar cómo es que fueron adquiriendo estas características y cuáles eran los elementos fundamentales para que el espacio funcionara; independientemente de los añadidos y los cambios estilísticos de cada época. En este sentido, a continuación, se presenta en orden cronológico una breve historia de los templos egipcios, así como de la transmisión iconográfica que terminó por plasmarse en las paredes de estos recintos.

Entre 1985 y 1989 Michael Hoffman y su equipo excavaron una zona en Hieracómpolis en el Alto Egipto, donde descubrieron un complejo de 13 metros de ancho por 32 metros de longitud. Se trata del primer centro ceremonial de las épocas predinásticas (c. 3,500 a.C.),<sup>44</sup> y del Dinástico temprano (c. 3,000-2670 a.C.) llamado HK29A (Imagen 2). Independientemente del debate sobre si se le puede o no considerar un templo, en definitiva se realizaban banquetes, sacrificios y ofrendas animales por lo que es un enclave ritual predinástico. Hay restos de columnatas, por lo que sugiere Renée Friedman que podría tratarse de una pre-sala hipóstila, no sólo en el HK29A, sino en varias estructuras del cementerio de Hieracómpolis HK6.<sup>45</sup> Otros elementos que posiblemente se encontraban ahí eran los estandartes o varas envueltas de telas para señalar un espacio sagrado, y probablemente un santuario para contener estatuillas de los dioses o albergar a la divinidad.

---

<sup>44</sup> Renée Friedman, "Hierakonpolis Locality HK29A: The Predynastic Ceremonial Center Revisited" en *Journal of the American Research Center in Egypt*, v. 45, 2009, pp. 79-103

<sup>45</sup> *Ibidem* pp. 82-83

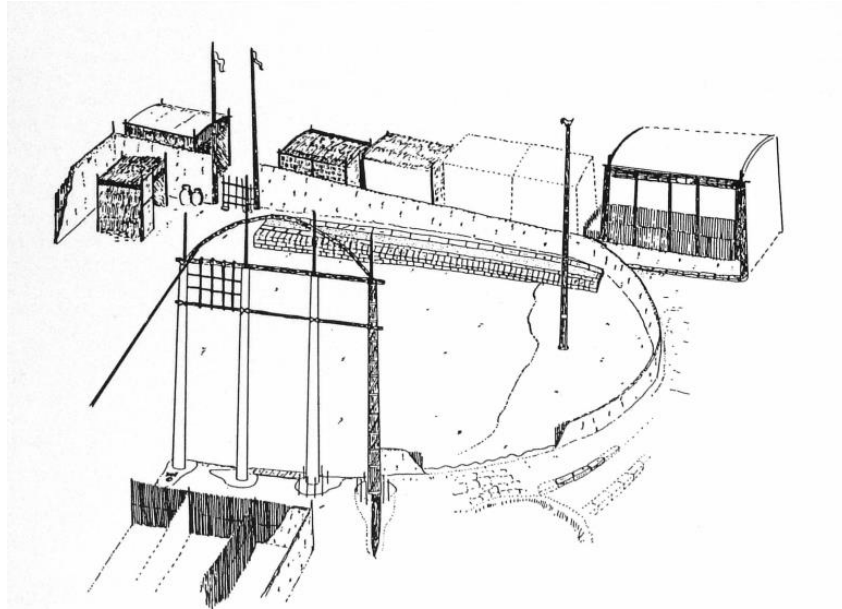


Imagen 2. Key Upper Predynastic Sites, Hierakonpolis HK29A "temple". Brown University, consultada el 17 de junio de 2020, disponible en


[https://www.brown.edu/Departments/Joukowsky\\_Institute/courses/historyofegyptone14/files/27147317.pdf](https://www.brown.edu/Departments/Joukowsky_Institute/courses/historyofegyptone14/files/27147317.pdf)




Imagen 3. Paleta de Narmer, Hieracópolis, c. 3,100 a.C., grauvaca, Museo Egipcio del Cairo.



De este período también data la Paleta de Narmer. Se trata del documento que atestigua la unificación de las Dos Tierras. Esta iconografía perduró durante toda la historia del antiguo Egipto. En la cara frontal de la pieza, el faraón levanta la maza ante sus enemigos, amedrentándolos y vencidos, mientras se muestra también como un Horus venciendo a sus enemigos del Bajo Egipto, representados como un junco. Detrás del gobernante se halla su porta sandalias. Se muestra descalzo, con la corona blanca del Bajo Egipto y su faldellín con una cola de toro que representa virilidad. La jerarquía está dada por los tamaños, siendo el gobernante el más alto, posteriormente se cinceló su imagen del mismo tamaño que la de los dioses. En la otra cara de la paleta, el faraón porta la corona roja del Alto Egipto en el primer registro, dirigiendo a sus tropas que han vencido a sus contrarios. Posteriormente se muestra a un par de felinos con cuellos alongados y entrelazados que representan fortaleza. El último registro contiene a un toro-el faraón- destruyendo una fortaleza y aplastando a otro de los enemigos.

El Horus viviente presenta al *netcher* –ya zoomorfo, ya antropomorfo- a sus enemigos derrotados. El principio de simetría se observa en la parte superior con la diosa Bat, antecedente de Hathor. Y en la parte central el nombre del monarca en un  *serekh*, que


se convirtió en un cartucho  unos siglos más tarde. Hay múltiples elementos de iconografía real que fueron retomados por los faraones a lo largo de la historia de Egipto y sufrieron pocos cambios en más de tres milenios.

Durante el Reino Antiguo (c. 2670- 2198 a.C.) los templos se trasladaron al ámbito funerario. El complejo piramidal contiene restos de dos estructuras. La primera es el Templo del Valle que conectaba al Río Nilo o un afluente con una rampa hacia el Templo Mortuorio en donde se realizaban los ritos y ofrendas para el rey. La pirámide escalonada de Saqqara del faraón Djoser posee una sala hipóstila que antecede el paso al lugar de enterramiento (Ver imagen 4). Estas salas contienen una serie de columnas que no sólo funcionan como vestíbulo, sino que representan las marismas de papiros que surgieron del *benben*, es decir, las pirámides; constituyendo así, una geografía sagrada. A pesar de insertarse en el contexto de la necrópolis, las partes que luego conformarían al templo como un lugar de culto exclusivo a los dioses, siempre se haya vinculada al culto faraónico, pues



éste es o una estrella imperecedera y un Osiris cuando muere, o un Horus viviente mientras gobierna. Como ya se dijo anteriormente, el faraón es el intermediario directo entre los *netcher* y el mundo terrenal, el que asegura la *Ma'at*, siempre se vinculado al plano de lo divino.

A partir de la quinta dinastía se construyeron seis templos denominados solares.<sup>46</sup> También contaban con un Templo del Valle que los acercaba a las riberas del Nilo. El más famoso lo mandó construir el faraón Niuserre, y estaba orientado en un eje este-oeste, como

los templos en la posteridad. Asimismo, contaba con un altar  *hetep* para Ra en un patio descubierto para que el sol pudiese recibir sus ofrendas. Otro elemento que se puede



visualizar en los templos que le sucedieron a éste es el obelisco que se erigió, simbolizando el *benben*.

---

<sup>46</sup> Verner *op. cit.* pp. 63-71



Imagen 4. Sala hipóstila de la Pirámide de Djoser en Saqqara. Ángela Barón. Noviembre de 2019

Las imágenes de estas necrópolis que rodean a las pirámides de los faraones también se dibujaron en los templos de épocas posteriores. Miroslav Verner señala: “Un tema es ese de los episodios del festival de sed (...) El segundo tema es el de las estaciones del año. Los relieves muestran a todos los seres vivos –plantas y animales- naciendo y floreciendo bajo los rayos dadores de vida del sol.”<sup>47</sup> A esto se le añaden otras iconografías como las listas de ofrendas, registros de los títulos y hazañas con que se habían hecho los difuntos en vida y escenas de la vida cotidiana.<sup>48</sup>

En cuanto a los templos del Reino Medio (c.1938-1759 a.C.) casi no se conservan pues fueron demolidos o reutilizados para construir otros edificios, incluidos los templos del Reino Nuevo (c. 1539-1070 a.C.). El primer faraón en emprender un intensivo programa constructivo en el Reino Medio fue Sesostri I de la XII dinastía. Hoy se conserva su ‘Capilla Blanca’ en el Museo Abierto del Templo de Karnak; también erigió un obelisco en Heliópolis, único resto que tenemos de ese templo actualmente. Pero no fue hasta el Reino Nuevo que los egipcios realmente promovieron la fundación de estos recintos sagrados a gran escala.

El crecimiento económico de las Dos Tierras y la centralización del poder estatal posibilitaron la edificación de templos a los dioses, desvinculados ya del culto al faraón en el más allá. Los templos de los millones de años- los templos mortuorios de los *nyswt*- se separaron de los templos dedicados a los dioses y de las tumbas para evitar saqueos como sucedió con las pirámides. Así, surgió el Valle de los Reyes (King’s Valley- KV) cobijado por la sombra de la montaña de Meretseger o Sheik Abd el-Qurna.

Es durante este período que el templo estándar se consolidó. Un dromos que lleva a un pilono que franquea la entrada hacia una sala hipóetra o descubierta, seguida de una sala

---

<sup>47</sup>“One theme is that of the main episodes of the festival of *Sed*(...) The second is the seasons of the year. The reliefs show all living things –plants and animals- being born and blossoming under the life-giving rays of the sun.” en *Ibidem* p.68

<sup>48</sup>Una lista detallada de la iconografía de cada una de las tumbas en las necrópolis del Reino Antiguo se presenta en Aidan Dodson y Salima Ikram, *The tomb in Ancient Egypt*, Londres, El Cairo, Thames & Hudson, American University in Cairo Press, 2008, pp. 183-185



hipóstila con columnas y claristorios. Finalmente se llega al *sancta sanctorum*, la parte más sagrada donde se halla la estatua del dios. El templo va elevándose a manera de rampa, siendo la capilla de la efigie divina el sitio más cercano al cielo y también el menos iluminado. El complejo que forma el territorio del templo contiene escuelas de escribas, sacerdotes y músicos; almacenes de grano, telas o riquezas acumuladas en las guerras; terrenos de cultivo y ganado; capillas a otros dioses, capillas para guardar las barcas sagradas de las peregrinaciones, un lago sagrado para purificaciones y una muralla que delimita el terreno sagrado. Estos componentes perduraron hasta la época ptolemaica, aunque sufrieron variaciones y algunos de estos espacios poseen más elementos como terrazas y observatorios astronómicos.

Para datar los rituales acaecidos en los templos los egipcios tenían, además del calendario civil, un calendario lunar. La luna era un astro importante pues acompañaba al sol, era el otro ojo de Horus y muchas deidades como Khonsu o Djehuty estaban vinculadas al astro.<sup>49</sup> Las celebraciones religiosas no siempre eran festejadas en todo el país, ya que muchos cortejos locales celebraban a un dios que carecía de importancia en otro de los nomos egipcios. El faraón como el *per-aa* o “la gran casa” era el que presidía estas ceremonias, aunque muchas veces el sacerdote principal lo sustituía.

Se puede hablar de tres tipos distintos de rituales. Los primeros eran los ritos diarios o cotidianos a los dioses, presididos por los sacerdotes locales o representantes del faraón. En segundo lugar se encontraban las festividades nacionales que eran ejecutadas por el gobernante, quien servía como el sacerdote principal o primer profeta de la deidad y aseguraba el bienestar del país. Por último, estaban los ritos funerarios, tan importantes para asegurar el paso a los dominios de Osiris.

Los sacerdotes debían purificarse todas las mañanas en el lago sagrado del templo, y debían permanecer lampiños, incluso sin cejas. El agua era considerada sagrada por simbolizar aquella de la que salió la colina primordial. Se masticaban granos de natrón para mantenerse puros, así como resinas. No se exigía la abstinencia sexual de los sacerdotes, salvo cuando realizaban sus servicios al dios. La vestimenta variaba dependiendo del rango


---

<sup>49</sup> Verner, *op. cit.*, p. 39



al que pertenecieran. Los *wab* usualmente llevaban un faldellín de lino, mientras los sacerdotes *sem* portaban una piel de leopardo. Cada estamento sacerdotal tenía distintas responsabilidades. Las Esposas del dios Amón debían bailar, tocar el sistro y ofrendar alimentos a los dioses para calmarlos. En épocas posteriores al Reino Nuevo, incluso cubrieron la función del *hem-netcher* o sirviente del dios, quienes accedían diariamente al recinto donde se guardaba la estatua del *ka* del *netcher*.<sup>50</sup>

Todos los días, después de bañarse en las aguas sagradas, el *hem-netcher* iba al tabernáculo del dios, abría las puertas del santuario que lo contenía y se bañaba a la estatua, se perfumaba y se llenaba el cuarto de incienso. Se recitaban cantos y oraciones. El sacerdote nunca le daba la espalda al dios, y barría sus huellas para evitar que el mal encontrara el camino a la deidad. Este tipo de encuentros con lo sagrado se daban tras una iniciación especial del faraón. En la coronación se le reconocía como un Horus viviente, se le investía con el faldellín, la doble corona, las plantas heráldicas de las Dos Tierras y la presentación de las insignias reales como los cetros y el espantamoscas.<sup>51</sup> Esta ceremonia se repetía para asegurar la fuerza vital y virilidad del faraón cada treinta años de reinado en el festival de *Heb-Sed* o jubileo real.

El *nyswt* designaba sacerdotes de alto rango para suplir la demanda de sus actividades. Estos mismos se encargaban de la administración del templo, por lo que debían saber leer, escribir y contar. Había muchos empleados encargados de las panaderías, graneros, limpieza, recibimiento de ofrendas y cultivos del templo. Se generó una economía en estos espacios, ya que también se trataba con comerciantes de lino, inciensos, perfumes, cerveza o incluso papiros y textos sagrados. Se estima que el templo de Karnak llegó a tener casi 600,000 hectáreas de terreno, mientras que el templo de Ra en Heliópolis alcanzó 108,000 hectáreas.<sup>52</sup> Cuando se trata del espacio administrativo se le llama  *per-netcher* y no *hwt-netcher* que se relaciona más con la parte religiosa. Tiene sentido que el

<sup>50</sup> Mariam F. Ayad, *God's wife, god's servant. The God's wife of Amun (c.740-525 BC)*, Londres y Nueva York, Routledge.Taylor & Francis Group, 2009, 203 pp.

<sup>51</sup> Verner *op. cit.*, p. 26

<sup>52</sup> *Ibídem*





templo posea un código a la vez arquitectónico, urbanístico y político que sea común a sus habitantes y no sólo permita leer ese espacio, sino producirlo.

Como se observa en la imagen 5, Tutmosis III está presentando ofrendas al dios en el templo, mismo que es identificable por los estandartes que señalan un lugar sagrado, así como por un par de obeliscos que franquean la entrada a la morada de los dioses. Las riquezas ofrecidas por este rey conquistador se hallan cinceladas en 10 registros en los que encontramos collares *menat*, jarrones, panes, vinos, cervezas, espejos, joyería, cofres, herramientas y azadas para el cultivo entre otras cosas. El faraón se sabe que fue un talentoso conquistador, por lo que se puede asumir que son sus expolios de guerra. Evidentemente este motín pertenecía al templo y contribuía al enriquecimiento de los sacerdotes que lo manejaban. Este muro presenta similitudes con la fórmula de ofrenda, conmemorando tanto el triunfo del faraón y las riquezas que éste regala al templo, en tanto que sirve de propaganda política; como asegurando que el ofrecimiento de los elementos sea perpetuado de manera verbal cada vez que sea leído.<sup>53</sup>

---


<sup>53</sup> Mark Collier y Bill Manley, *Introducción a los jeroglíficos egipcios*, trad. José Ramón Pérez-Accino, Madrid, Alianza, 2001, p. 62



*Imagen 5. Ofrendas presentadas por Tutmosis III en el Templo de Karnak. Ángela Barón. Noviembre 2019*

Una fiesta misteriosa, aunque de suma relevancia es la de *Opet*. Se trata de una celebración tebana entre los templos de Karnak y Luxor durante el Reino Nuevo, aunque sus orígenes son confusos, las evidencias más longevas pertenecen a la Capilla Roja de Hatshepsut (c. 1479-1458). La barca del dios Amón viajaba al harén de Luxor para unirse con su consorte Mut. Sin embargo también se piensa que es posible que se tratara de la revigorización del faraón y la transmisión de poder del *ka* real –el que ha pertenecido a los gobernantes que lo antecedieron- y a partir del cual se identifica como hijo de Amón.

Sin embargo, que ciertos dioses se adoren en un lugar específico y no en otro o que su templo más concurrido esté en una ciudad y no en otra, responde a las políticas faraónicas y los orígenes de cada dinastía. En el siguiente apartado se explicará porqué

Tebas, la antigua  *Waset* era el hogar del “más selecto de los lugares”, el Templo de Karnak.



#### **1.4 Waset, florecimiento de una ciudad, nacimiento de un nuevo orden.**

Cuando se habla de construcciones en el Antiguo Egipto se suele mencionar la arquitectura monumental, ignorando cómo es que vivían las personas su día a día, cómo eran sus viviendas y los espacios donde socializaban. Hay muchas representaciones de la vida en el campo, de las guerras, de las festividades nacionales o de los ritos funerarios. Poco se habla de los hogares y los espacios urbanos que habitaban los egipcios. Para entender las dinámicas dentro del Templo de Karnak, es necesario comprender el paisaje urbano en el que se encontraba, así como el que generó. Se debe profundizar sobre las relaciones sociales, políticas y religiosas que llevaron al *Ipet-swet* a ser el centro religioso más relevante del Alto Egipto y a rivalizar –en épocas posteriores- con el poder del faraón.

Los orígenes de las ciudades para cada civilización responden a las diversas condiciones y necesidades de sus fundadores. Sin embargo, se trata siempre de un espacio planificado –a veces lo es más, a veces lo es menos- en el que se congrega una población que establece una dinámica social específica, organizándose para trabajar y sostenerse. Hay ideologías que permean en estos espacios, y en el caso de los egipcios se puede decir que se trata de una predominantemente religiosa; además de estar vinculada a los ciclos naturales.<sup>54</sup> A pesar de que hay urbanistas que plantean que el exceso de alimentos y la escritura para contabilizarlos son elementos necesarios para la revolución urbana,<sup>55</sup> este no siempre resulta el caso, ya que en Egipto la escritura surgió por motivos religiosos como se observa en las etiquetas de la tumba U de Abydos (c. 3,100 a.C.) y que son consideradas la escritura más antigua encontrada en el país del Nilo. Las crecidas del río aseguraban la época de cosecha, y por lo tanto, sí podría hablarse de un excedente de alimentos; aunque también de un intenso comercio e intercambio cultural con el llamado Creciente Fértil.<sup>56</sup> Pero por lo mismo, en los inicios de su historia, los egipcios eran tribus semi-nómadas que poco a poco fueron instalándose en áreas cercanas al Nilo.

---

<sup>54</sup> Lefévre, *op. cit.*, p. 125-136

<sup>55</sup> Morris A.E.J, *Historia de la forma urbana. Desde sus orígenes hasta la Revolución Industrial*, México, Editorial Gustavo Gil, 1998, p. 18

<sup>56</sup> Del Cerro, *op. cit.* Paleta de Narmer *supra* p. 13



Hay tres factores que debemos tener en cuenta para estudiar una ciudad egipcia.<sup>57</sup> El primero es que éstas se asentaban necesariamente en lugares cercanos al río que permitía su comunicación con otros emplazamientos, asegurando así la pesca, caza, recolección de alimentos y terreno fértil para la agricultura. En segundo lugar, se debe estudiar el desarrollo económico y el nivel de especialización de los habitantes de ese centro urbano. Para finalmente profundizar sobre la obtención e intercambio de recursos, que conocemos por el sistema de impuestos y el pago en especie a los trabajadores. Esta tríada permite pensar en dos distintos tipos de asentamientos vinculados a su actividad o producción específica. Las ciudades que rodeaban a un centro de culto, ya se tratase de una necrópolis o de un templo, y las ciudades o centros de carácter administrativo – comercial o político-.

Por ejemplo, los poblados de los trabajadores de las pirámides en Guiza durante el Reino Antiguo, y Deir el-Medina durante el Reino Nuevo son dos ciudades egipcias localizadas junto a las tumbas- es decir, del lado oeste del río-; y de los modelos mejor conservados de centros urbanos egipcios. La economía de estas ciudades se vinculaba a los oficios de constructores y decoradores de tumbas, más que al sector campesino. Por ello es posible inferir que se trataba de sitios sujetos al culto del faraón y los ritos funerarios, ya que construían las pirámides o hipogeos, y aseguraban el cumplimiento de los rituales de paso al más allá. Por otro lado, las llamadas “ciudades reales” como Deir el-Ballas, poseían un palacio al norte con algunas edificaciones adjuntas, que se supone abastecían las necesidades palaciegas; había conjuntos de viviendas privadas, edificios administrativos y capillas. Este cúmulo de construcciones culminaba en un palacio al sur de la ciudad.<sup>58</sup> El poco estudio de estos emplazamientos urbanos ha hecho difícil su comprensión, sin embargo es posible afirmar que estaban centralizados en función del poder faraónico.

Con respecto al Reino Nuevo, un error bastante común entre los historiadores de las ciudades es intentar encerrar la construcción de las urbes egipcias en el modelo levantado en Tell el-Amarna, la ciudad del faraón Akhenatón, siendo este período una excepción a la

---

<sup>57</sup> Nadine Moeller, *The Archaeology of Urbanism in Ancient Egypt. From the Predynastic Period to the End of the Middle Kingdom*. New York, Cambridge University Press, 2016, p. 8.

<sup>58</sup> Peter Lacovara, “State and Settlement: Deir el-Ballas and the development, structure, and function of the New Kingdom Royal City”, Doctor of Philosophy, The University of Chicago, 1993, p. 75.



tradición y normalidad de los antiguos egipcios.<sup>59</sup> Fue más bien una ciudad diseñada para realzar el poder del monarca y su papel como el principal intermediario entre el Atón y los seres humanos, desprendiéndose de las tradicionales costumbres religiosas.

Las excavaciones en Tell el-Dab'a, mejor conocida como Avaris, ilustran de mejor manera cómo es que eran las ciudades egipcias en la época de interés para esta tesis.<sup>60</sup> Tras la invasión de los hicsos y la toma de esta ciudad como su capital, hubo un cambio en las construcciones egipcias, mismas que integraron a su arquitectura cámaras de culto a los antepasados y cámaras funerarias dentro del hogar. Miriam Müller señala que: “Negociaciones de identidades y prácticas cambiantes, especialmente cuando se trata de expresiones religiosas, juegan un papel considerable en las ciudades fronterizas, donde la mezcla de diferentes reinos culturales puede ser testificada de primera mano.”<sup>61</sup> Esta interculturalidad a la que se abrió Egipto tras la invasión de los extranjeros Hicsos y que concluyó con el triunfo de la élite tebana, da cuenta de nuevos procesos políticos que abrieron a Egipto al Mediterráneo, al sur africano y a Levante aún más, pues comenzó el proceso de expansión y conquista que llevó al país de la tierra negra a ser un imperio por primera y única vez en su larga historia.

Tebas obedecía a varias de las características que se han mencionado con respecto a las ciudades egipcias. Homero cuenta en el canto IX de la *Ilíada*:

Ni aunque me dé diez o veinte veces todo cuanto ahora posee y otras cosas que tuviera de otro sitio, ni cuanto ingresa en Orcómeno, ni cuanto afluye a Tebas egipcia, en cuyas casas es donde más riquezas hay atesoradas, ciudad que tiene cien puertas y por cada una doscientos hombres van y vienen con caballos y con carros (...).<sup>62</sup>

---

<sup>59</sup>Hornung, *op. cit.*. María Laura Iamarino, “La ciudad de Akhetatón como espacio reflejo de las relaciones de poder en Egipto en época amarniana” en *Cuadernos del Instituto de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, v. 4, n.3, 2017, pp. 87-95

<sup>60</sup> Miriam Müller, “Appropriation of territory through Migrant Ritual Practices in Egypt’s Eastern Delta” en *Staring op. cit.* pp. 27-38

<sup>61</sup>“Negotiations of identities and changing practices, especially when it comes to religious expressions, play a considerable role in Egyptian borderlands where a mixing of different cultural realms can be witnessed first-hand.” en *Ibídem* p. 27


<sup>62</sup> Homero, *Ilíada*, Canto IX, 379-384, Madrid, Gredos, 1982, p. 175



Se piensa que los acontecimientos narrados en el poema homérico corresponden al siglo XIII a.C., es decir, durante el Reino Nuevo,<sup>63</sup> y por lo tanto, en una época de gran esplendor y riquezas para la ciudad, ya que los egipcios se hallaban en pleno proceso de expansión y, por lo tanto, había un afluente de donaciones a los templos. Pero para que una población de importancia secundaria y de carácter militar, se convirtiera en un centro político, social y religioso importante, rivalizando con las capitales en el Bajo Egipto y llegara a usurpar el poder faraónico, tuvieron que acontecer varias eventualidades que marcaron profundamente la mentalidad de los egipcios.

La historia de Tebas comienza en el año 3,000 a.C. siendo un asentamiento de poca relevancia que pertenecía al nomo de Hermontis, una ciudad un poco más al norte. Su dios tutelar era el halcón Montu, estrechamente ligado al culto solar por su vuelo circular, pero también a la caza y a la guerra por su astucia y su instinto de predador.<sup>64</sup> Durante el Reino Antiguo- la época de la construcción de las pirámides- era una provincia relegada. Sin embargo, tras el Primer Período Intermedio en el que se separaron las dos tierras, el carácter militar del pueblo tebano jugó un papel fundamental en la reunificación del país, siendo originarios de este sitio los faraones de las dinastías decimoprimera y decimosegunda del Reino Medio (c. 1938-1759).

Es en esta época en la que se dio inicio a la construcción del Templo de Karnak. Los faraones comenzaron siendo devotos del dios halcón Montu, integrándolo a su nombre: Montuhotep. El cambio dinástico se dio con Amenemhat I, quien se alejó de Tebas y gobernó desde una nueva capital entre las Dos Tierras. El cambio de nombre de los faraones significa el ascenso del dios Amón y el comienzo de su integración a las altas esferas del gobierno. Desafortunadamente, de la época del Reino Medio se conoce muy poco, ya que la duración fue relativamente corta y fue sucedida por una serie de dinastías extranjeras: los Hicsos.

La invasión de estas tribus semitas significó un duro golpe para los antiguos egipcios. Estos gobernantes extranjeros o  *heqa-khasut* “hicsos”, construyeron su

<sup>63</sup> Carlos J. Moreu, « The Sea peoples and the Historical Background of the Trojan War » en *Mediterranean Archaeology*, v. 16, 2003, pp. 107-124

<sup>64</sup> Claire Lalouette, *Thèbes ou la naissance d'un Empire*, Paris, Librairie Arthème Fayard, 1986, 649 pp.



capital en el Delta del Nilo- en Avaris- y terminaron por dominar casi todo el país. La resistencia estaba localizada en Tebas, y la dinastía tebana tenía una clara desventaja armamentística, ya que no poseían arcos compuestos ni carros de caballos, mismos que fueron introducidos a la tierra de los faraones durante este período. En cambio, los oponentes invasores contaban con una evidente ventaja militar, así como con el apoyo del sur en el país de Kush.<sup>65</sup>

Es con la Estela de Kamose que se conoce la historia de la victoria tebana sobre las tropas extranjeras. Kamose menciona que gracias a la inspiración de Amón fue a Avaris para liberar a Egipto del yugo asiático y devolvérselo a los herederos de Ra.<sup>66</sup> Él, Kamose, liberó las dos tierras y logró expulsar a los asiáticos, haciéndose con los territorios del norte. Es en este documento en el que se atestigua un cambio de dinastía, la reunificación de Kemet bajo un mismo gobernante, la autoridad de Tebas sobre los demás nomos por haber sido sede de la resistencia, y la conservación de un decreto importante al Templo de Amón en Karnak: “Su majestad ordenó al príncipe heredero y visir, señor de los asuntos de la casa real, jefe de la tierra, el portador del sello real del Bajo Egipto, estrella de las Dos Tierras, supervisor de los cortesanos, supervisor del sello, User-Neshi: “Toma todo lo que mi majestad ha hecho en la guerra y ponlo en una estela y colócala en Karnak, en Tebas por siempre (...)”<sup>67</sup> Así, el monarca graba en piedra su triunfo, lo consagra y utiliza sus méritos, no sólo como ofrenda al dios de Karnak, sino también como propaganda política para él y para el dios tutelar de su ciudad de origen: Tebas.

Según Marian F. Ayad,<sup>68</sup> otra fuente relevante es la *Estela de Donación de Ahmose-Nefertari*, ya que en ella Ahmose- el hermano sucesor de Kamose y primer faraón de la

---

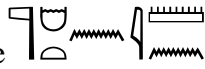
<sup>65</sup> Gerardo Pérez Taber, “Restaurar Ma’at a galope. La ocupación de los Hyksos y la apropiación del carro de guerra (I)” en *Egiptología 2.0*, n.7, abril 2017, pp. 61-68

<sup>66</sup> D. Redford, "Textual Sources for the Hyksos Period," en E.D. Oren, (ed), *The Hyksos: New Historical and Archaeological Perspectives*, Philadelphia, University of Pennsylvania, 1997, pp.1-44.*apud.* University of Arizona “Stela of Kamose at Karnak” (sitio web), *University of Arizona*, consultado el 10 de julio de 2020, <http://www.u.arizona.edu/~afutrell/w%20civ%2008/kamose.html>

<sup>67</sup> “His Majesty commanded the hereditary prince and count, master of privy matters of the kings-house, chief of the entire land, the seal-bearer of the king of Lower Egypt of (?) 'Star-of-the-Two-Lands', the dux, overseer of courtiers, overseer of the seal, User-neshi: 'Have everything that My Majesty has done in war be put upon a stela, and have it set in Karnak in Thebes forever and ever.’”*Ibidem*, “Textual Sources Textual Sources for the Hyksos Period,” traducción al español por Ángela Barón.

<sup>68</sup> Ayad, *op. cit.* pp. 4-6



decimoctava dinastía- le dio a su esposa el título de  *hemet netcher en imen* o Esposa Real de Amón. Aquí, se tomó un título del Reino Medio que pertenecía a un clero local y, asociándolo con el título de Esposa Real, se le dio importancia nacional. El dios Amón pasó a estar directamente asociado con la familia gobernante, así como con un cargo sacerdotal de fundamental importancia, manteniendo una fuerte relación entre la capital del Bajo Egipto y *Waset*, bajo la injerencia directa del faraón.

El país del Nilo se transformó, pues se inició una política no sólo defensiva, sino ofensiva. El comercio con el extranjero se intensificó y comenzaron las conquistas. Tutmosis I invadió el sur de Canaán, y Tutmosis III conquistó Siria. La rebelión de los nubios de Kerma no fue olvidada, y el actual Sudán se dominó y se instituyó como una provincia egipcia, llegando hasta la cuarta catarata del río el control territorial.<sup>69</sup> Los botines de guerra pasaron a ser consagrados al Templo de Karnak con el dios Amón, quien sustituyó a Montu como dios guerrero. El creciente poder del *Ipet-swit* generó una serie de reestructuraciones urbanas. El dromos que lo conectaba con el templo de Luxor, las tierras que le donaban los monarcas y la mano de obra y trabajadores que necesitaba para su manutención siguieron un proceso similar al *inecclesiamento* medieval.<sup>70</sup> Es decir, el centro religioso generó un espacio social.

En conclusión, los ciclos naturales y los elementos del paisaje fueron recuperados por los antiguos egipcios en su mitología. La adoración al dios solar y la constante preocupación por mantener el balance entre las Dos Tierras, influyó en la consolidación de un gobierno teocrático con el faraón a la cabeza. Esto se vio reflejado en el espacio, especialmente en el Templo de Karnak dedicado al dios Amón, cuyo culto creció junto con la importancia de la ciudad de *Waset*, símbolo de la resistencia y fortaleza contra los invasores hicsos, así como de la reunificación del país del Nilo. El templo no solamente sirvió como propaganda política para el gobernante, sino que también era la manera de

---

<sup>69</sup>Esto tuvo posteriores repercusiones, ya que el culto a Amón perduró en el África subsahariana tras la caída de los últimos faraones egipcios. Victor Pfeiffer, *Le royaume perdu des pharaons noirs*, 13 de enero de 2020, recuperado de

<https://www.youtube.com/watch?v=4o7GHBX0Klk&fbclid=IwAR1kjaABkrEPvuHobUZJZJkZwBZnaYpMSk500UImqBHYN4qkuH7U-Ec8UVE> (consultado el 20 de julio de 2020)

<sup>70</sup>Iogna-Prat, *op.cit.*, p. 13-31.





asegurar *Ma'at* y el favor de los dioses para evitar cualquier nuevo enemigo, ya fuese extranjero o divino.

Sin embargo, habría que profundizar en cómo fue el proceso de construcción del templo, qué significados tiene cada estructura y cómo estos recintos figuran en el imaginario social y religioso de los antiguos egipcios. En los siguientes capítulos se abordará la historia de la construcción del Templo de Karnak, las relaciones entre el faraón y el clero de Amón, la creciente importancia del dios, la reestructuración social, y los múltiples niveles de significación de este espacio que se propusieron al inicio de la investigación y cómo lo configuran como una metáfora del Universo.



## CAPÍTULO II

### EL TEMPLO DE KARNAK DURANTE EL REINO NUEVO (c. 1551-1070 a.C.) Y SUS POSIBILIDADES DE EXISTENCIA

*Para comprender la cultura, la nuestra y la de los demás, hemos de entender algo sobre la mente humana. La cultura es la manifestación de cada una de las formas locales y concretas en que la mente estructura el mundo de la vida personal y el que sale fuera de aquélla.*

-Barry Kemp. *El antiguo Egipto. Anatomía de una civilización*. 1996

El *Ipet-swit* es un sitio que incorpora el mundo natural, su valor simbólico y que, a través de una serie de ritos, asegura los órdenes cósmico y político. Un espacio que representa la creación, pero que también pertenece a la ciudad en la que se localiza, Tebas. A manera de símil, según menciona Lefebvre, la ciudad de Venecia “Combina la realidad de la ciudad con su idealidad, la práctica, lo simbólico y lo imaginario.”<sup>71</sup> La relación entre mar, la catedral, los trazados y las obras patrocinadas por los numerosos mecenas, así como con las bulliciosas calles se entretajan para producir lo que se entiende por Venecia. Si bien la ciudad del siglo XVI encierra sus particularidades, se trata de un proyecto económico y político que favorece a ciertos grupos, así como las grandes obras de los Médici favorecieron tanto a la ciudad de Florencia, como a la familia.<sup>72</sup> El creciente poder del papado, las luchas entre güelfos y gibelinos, así como la pelea por tener a los mejores artistas y los más bellos palacios que permitieran acrecentar la fama familiar, asemejan las complejas circunstancias de un lejano Egipto faraónico que se vio envuelto en conflictos militares, luchas de poder y problemas teológicos acompañados de un florecimiento artístico y un prolífico mecenazgo a instituciones religiosas.

El templo de Karnak comprende cuatro distritos: el de Amón al centro, el de Mut al sur, el de Montu al norte y el del Atón al este. Además, cuenta con pequeños precintos

---

<sup>71</sup>Lefebvre, *La producción del espacio*, op. cit., p. 130

<sup>72</sup>Mary Hollingsworth, *El patronazgo artístico en la Italia del Renacimiento. De 1400 a principios del siglo XVI*, Madrid, Akal, 2002, pp. 56-93



como el de Khonsu, el de Ptah, las capillas para las barcas del festival de Opet y los santuarios dedicados a los faraones. El proceso de redescubrimiento y estudio del sitio, así como las políticas faraónicas que lo hicieron posible son objeto de estudio del presente capítulo. Ya sea una metáfora de la creación o un enclave de propaganda política donde el gobernante y el clero se glorifican para beneficiarse del favor de los dioses, el templo sufrió modificaciones que servían a propósitos muy específicos. No obstante, también es un espacio que ha sido interpretado, saqueado y modificado por exploradores, viajeros y pioneros de la egiptología, quienes han tomado pedazos del sitio para llevarlos a los distintos museos europeos, a veces facilitando su estudio, otras veces complicándolo.

## **2.1 Arqueología y egiptología en el Templo de Karnak**

El ocaso del “más selecto de los lugares”, el Templo de Karnak, comenzó tras la caída del Imperio Egipcio, aproximadamente en el 1070 a.C. Los sacerdotes del dios Amón estuvieron al servicio de los monarcas durante tres poderosas dinastías (XVIII, XIX y XX). Sin embargo, tras la época de esplendor de los primeros faraones ramésidas, la crisis política que se desató en todo el Levante provocó migraciones de los llamados “pueblos del mar”<sup>73</sup>, llevando a la ruina a Estados como el hitita. Si bien Ramsés III logró detener el avance de estos invasores, la falta de pagos a trabajadores y mercenarios sumió al país en un profundo caos. A partir de este momento, la corrupción y las conspiraciones en el palacio real fueron más urgentes que las situaciones del Alto Egipto y la provincia de Nubia. Para el reinado de Ramsés XI (c. 1104-1075), la figura faraónica había decaído hasta verse sometida a las decisiones que tomaran sus supuestos subordinados.

Si bien no se conoce con certeza cómo se sucedieron los hechos, el virrey de Nubia, Panehesy, fue detenido en su intento por dominar el país de las Dos Tierras por el tebano Piankh, un guerrero, quien heredó sus funciones y poder a su pariente Herihor, sumo sacerdote del dios Amón en Karnak. La muerte de Ramsés XI marcó el fin de la unificación entre el norte y el sur, y aunque se intentó mantener al Estado bajo una misma figura de

---

<sup>73</sup> Se trata de pueblos provenientes del Egeo, mismos que intentaban asentarse en las costas del Mediterráneo. Entre ellos estaban los filisteos, aqueos y licios. Las migraciones de los pueblos afectaron a grandes potencias en Levante, incluidos los hititas y la ciudad de Ugarit, quienes colapsaron ante estos grupos. Esto se sumó a las invasiones micénicas a Anatolia, relatada en el poema épico de Homero *La Ilíada*. Kessler, Dieter *op. cit.*, p.151



autoridad con el cargo de la Esposa del Dios,<sup>74</sup> tanto Tebas en el sur, como Tanis al norte, eran capitales autónomas que estarían en una constante fricción durante el Tercer Período Intermedio (c. 1070-715 a.C.) y la Baja Época (c. 715-332 a.C.).

A pesar de la inestabilidad política de Egipto, los templos de *Waset* fueron visitados por grandes monarcas y continuaron siendo centros de poder, hasta que, tras la conquista de Alejandro Magno, la ciudad de Alejandría se convirtió en un enclave político de vital importancia para el mundo Mediterráneo. Poco a poco, el Alto Egipto fue relegado al papel de productor de grano,<sup>75</sup> y ridiculizado por los ciudadanos del Imperio.<sup>76</sup> Con el auge del cristianismo en Roma, la religión egipcia que adoraba a los dioses de cabezas de perro y cocodrilo fue prohibida. En el año 394 d.C. se talló la última inscripción jeroglífica en el Templo de Filae. Las palabras sagradas que se habían utilizado por milenios para comunicar a los hombres la magnificencia del cosmos y sus dioses, se habían perdido; fue hasta 1822 que la noche del 14 de septiembre, Jean François Champollion descifró los jeroglíficos.

Por lo tanto, el Templo pudo ser estudiado hasta mediados del siglo XIX recobrando el interés perdido desde la Antigüedad. Karnak no fue un sitio visitado o saqueado hasta la época de los exploradores europeos y el nacimiento de la arqueología científica. A partir de la irrupción napoleónica en Egipto comenzaron la interpretación y el estudio racionales de los vestigios de esta civilización. A diferencia de la historia de la arqueología clásica, la egiptología no se llevaba a cabo en territorio europeo, sino que pertenecía a los musulmanes del Imperio Turco-Otomano, quienes que autorizaban bajo muy particulares condiciones, la exploración de su territorio por parte de los europeos.<sup>77</sup> Por esta razón, no

---

<sup>74</sup> Ayad, *op. cit.*, pp. 3-28

<sup>75</sup> Edward J. Watts,, *Hypatia. The Life and Legend of an Ancient Philosopher*. California, Oxford University Press, 2016, pp. 8-19

<sup>76</sup> Luciano menciona en el siglo II d.C.: “Momo: Pero tú, cara de perro, egipcio vestido de lino, ¿quién eres, buen hombre, o cómo pretendes ser un dios con tus ladridos? ¿O con qué pretensión es adorado este toro moteado de Menfis, da oráculos y tiene profetas? Porque me da vergüenza hablar de los ibis, los monos y otras criaturas mucho más ridículas que se nos han metido no sé cómo en el cielo procedentes de Egipto. ¿Cómo podéis aguantar, dioses, el ver que se les rinde culto tanto o más que a vosotros? O tú, Zeus, ¿cómo lo llevas cuando te ponen cuernos de carnero?” en Luciano de Samósata, “Deorum Concilium” en *Obras Completas III*, Gredos, Madrid, 1990, p. 205.

<sup>77</sup> Fue a partir de las varias capitulaciones con países europeos, como Gran Bretaña, que permitieron la entrada de capital extranjero para modernizar al Imperio.



era tan sencillo viajar a tierras extrañas que estuvieron restringidas a los franceses, ingleses e italianos por siglos; a diferencia de Roma que era la sede del pontífice católico, religión que predominó en Europa desde la Edad Media. Por esto mismo, la herencia grecolatina fue mucho más cercana a las naciones y monarquías europeas. No sólo las hostilidades políticas limitaron el intercambio entre Oriente y Occidente, sino que las guerras de religión entre las facciones cristianas y musulmanas azuzaron las diferencias culturales.

Por otro lado, los egipcios modernos no se identificaban con el pasado faraónico. Al pertenecer a la época anterior al profeta y representar las épocas del paganismo, las construcciones eran símbolo de infidelidad. Esto resultó en que los pachás transformaran el paisaje urbano de la antigüedad, y que los grandes templos y monumentos se convirtieran en canteras ya trabajadas que facilitaron la constitución de ciudades, fábricas y mezquitas.<sup>78</sup> El país del Nilo- una vez concluida la incursión del corso y el triunfo de los británicos- tenía una situación política más estable que la de Europa, donde las monarquías luchaban por su hegemonía y por mantener sus colonias americanas. Tanto los egipcios, como los occidentales que redescubrían las tierras de los faraones, aprovecharon esta seguridad para modernizar al país y llenar de antigüedades los palacios, salones y museos europeos, dándole importancia al patrimonio arqueológico por motivos económicos y políticos.

Las ideas que Europa tenía sobre Egipto, se remontan a la época del polímata Athanasius Kircher (1601-1680), quien habló sobre las formas simbólicas y la sabiduría ancestral de los jeroglíficos egipcios en su *Oedipus Aegyptiacus*.<sup>79</sup> Cuando los exploradores llegaron a Egipto, esta idea de lo místico, lo exótico y lo distinto, permeó sobre sus mejores juicios que apuntaban a ser científicos. Sir Charles Darlymple Belgrave (1894-1969), un oficial británico estacionado en Siwa, relató en 1923 lo siguiente:

Los escritores árabes de la Edad Media tienen muchas historias de las cosas extrañas que suceden en Siwa. Entre las maravillas del país, existe un lago mágico sobre el cual, ningún ave podía volar sin caer en él, y solamente podía salir si la mano de un hombre

---

<sup>78</sup> Mohammed Kenawi, “Transformation of Sacred Space and the Remodeling of Landscape. Closing Key lecture”, British Egyptology Congress 5 (BEC 5), Egypt Exploration Society, 16 de octubre de 2020.

<sup>79</sup>Ingrid D. Rowland, “Athanasius Kircher and the Egyptian Oedipus” en *The University of Chicago.Digital Collection*. (sitio web), consultada el 20 de noviembre de 2020, <http://fathom.lib.uchicago.edu/1/777777122590/>



le ayudaba. Las cuatro puertas del poblado eran custodiadas por cuatro estatuas de latón. Cuando un extranjero entraba, caía en un profundo sueño, y solamente despertaba cuando un habitante le soplabá en el rostro. De otra forma, quedaba inconsciente a las puertas de la ciudad, hasta que la muerte llegara.<sup>80</sup>

Esto lleva a pensar en cómo se percibió el espacio de Karnak por los egiptólogos y viajeros europeos. La perspectiva orientalista sobre el Egipto de harenes, magia y terror no sólo funcionó como justificación del Imperialismo europeo, sino que también influyó en el estudio de los vestigios arqueológicos y en el modo de trabajar en los sitios de excavación. Se han derramado mares de tinta discutiendo la extracción de momias por personajes como Giambattista Belzoni o por el cirujano Thomas “Mummy” Pettigrew, cuestionando la deshumanización de aquellos cadáveres, que no sólo representan un ejemplo magnífico de la conservación de los cuerpos, sino también fueron consumidas como medicamento- llamado “polvo de momia”- por los europeos desde los tiempos de las cruzadas.<sup>81</sup>

La manera de referirse a estos espacios concebidos como llenos de misterios y potenciales descubrimientos, justificaba la intervención que europeos -y no los musulmanes- podían realizar en los monumentos. Los exploradores produjeron e imaginaron un espacio que les convenía dominar-política, económica, social e intelectualmente- y del cual podían extraer fragmentos para demostrar a las otras naciones europeas la riqueza y el poder de su Estado, como lo hizo Napoleón Bonaparte en París.<sup>82</sup>

Henri Lefebvre menciona la importancia de estudiar cómo los espacios son representados para obtener una visión completa del mismo:

Convendría no solamente estudiar la historia del espacio, sino también la historia de las representaciones así como la de sus vínculos mutuos, con la práctica y con la ideología.

---

<sup>80</sup> “The medieval Arab writers have many stories to tell of the strange things at Siwa. Among the wonders of the country was a magic lake over which no bird could fly without falling in, and it could only escape from the water if drawn out by a human hand. The four gates of the town were surmounted by four brass statures. When a stranger entered the gates a deep sleep fell upon him, and he remained in this state until one of the inhabitants came and blew upon his face. Without this attention he lay unconscious at the foot of the statue until death claimed him.” en Abdel-Hakim, *Sahar op. cit.*, trad. Ángela Barón, p. 37.

<sup>81</sup> Francis Janot, *et. al.*, *The Royal Mummies. Immortality in Ancient Egypt*, Cairo, The American University in Cairo Press, 2008 pp. 52-66

<sup>82</sup> Musée du Louvre, «Histoire du Louvre. Le théâtre du pouvoir», en *Musée du Louvre* (sitio web), consultada el 20 de noviembre de 2020, <https://www.louvre.fr/histoire-du-louvre>



Una historia semejante comportaría pues la génesis de esos espacios, pero en particular la de sus conexiones, distorsiones, desplazamientos, interferencias y sus relaciones con la práctica espacial de las sociedades (o modos de producción).<sup>83</sup>

Por ello no resulta extraña la exclusión de los egipcios de las grandes misiones arqueológicas y se les limitó a ser mano de obra. Mientras, tanto literatos como arqueólogos se fascinaron por los restos de una civilización que no podían comprender y que veían bajo el lente del orientalismo. De ahí que el desciframiento de los jeroglíficos por Champollion jugara un papel tan importante para una mejor comprensión de los monumentos y el cambio de ideología bajo la que se estudiaba al Antiguo Egipto.

La manera de percibir al país del Nilo cambió con dos publicaciones casi contemporáneas, mismas que surgieron a raíz de la expedición napoleónica a Egipto. La primera es la obra de Vivant Denon, *Voyages dans la Basse et la Haute Egypte pendant les campagnes de Bonaparte en 1798 et 1799*. Denon era uno de los *savants* que Bonaparte llevó consigo al país del Nilo en una misión enciclopédica, y un año después de la expedición imprimió su texto donde describió brevemente al Templo de Karnak en Tebas.<sup>84</sup> La segunda serie de libros y planchas de dibujos que salieron a la luz, fue la *Description de l'Egypte* (1809-1818). La seducción por Oriente se desencadenó a partir de las bellas placas, y los institutos de investigación en el que antaño fue el país de los faraones, se inauguraron con *L'Institut du Caire* en 1798.

El descifrador de los jeroglíficos, Jean- François Champollion junto con el fundador de la egiptología italiana, Ippolito Rosellini, organizaron la Expedición Franco-Toscana entre 1828-1829. Tras recorrer el Nilo y copiar las inscripciones de sus varias edificaciones, llegaron a Tebas, donde la visita duró tan sólo seis días, dedicando más tiempo a sitios como Abu Simbel o el templo de Esna.<sup>85</sup> A pesar de estar poco tiempo en esta ciudad, se elaboraron muchos grabados que se publicaron en la obra de Rosellini *Monumenti*

---

<sup>83</sup> Lefévre, *La producción del espacio, op. cit.*, pp. 100-101

<sup>84</sup> Dominique-Vivant Denon, *Voyages dans la Basse et la Haute Egypte pendant les campagnes de Bonaparte, en 1798 et 1799*. en BnFR, Gallica (sitio web), consultado el 08 de noviembre de 2020, <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k35469v.pdf>, p. 11

<sup>85</sup> Alberto Siliotti, *Viajeros y exploradores. El descubrimiento del Antiguo Egipto*, trad. Domingo Santos, España, Ediciones Folio, 2005, pp. 16-19



dell'Egitto e della Nubia entre 1832 y 1836.<sup>86</sup> Los volúmenes incluyen los relieves de Karnak, los obeliscos y las escenas en los muros exteriores de los pilonos.

Un estudiante de Rosellini, Karl Richard Lepsius publicó entre 1849 y 1859 su *opus magna: Denkmäler aus Aegypten und Aethiopien*.<sup>87</sup> Estos 12 volúmenes fueron resultado de su viaje a Egipto y Nubia financiado por el rey Federico Guillermo IV. Su misión más importante era obtener objetos que llenaran el futuro Museo de Berlín, además de documentar exhaustivamente los sitios del Antiguo Egipto. En Karnak, el egiptólogo se encontró con Edris Effendi, un excéntrico francés que extraía piezas de manera ilegal y las vendía al mejor postor. Lepsius tenía especial interés en obtener los relieves de “la capilla de los antepasados” del *Akhmenu* de Tutmosis III, pero Émile Prisse d'Avennes -mejor conocido como Edris Effendi- ya había extraído esas listas reales e invitó a su colega a tomar café encima de las cajas donde estaban embaladas. Lepsius se dio cuenta de ello cuando los relieves ya estaban en Francia. Sin embargo, el egiptólogo germano identificó y estudió las capillas de Ptah, Khonsu y los pilonos copiando las inscripciones y haciendo planos de cada precinto.

Por otro lado, Giovanni Battista Belzoni, “el gigante de Padua”, había saqueado el templo en 1816, muchas de estas piezas pasaron a las manos de Bernardino Drovetti, cónsul de Francia, quien coleccionaba antigüedades y pagaba a cazadores de tesoros como Belzoni para ampliar sus gabinetes de maravillas. Estas piezas pasaron al Museo Egizio di Torino,<sup>88</sup> y no son exclusivas del precinto de Amón, sino que las famosas estatuas de Sekhmet del precinto de Mut también fueron llevadas a diversos museos europeos. Otro ejemplo es J. Lowell quien llevó al Museum of Fine Arts de Boston bloques de Karnak.<sup>89</sup> La extracción

---

<sup>86</sup> Ippolito Rosellini, *I monumenti dell'Egitto e della Nubia disegnati dalla spedizione scientifico-letteraria toscana in Egitto; distribuiti in ordine di materie interpretati ed illustrati dal dottore Ippolito Rosellini*, en New York Public Library (sitio web), consultada el 08 de noviembre de 2020, <https://digitalcollections.nypl.org/collections/i-monumenti-dellegitto-e-della-nubia-disegnati-dalla-spedizione#/?tab=about>

<sup>87</sup> Lepsius-Projekt Sachsen-Anhalt, “Band III. Theben” en *Lepsius-Projekt Sachsen-Anhalt* (sitio web), , consultado el 1 de diciembre de 2020, <http://edoc3.bibliothek.uni-halle.de/lepsius/textb.html>

<sup>88</sup> Museo Egizio, “Collezione e ricerca” en *Museo Egizio* (sitio web), Torino 2018, consultado el 4 de noviembre de 2020, <https://museoegizio.it/scopri/collezione/>

<sup>89</sup> Lowell Institute, “About the Lowell Institute” en *Lowell Institute* (sitio web), consultado el 4 de noviembre de 2020, <http://www.lowellinstitute.org/about/>





de estas piezas sin un registro meticuloso, dificultan su estudio y el del templo del que fueron sustraídas al no conocerse su contexto arqueológico preciso.

En 1850 Auguste Mariette fue designado por el gobierno francés para una expedición científica, y un año después estaba controlando las expediciones de todo el país como Director de Antigüedades Egipcias. En Karnak, copió textos y comenzó la limpieza del cascajo y la arena que cubrían al templo. Durante su gestión se desenterraron y estudiaron el VI° pilono, el santuario de granito, las capillas de las divinas adoratrices de Amón, el gran patio, el Templo de Khonsu, la Capilla de Opet- misma que convirtió en una tienda para los visitantes. Tras su muerte se trabajaron el X° pilono, donde hallaron la estela de Horemheb; varias capillas y los trabajos de las esfinges en el camino de la entrada.

Tras las políticas autoritarias de Mariette, el tráfico de antigüedades disminuyó, pero no fue hasta 1970 con la *Convención para la lucha contra el tráfico ilícito de bienes culturales de la UNESCO*,<sup>90</sup> que se comenzó la regularización del comercio de piezas egipcias en el mundo. En 1983 el gobierno egipcio prohibió de manera absoluta que cualquier antigüedad cruzara las fronteras, al ser considerado patrimonio cultural del Estado. Asimismo, se regularon el número de extranjeros que pueden trabajar en una expedición arqueológica, por lo que ahora las misiones internacionales deben emplear a los egipcios, de forma que los empleados extranjeros no excedan el 10% de la totalidad de trabajadores.<sup>91</sup> Además de las regulaciones que impone el Ministerio de Turismo y Antigüedades sobre el estudio local de las piezas.<sup>92</sup>

La prioridad brindada por Mariette a los franceses se vio reflejada en la historia de las excavaciones del Templo de Karnak, pues quien tuvo el control de las investigaciones en el área a partir de 1895, fue el egiptólogo francés Georges Legrain. En este momento, las

---

<sup>90</sup> UNESCO, “La convención de la UNESCO de 1970”, en *UNESCO* (sitio web), 2016, consultada el 08 de noviembre de 2020, [http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/HQ/CLT/movable/pdf/Convencion1970\\_folleto.pdf](http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/HQ/CLT/movable/pdf/Convencion1970_folleto.pdf)

<sup>91</sup> Gobierno Egipcio, “Decree No. 136 of 2003 concerning the conditions and procedures of granting work permits to foreigners” en *NATLEX* (sitio web), consultado el 08 de noviembre de 2020, [https://www.ilo.org/dyn/natlex/natlex4.detail?p\\_isn=69754&p\\_lang=es](https://www.ilo.org/dyn/natlex/natlex4.detail?p_isn=69754&p_lang=es)

<sup>92</sup> Supreme Council of Antiquities, “SCA Regulations for Foreign Archaeological Missions”, en *ARCE* (sitio web), 2007, consultada el 08 de noviembre de 2020, [http://archive.arce.org/files/resource/wq/1q/rsrsc/SCA\\_FM\\_Regulations.pdf](http://archive.arce.org/files/resource/wq/1q/rsrsc/SCA_FM_Regulations.pdf)



revoluciones a la arqueología de Sir Flinders Petrie -especialmente el publicar y compartir los resultados de lo que se encontraba- comenzaban a influir en los muchos científicos que estudiaban las ruinas del pasado faraónico. Se hicieron varias publicaciones sobre la limpieza, conservación y estudio del precinto de Amón, es decir, todo el eje central del complejo.<sup>93</sup>

Tras la muerte de Legrain, Maurice Pillet y Henri Chevrier retomaron el trabajo y comenzaron las publicaciones sobre los vestigios arqueológicos del Reino Medio y de los objetos hallados en los cachettes; como las Capillas de Sesostris I y la capilla roja de Hatshepsut. Esto indica que los trabajos en el templo ya no sólo consistían en limpiarlo de la arena y los escombros, sino en excavarlo y estudiarlo a profundidad.<sup>94</sup> Fue entonces cuando los talatat de Akhenatón se reconstruyeron, aunque no fue hasta la época de posguerra que se les dio un cuidado óptimo, donde se restauró el muro en su totalidad y no se documentaban solamente aquellos con figuras llamativas.<sup>95</sup>

Contemporáneas a las publicaciones de Legrain, Margaret Benson y Janet Gourlay publicaron, en 1899, el texto: *The Temple of Mut in Asher: An account of the excavation of the temple and of the religious representations and objects found therein, as illustrating the history of Egypt and the main religious ideas of the Egyptians*<sup>96</sup> en donde relataron sus excavaciones en el Precinto de la diosa Mut. Hallaron cientos de estatuas de Sekhmet en el área central, pero también despejaron los patios e identificaron el Templo A del sitio. Maurice Pillet, en la década de 1920 limpió escombros y levantó los colosos de Amenhotep III, usurpados por Ramsés II. Actualmente, el Precinto de la diosa Mut en Karnak está otorgado en concesión a la Universidad John Hopkins y al Museo de Brooklyn desde 1976. Durante las excavaciones se ha dado mantenimiento al templo, datando las capillas,

---

<sup>93</sup> Georges Legrain, *Les temples de Karnak : fragment du dernier ouvrage de Georges Legrain*, Bruselas, Vromant, 1931, pp. 304, disponible en <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k6211850x/f104.item>

<sup>94</sup> La lista de publicaciones completas de M. Pillet, H. Chevrier, así como de los exploradores europeos que visitaron el templo a lo largo del siglo XIX y hasta 2019 ver: SITH: Projet Karnak, “Bibliographie”, en *SITH: Projet Karnak* (sitio web), 2019, consultada el 01 de diciembre de 2020, <http://sith.humanum.fr/bibliographie>

<sup>95</sup> Donald B. Redford, “The Akhenaten Temple Project and Karnak Excavations” *op. cit*

<sup>96</sup> Margaret Benson and Janet Gourlay, *The Temple of Mut in Asher: An account of the excavation of the temple and of the religious representations and objects found therein, as illustrating the history of Egypt and the main religious ideas of the Egyptians*, London, John Murray, 1899



realizando el registro estratigráfico del sitio e investigando las funciones del templo y de su lago: Isheru.

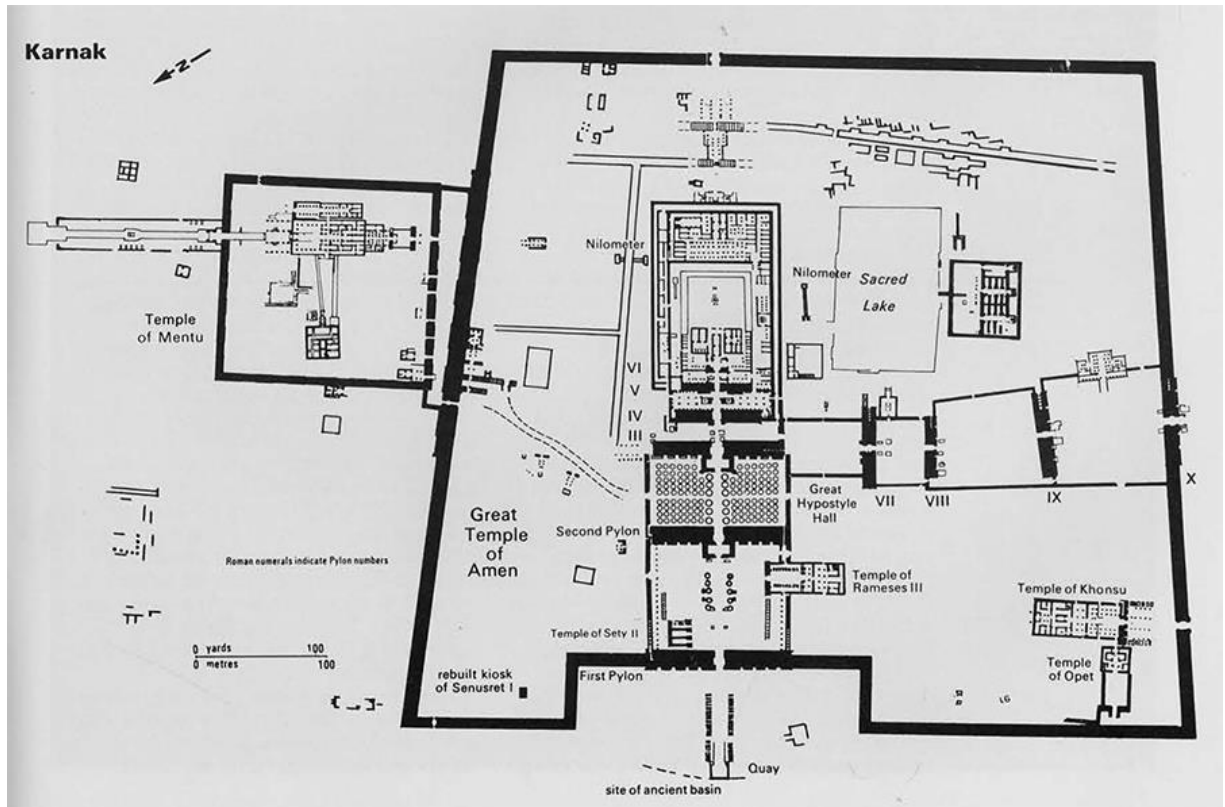
Unos años después, en 1995, el Oriental Institute of Chicago (OIC) comenzó las publicaciones de la *Epigraphic Survey*, iniciadas desde 1924, mismos trabajos que continúan hoy día, especialmente en el Templo de Khonsu.<sup>97</sup> Los folios de este instituto incluyen detallados estudios sobre las inscripciones, los colores y las escenas de las distintas partes del sitio tebano. En cuanto al Templo de Montu, sus restos se encuentran en el Museo al aire Libre de Karnak ya que cuando este sitio fue excavado por Fernand Bisson de La Roque en la época de entreguerras (1925-38)<sup>98</sup>, se hallaba en ruinas. Por otro lado, la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA) cuenta con el proyecto “Digital Karnak” encargado de hacer renderizaciones del Precinto de Amón, estudiando los procesos de construcción y haciendo un recuento de las modificaciones que ha sufrido el templo.

Las aproximaciones a Karnak, ya sean desde la literatura o desde la arqueología, permiten discernir los usos que éste ha tenido a lo largo de su milenaria historia. Sus funciones políticas, sociales, económicas y religiosas durante el Reino Nuevo son tan sólo un pequeño fragmento de un estudio mucho más complejo –aunque no por ello menos fascinante- incluidos los pormenores de sus descubrimientos que nos siguen sorprendiendo hoy en día, especialmente aquellos que estudian su surgimiento.

---

<sup>97</sup>Oriental Institute. The University of Chicago, “Chicago House Projects” en *Oriental Institute. The University of Chicago* (sitio web), 2019, consultado el 4 de noviembre de 2019, <https://oi.uchicago.edu/research/projects/epi/chicago-house-projects>

<sup>98</sup> Fernand Bisson de La Roque, « Les Fouilles de L’Institut Français á Médamoud, 1925-38 », 1946, en *BnF Data* (sitio web), consultado el 04 de enero de 2021, [https://data.bnf.fr/fr/11235123/fernand\\_bisson\\_de\\_la\\_roque/](https://data.bnf.fr/fr/11235123/fernand_bisson_de_la_roque/)



Mapa 2. Donald B. Redford, "Mapa de Karnak" en "The Akhenaten Temple Project and Karnak Excavations" en *Expedition Magazine*, v.21, n.2, 1979, Penn Museum.

## 2.2 La construcción del Templo durante el Reino Nuevo (c.1551-1070 a.C.)

Una vez concluida la era de las grandes pirámides, el país de las Dos Tierras entró en una época de inestabilidad denominada el Primer Período Intermedio (c. 2134-2040 a.C.). Los gobernantes de Menfis no ostentaban verdadero poder. En lugar del centralizado gobierno faraónico, los dirigentes tebanos fueron quienes efectivamente gobernaron Kemet durante la XI dinastía. En Tebas, Intef I comenzó una política de fortalecimiento y expansión de su nomo, para así conquistar las Dos Tierras.<sup>99</sup> Ésta fue seguida por Intef II, Intef III, Montuhotep II, Montuhotep III y Montuhotep IV, hasta el restablecimiento de *Ma'at* con la reunificación durante el Reino Medio (c.1938-1759).

Si bien hay evidencias de poblamiento en el área de Karnak desde la época del Predinástico (antes del 2,900 a.C.), no necesariamente se trata de los orígenes del templo. Las evidencias arqueológicas indicativas de un recinto sagrado datan del Primer Período

<sup>99</sup> Toby Wilkinson, *The rise and fall of Ancient Egypt*, New York, Random House Trade Paperback Edition, 2013, pp. 103-118



Intermedio, y dan cuenta de la falta de cultura material del Reino Antiguo. Luc Gabolde plantea una posibilidad que parece acertada:

Si adoptamos la hipótesis de que el sitio se transformó en una isla, y el río la aisló y esto llevó a su abandono hacia la época de Nagada III, hasta el final del Primer Período Intermedio o inicios de la Dinastía XI (...). Esta solución tiene la ventaja de dar una explicación a la larga laguna documental durante el Reino Antiguo en el sitio.<sup>100</sup>

Uno de estos restos arqueológicos pertenece a Intef II, quien dedicó una estela a Amón, siendo la más antigua inscripción del templo dedicado al dios tebano. En ella, hoy ubicada en el Museo de Luxor, podemos observar la siguiente inscripción:



*r<sup>c</sup>-jmn nb pt shm m t3*

Amón-Ra señor del cielo, el que tiene el poder en la tierra



*Iwnw w3st hn mr.f[hr]*

de Iwnw Waset, alabado y amado [halcón]<sup>101</sup>

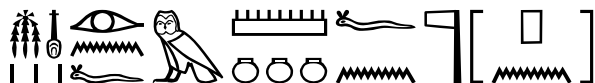


*nswt bit(y) s3 r<sup>c</sup>Intef<sup>c</sup>3 ht*

Señor del Alto y Bajo Egipto, hijo de Ra, Intef el grande

<sup>100</sup> “Non si l’on adopte l’hypothèse selon laquelle le site était devenu une île: le fleuve, la contournant tout en l’isolant, aurait conduit à son total abandon entre l’époque de Nagada III et la fin de la Première Période Intermédiaire ou le début de la XI<sup>e</sup> dynastie (...). Cette solution aurait l’avantage de fournir une explication à la longue lacune documentaire qui couvre l’Ancien Empire sur le site.” en Gabolde *op. cit.* p. 167

<sup>101</sup> Los corchetes indican una laguna en el texto y el signo que se ha añadido responde a una posible reconstrucción.




*ms nfrw ir.n.f m mnw.f n ntr [pn]*

nacido de la perfección, el que hizo sus monumentos para [ese] dios.<sup>102</sup>

Son varias las conclusiones a las que se pueden llegar con esta estela. La primera de ellas es que, al dedicarla a Amón-Ra, se entiende que éste ya es considerado como un demiurgo, puesto que el dios sol es el pilar de la Enéada, misma que da cuenta del origen del mundo. Aunado a esto, Amón posee los epítetos de “señor del cielo”- situándolo en la alta jerarquía divina- y “el que tiene poder en la tierra de Heliópolis del sur (*Iwnw-[reswt]*) y *Waset*”, es decir, la deidad tebana por excelencia.<sup>103</sup>

En cuanto a Intef II, él se presenta como el gobernante de las Dos Tierras, consagrando el monumento tebano a la deidad. Por un lado tenemos el jeroglífico del estandarte de

*Waset*  como un hombre armado, representando al nomo como una fuerza militar; distintivo del momento de tensión política en el que se encontraba la sociedad. Que se trate de Intef quien consagra esta estela como el rey del Alto y Bajo Egipto, afirma su poder a través de la fundación de un recinto sagrado para el más importante de los dioses: el demiurgo Amón-Ra. Apoyado por las divinidades, sería posible reconquistar y reunificar las provincias que estaban en guerra y erigirse como el verdadero monarca ante el pueblo. Desde sus inicios, el Templo de Karnak, no fue únicamente un enclave religioso, sino que también tuvo profundas implicaciones políticas y sociales.

El sitio en donde se erigió Karnak durante esta época tampoco fue aleatorio, ya que probablemente se trataba de una isla muy cercana a la orilla oriental, o de una península en el río Nilo.<sup>104</sup> En este caso, el terreno podría representar la colina primordial, el *benben* del que surge Ra. Siendo el templo un sitio donde se recrea el origen del cosmos todos los días,

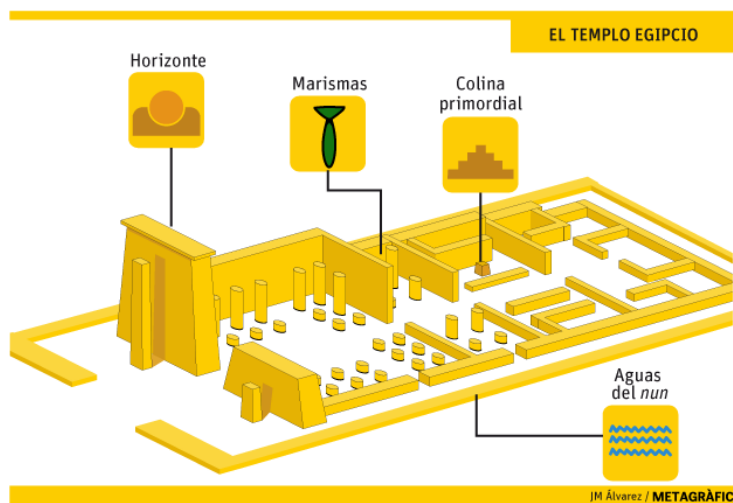
<sup>102</sup> Estela de Intef II, Traducción de Ángela Barón y Ling. Rodrigo Cervantes, contrastada con la traducción de Luc Gabolde en Gabolde, *op. cit.*, p. 173

<sup>103</sup> Se discutirá más sobre las implicaciones de Amón como deidad tebana. *infra* 2.3 p. 56


<sup>104</sup> Gabolde, *op. cit.* pp. 25-26




cobra sentido que se sitúe en ese paisaje sagrado, además de incorporar los demás elementos creacionales en su arquitectura. (Ver esquema 2).



Esquema2. José Lull, “El templo como representación del Cosmos”, 2012, recuperado de <http://www.conec.es/historia/el-templo-egipcio-el-universo-en-la-tierra/>

Las murallas no sólo delimitaban el espacio sagrado del profano, sino que también simbolizaban las aguas primordiales que darían inicio al universo. Los pilonos son el *akhet*, el horizonte por el cuál surge el sol. De acuerdo a Richard Wilkinson: “Los templos egipcios normalmente se localizaban u orientaban en un punto significativo- ya sea un elemento natural, algún edificio, los puntos cardinales o algún fenómeno astronómico.”<sup>105</sup> En Karnak, el orto solar durante el solsticio de invierno, sucede en el eje longitudinal del Templo de Amón, apreciándose el fenómeno, mismo que se encuentra impreso en el jeroglífico para la palabra “horizonte”, el  *akhet*. Esto también indicaba el triunfo del sol sobre la noche más larga del año, el renacimiento de Ra y la importancia de la deidad solar que se manifestó a lo largo de la historia egipcia.<sup>106</sup>

El pilono de entrada estaba delimitado por las astas bandera, mismas que son el jeroglífico de  *netcher*, indicativo de la presencia de los dioses. Por otro lado, el dromos

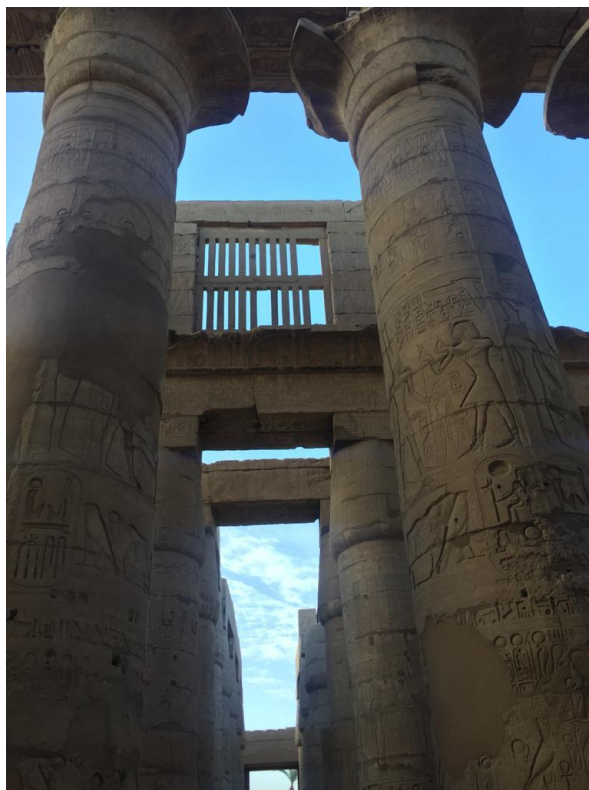
<sup>105</sup> “Egyptian temples were usually located and oriented according to some significant point- whether an important natural feature, a building or place, a cardinal direction or an astronomical point.” en Wilkinson R. *op. cit.*, p. 36

<sup>106</sup> José Lull, *La Astronomía en el Antiguo Egipto*, Valencia, Universitat de Valencia, 2006, p. 327



que le antecede indica los caminos hacia el Templo de Luxor, y hacia el Templo de Mut; se encuentra flanqueado por esfinges de carneros que entre sus patas sostienen la efigie del faraón Ramsés II. El animal representativo del dios Amón -por su fuerza y virilidad- está abrazando al Horus viviente e indicando el camino hacia su morada y los recorridos hacia los lugares donde podrá habitar con su consorte, para así asegurar el orden cósmico.

La sala hipóstila refiere a las primeras marismas y a la vegetación que surge en los inicios del mundo. Construida por Seti I, y terminada y usurpada por Ramsés II, la Sala Hipóstila de Karnak tiene 134 columnas papiriformes. Las dos filas centrales del templo son las más altas y cuentan con capiteles de papiro abierto, mientras que las demás, son solamente capullos (Ver imagen 6). El claristorio está sobre las plantas que aún no han florecido, pero los rayos del sol bañan aquellas que ya se han abierto. Las inscripciones de las columnas muestran al faraón dando ofrendas a los dioses, ya sea de incienso, agua o frutos. La tríada tebana es representada junto al monarca. En la antigüedad, este sitio contaba con un techo arquitrabado y pintado como si se tratase del cielo, lleno de estrellas.



*Imagen 6. Columnas de la Sala Hipóstila de Karnak. Ángela Barón. Noviembre de 2019.*





Posteriormente se debería pasar a los santuarios, la parte más profunda del templo y, a la cual, en teoría, solamente el faraón podía acceder. Se trata del sitio donde mora el *ka* del dios y desde donde se re-crea al mundo cada día: el *sancta-sanctorum*. Sin embargo, el caso particular de Karnak es muy diferente. Las constantes construcciones y usurpaciones al templo,<sup>107</sup> así como los muchos pilonos que le suceden, muestran un significado más complejo. Este se vincula a las prácticas políticas y militares del faraón y los vínculos sociales que deseaba perpetuar entre su pueblo.

Tras la invasión de los hicsos, Tebas fue el único enclave donde se le hizo frente a los gobernantes extranjeros. A partir de este momento, los egipcios comenzaron una política militar ofensiva para engrandecer a su dios, así como para justificar su permanencia en el poder, asegurándole al pueblo que ellos mantendrían *Ma'at* en su amada tierra. En este sentido, los faraones construyeron múltiples edificios que los mostraran siempre triunfantes, pero que también sirvieran a los ritos del dios Amón, pues tener a la divinidad a su favor también era importante.

A inicios de la XVIII dinastía, una vez establecido el faraón, Amenhotep I comenzó el proceso constructivo del templo con capillas de piedra, almacenes y recintos para la barca sagrada de los dioses, misma que se usaba en procesiones. Su sucesor, Tutmosis I, fue un fiero conquistador. Las campañas a Nubia lo llevaron hasta la quinta catarata, siendo lo más al sur que llegó el Imperio Egipcio. Él erigió un área de culto al faraón llamado el santuario *Wadjet*, vinculando la divinidad del gobernante con la del dios Amón. Otro elemento que incorporó al templo fueron los obeliscos entre los pilonos IV y V. Éstos no son otra cosa que la elevación de un *piramidión* que simboliza la colina primordial y además está inscrito con el nombre del faraón que lo comisionó para el culto a Amón-Ra.

Tras el corto reinado de Tutmosis II, quien comenzó la edificación de una sala para celebrar el jubileo real, la reina Hatshepsut inició un ostentoso proceso constructivo para legitimar su investidura como gobernante de las Dos Tierras. No sólo agregó obeliscos al templo, sino también introdujo modificaciones al Santuario *Wadjet*, construyó los llamados “Palacios de *Ma'at*”, el Pilonos VIII e inició templos en el Precinto de la diosa Mut. Por

---

<sup>107</sup> Para ver el listado completo del proceso constructivo de Karnak desde el Reino Medio hasta la Dinastía XX, consultar la tabla en el anexo.



medio de estas edificaciones, ella aseguraba la continuidad dinástica y el culto a Amón. Dentro de la “Capilla roja” de Hatshepsut, la procesiones y los ritos estaban acompañados por la figura de la Esposa del dios. Se piensa que fue este cargo, y su vínculo con la reina Ahmose-Nefertari, el que permitió a la hija de Tutmosis I acceder al trono.<sup>108</sup>

El uso de la iconografía como justificación política para mantenerse en el poder fue un recurso recurrente en la historia egipcia. Mientras que algunos faraones ampliaban el templo como ofrenda para el dios, también se hacía para demostrar al pueblo que la cabeza del Estado no era débil y los enemigos de Egipto no representaban una amenaza significativa. A pesar de ello, la *Damnatio Memoriae* era también utilizada para asegurar el orden, pues no sólo se manifestaban en contra de *Ma'at* los extranjeros. Un ejemplo de esto es la situación de Hatshepsut. La destrucción de sus imágenes en los relieves, así como el desmantelamiento de la “Capilla roja” por Tutmosis III aseguraban que ninguna otra mujer asumiera un cargo que no le correspondía.

Tutmosis III levantó uno de los edificios más importantes del complejo de Karnak. Se trata del *Akhmenu* y es un templo para celebrar el festival *sed* del faraón. Se trata de un sitio en la parte central del Precinto de Amón en donde el faraón mandó a tallar un “jardín botánico” con la flora y fauna de los distintos sitios que conquistó, mostrando la riqueza de sus dominios. Solamente se podía acceder pasando por el *sancta sanctorum* de Amón, vinculando al demiurgo con el propio rey. Asimismo, contenía la “capilla de los antepasados”, en donde se enlista a los monarcas que le antecedieron, y por lo tanto, vinculándose y legitimándose a través de ellos.<sup>109</sup>

Otra de las funciones, mucho más prácticas, que tenían las edificaciones y dedicaciones de las estatuas en los templos, era asegurar el favor divino. Durante el gobierno de Amenhotep III se mandaron a erigir más de 700 estatuas de la diosa Sekhmet-Mut en el Precinto de Mut en Karnak. La causa de esto fue una epidemia que asoló Levante durante el siglo XIV a.C. Los emisarios de la diosa leona eran los causantes de

---

<sup>108</sup> Ayad, *op.cit.*, p. 6

<sup>109</sup> Schulz R. et. al., “The temples- Royal Gods and Divine Kings” en Schulz, R. *op. cit.*, pp. 158-161



enfermedades, por lo que, al consagrar estas estatuas y rendirles culto, la enfermedad no tendría efectos devastadores en Egipto como los tuvo en Anatolia.<sup>110</sup>

Sin embargo, una crisis distinta a una plaga asoló a Egipto bajo el reinado de Amenhotep IV, mejor conocido como Akhenatón. La llamada “Revolución de Amarna” prohibió el culto a cualquier dios que no fuese el Atón. La multiplicidad de formas divinas, las diversas designaciones de los *netcher* y sus ritos fueron silenciadas y surgió el monoteísmo. Pero el cambio no fue solamente teológico. El faraón mudó la capital a Akhetatón y, como indica Hornung: “Pero mientras hasta entonces el orante podía dirigirse a una multitud de seres intermediarios (animales sagrados, estatuas en los templos, difuntos divinizados y sacerdotes) ahora depende totalmente del monarca, el único profeta de Dios.”<sup>111</sup> Quitando a los servidores del Templo de Amón, el faraón era el único que podía controlar las enormes riquezas que poseía su clero.

En cuanto a lo religioso, la reforma únicamente duró hasta la muerte del gobernante hereje; pero las consecuencias fueron enormes. Tras haber cerrado el *Ipet-swt* por aproximadamente una década y haber borrado el nombre de Amón de los muchos monumentos en Egipto, los sucesores no tardaron en restaurar el orden que se había perdido en los años de Amarna. Tutankhatón cambió su nombre por Tutankhamón y, con ayuda del sacerdote Ay, abrió el templo y comenzó la iconoclasia y desmantelamiento de su antecesor y los templos al Atón. No obstante, no fue hasta el reinado del militar Horemheb que las tierras del Nilo encontraron sosiego.

Otro militar, Ramsés I, marcó el cambio dinástico. Su hijo Seti I -ante las amenazas extranjeras de los reinos de Oriente y de Nubia- retomó la política ofensiva militar que se había convertido en diplomacia durante el gobierno de Amenhotep III. En el muro norte de la Sala Hipóstila se observa al faraón en distintas campañas militares en Siria y Canaán. En la antigüedad, estos relieves eran observados desde fuera del templo, con el doble propósito de que el pueblo viera a su gobernante triunfar en sus campañas militares y delimitando el

---

<sup>110</sup> Geraldine Pinch, *Magic in Ancient Egypt*, Great Britain, British Museum Press, 1994, p. 141

<sup>111</sup> Hornung *op.cit.*, p.228

espacio del caos y del orden. El faraón aseguraba que ningún enemigo penetrase el recinto del dios sometiéndolo y ofrendando su botín de guerra al templo.<sup>112</sup>



*Imagen 7. University of Memphis, “Set I sometiendo a sus enemigos en el muro norte de la Sala Hipóstila en Karnak”, recuperado de [https://www.memphis.edu/hypostyle/tour\\_hall/seti\\_scenes.php](https://www.memphis.edu/hypostyle/tour_hall/seti_scenes.php)*

Por otro lado, en los relieves dentro de la Sala Hipóstila, Ramsés II se presenta del mismo tamaño de los dioses, sin atavío militar y descalzo, presentando ofrendas en especie, nunca a otra persona. Esto se debe a que el faraón es el vínculo directo con la divinidad, y nadie más tiene la preparación ni el estatus para mostrarse a los dioses directamente. En este espacio no exclusivamente se ofrenda vino, pan, lechugas, tesoros y vasijas a los dioses, sino que el gobernante recibe a *Ma’at*, años de reinado, vida y fortaleza. Este intercambio justifica porqué el faraón regala los tesoros de sus conquistas al templo, pues a

<sup>112</sup>The Oriental Institute of the University of Chicago. “Reliefs and inscriptions at Karnak. The Battle reliefs of King Sety I” en *The epigraphic Survey*. Oriental Institute Publications, v. 4, n. 107, 1986



cambio recibiría el apoyo del dios, y tendría de su lado al clero, quienes se encargaban de perpetuar su culto tras su muerte.<sup>113</sup>

Tras el largo y exitoso gobierno de Ramsés II, los faraones de la dinastía XIX no contaron con el mismo poder, y no hubo modificaciones significativas al Templo de Karnak. Cuando la dinastía XX tomó el poder, fue Ramsés III quien realmente invirtió en las edificaciones dedicadas a Amón. El Precinto de Khonsu fue inaugurado en este reinado, completando los santuarios de la Tríada Tebana. Igualmente, logró expulsar a los pueblos del mar y levantó un enorme recinto en el que muestra sus triunfos militares ante las invasiones, así como ofrendando al dios Amón.

Desafortunadamente, las tensiones políticas internacionales, y las distintas conjuras de harán preocuparon a los siguientes ramésidas, quienes no tuvieron poder político ni económico para levantar construcciones monumentales. Al mismo tiempo, el clero de Amón se fortalecía cada vez más, privando al monarca de importantes recursos y de un invaluable aliado político. A inicios de la XXI dinastía, las Dos Tierras se habían separado y el norte estaba bajo el control del faraón en Tanis, mientras que el sur era manejado por el primer profeta de Amón en Tebas.

### **2.3 El faraón y la Tríada tebana. El dios Amón, rey de los dioses.**

En un principio, los sacerdotes fungían como representantes del faraón; sin embargo, las riquezas donadas al Templo de Karnak dieron al clero de Amón demasiado poder, junto con suficiente libertad, ya que la capital se hallaba en el Delta, y el gobernante partía constantemente del país en sus expediciones militares. Alejados del centro de poder, el sacerdocio tebano pudo desarrollar un Estado dentro del Estado; poseían suficientes recursos como para solventar construcciones y rivalizar con el faraón. Al inicio del Reino Nuevo, los altos cargos religiosos se daban a nobles de la familia real; por ejemplo, la posición de la “Esposa del dios”, le pertenecía a la Gran Esposa Real. Conforme pasó el tiempo, los puestos se volvieron hereditarios, y el nepotismo hizo peligrar la centralización del poder en la figura del faraón.<sup>114</sup> Incluso se piensa que una de las posibles razones de la

---

<sup>113</sup> Peter Brand, *et. al.*, “The Great Hypostyle Hall in the Temple of Amun at Karnak” en *Oriental Institute Publications*, n. 142, 2018

<sup>114</sup> Elisa Castel, *Los sacerdotes en el Antiguo Egipto*, Madrid, Alderabán Ediciones, 1998, pp. 179-192



ruptura de Amarna, fue que Akhenatón no quería que el clero tebano ganase más poder; sin embargo, si ese fue el caso, las políticas resultaron contraproducentes a largo plazo.



*Imagen 8. Bull, Ludlow, "The tomb of Nefer-Hotep at Thebes by Norman de Garis Davies", en Publications of the Metropolitan Museum of Art. Egyptian Expedition, vol. IX, New York, Metropolitan Museum of Art, 1933, p. 19*







En la época de la restauración las relaciones entre el clero de Amón y el faraón se hallaban deterioradas. Tutankhamon, Ay y Horemheb debían fortalecer al gobernante y concentrar el poder de nuevo en una figura centralizada; para esto, necesitaban apoyo y credibilidad por parte de sus súbditos y del clero más influyente al sur del país. Los intentos para recuperar el apoyo sacerdotal como facción política, así como la restauración religiosa, llevaron a los gobernantes a reinvertir en el templo. Es en este contexto que la tumba del escriba Neferhotep (TT49) ilustra las condiciones de Karnak a finales de la XVIII dinastía.<sup>115</sup> (Ver imagen 8).

En el fresco de la TT49 la morada de la tríada tebana se identifica por los dos obeliscos, de Tutmosis III detrás del pilono de entrada, mismo que posee los estandartes que señalan el espacio sagrado. El puerto y la cercanía al Nilo, hacen más evidente la conexión que podría tener con el *benben*; además de permitir que muchas embarcaciones se aproximaran al área fértil que rodea al *Ipet-swt*. En el primer registro también se observa a campesinos trabajando, escribas y administradores haciendo cuentas e impartiendo justicia. Todas estas forman parte de las funciones que poseía el clero. En el segundo registro, los almacenes y talleres del templo dan una buena aproximación de lo que fue Karnak justo en la época en que reabría sus puertas y nuevamente percibía ingresos.<sup>116</sup>

A partir de este instante, las riquezas que recibía el templo solamente aumentaban. Asimismo, los sacerdotes estaban encargados de las festividades de la Orilla Occidental, es decir, tenían a su cargo los enterramientos del faraón, administraban los Templos de los Millones de años y celebraban las festividades y procesiones respectivas en toda el área tebana. De acuerdo al Papiro Harris, durante el reinado de Ramsés IV, el templo contaba con 81,322 empleados, casi medio millón de animales, 433 jardines, 591,320 hectáreas, 83 botes y 65 poblados.<sup>117</sup> Esta larga lista ilustra las posesiones de tan sólo una de las moradas divinas de los egipcios, administrada por un grupo selecto de familias. Al estar alejados de la capital y en una época de incertidumbre política, resultaba conveniente separarse del gobierno ejercido en el Delta.

---

<sup>115</sup> María Violeta Pereyra, *et. al, Imágenes a preservar en la tumba de Neferhotep*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 2006, 100 pp.

<sup>116</sup> *Ibíd.*, p. 22

<sup>117</sup> Verner, *op. cit.*, p. 34



Los mismos mecanismos que sirvieron para justificar a los faraones en el poder – tanto las construcciones monumentales como los donativos en especie- fueron empleados por el clero de Amón, comenzando por Herihor, el primer monarca de la XXI dinastía y del Tercer Período Intermedio. La figura de la Esposa del dios se convirtió en un pacto diplomático entre el norte y el sur, manteniendo la cordialidad entre las tierras, y sosteniendo los rituales necesarios para el contento de la tríada tebana: Mut, Khonsu y Amón. Independientemente de los cambios políticos y las incursiones extranjeras, esta trinidad mantuvo el culto principal de la región.

A pesar de que sus orígenes son oscuros, la importancia del dios Amón continuó en Sudán hasta el auge del cristianismo en el templo de Gebel Barkal. Las primeras apariciones del nombre se dan en Los *Textos de las Pirámides* (PT), sin embargo, no es posible vincularlo con la deidad de Karnak ni con el demiurgo Amón-Ra.<sup>118</sup> Otra hipótesis refiere a la importación del culto de Nubia o de Libia, pero tampoco se cuenta con evidencia suficiente al respecto. El origen más probable es egipcio, y correspondería al de la palabra *imn* que significa “oculto”. El dios adopta esta característica, pues es inconcebible su poder y es incognoscible en su totalidad.

Esconder nombres y atributos divinos no era extraño en el Antiguo Egipto. En el cuento la “Astucia de Isis”<sup>119</sup>, el nombre de Ra era desconocido incluso por otros dioses, ya que esta información permitía a quien la obtuviera, conjurarlos. Isis, la gran maga, ordenó a una serpiente picar al creador para así, expulsar de su cuerpo cualquier rastro de veneno bajo el pretexto de conocer su verdadero nombre. Aquello que oculta Amón, es lo que potencialmente lo hace el rey de los dioses. Esto, aunado a la unión de su nombre con el demiurgo solar, lo eleva al rango de divinidad de Estado. Aunque como menciona Erik Hornung: “Amón-Re no es la síntesis de Amón y Re, sino una forma nueva que se sitúa junto a los dos antiguos dioses. (...) Porque también para el culto se crea algo nuevo por

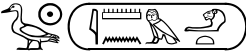
---

<sup>118</sup> Gabolde, *op. cit.*, p. 399

<sup>119</sup> Emma Brunner-Traut, “La astucia de Isis” en *Cuentos del Antiguo Egipto*, trad. Pablo Villadangos, Madrid, EDAF, 2000, pp. 161-167



medio de la combinación sincrética.”<sup>120</sup> Así, el dios adquiere la multiplicidad de formas y atributos divinos de quienes lo conforman.

El auge de Amón también se observa con el triunfo tebano y la consolidación de la XII dinastía, pues los soberanos adoptaron el nombre de Amenemhat  “Amón está al frente”. El dios tebano Amón era, oficialmente, un dios de Estado, y la Estela de Intef II precede la adopción de su epíteto para la titulación faraónica. Entre gobernantes que ostentaron el nombre de Montuhotep “el que está en paz en Montu”, Intef II dedicó una estela al dios Amón en Karnak. Se trata de la primera evidencia explícita a un templo dedicado al dios Amón, ya considerado como una divinidad de gran importancia. Esto es un indicativo de que el cambio de dios regente del nomo pasó de Montu a Amón en estos momentos.

Para el Segundo Período Intermedio, Amón ya era la deidad principal de Tebas: “Al crear la posición de la Esposa del dios Amón, Ahmose tomó un oscuro título del Reino Medio y le dio importancia nacional. Impulsar el culto de Amón le sirvió para establecer el control en su recién unificado país.”<sup>121</sup> Esta justificación política también da cuenta de sus muchos atributos (Ver imagen 9). Sentado en el trono, con forma humana y dos plumas de avestruz en su corona, siempre se muestra de una gran altura. Es un dios con características celestes, pues su tocado recuerda a Montu, un dios halcón guerrero vinculado al cielo.<sup>122</sup> El dios sostiene el cetro *was*, símbolo de poder. La figura antropomorfa de la divinidad volvía mucho más sencilla la asimilación del rey de los dioses con el faraón.

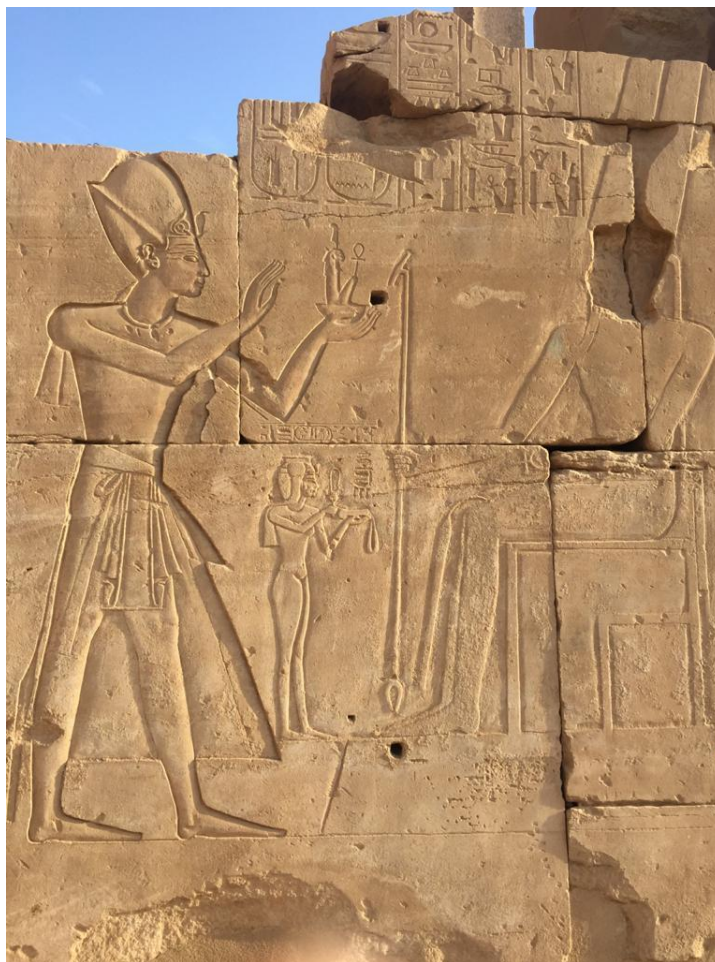
Cuando se le representa con el falo erecto, suele ser el dios de la fertilidad Amón-Min, quien también es capaz de crear al mundo a través de la masturbación, como lo hizo Ra con Shu y Tefnut. Para las festividades en las que se une a su consorte, la diosa Mut, Amón igualmente se revela como Min, asegurando la concepción del cosmos y de su hijo Khonsu.

---



<sup>120</sup> Hornung, *op. cit.*, p. 93

<sup>121</sup> “In creating the office of God’s Wife of Amun, Ahmose took an obscure Middle Kingdom title and gave it national importance. Bolstering the cult of Amun served to establish his control over his newly unified country.” en Ayad, M. *op. cit.*, p. 6

<sup>122</sup> Lalouette, *op. cit.*, p. 46



*Imagen 9. Ramsés II y una princesa ofrendando Ma'at al dios Amón en Karnak. Ángela Barón.  
Noviembre de 2019.*

La diosa Mut  sustituyó a la pareja original de Amón -Amonet- durante el Reino Nuevo. Su origen está lejos de ser descubierto, pues su nombre comparte el jeroglífico de la diosa Nekhbet  -representante del Alto Egipto- y el de madre, cuya escritura y transliteración son idénticas. El tocado en forma de buitre de la diosa es una característica distintiva en las esculturas y relieves en las que se le puede observar. Una de las varias hipótesis de su creciente importancia es el vínculo que tiene con el dios Ptah de Menfis, la antigua capital, y la familiaridad que tuvo posteriormente con la diosa Sekhmet,



consorte de Ptah. El escarabeo de UC11346 del The Petrie Museum of Egyptian Archaeology,<sup>123</sup> posee una inscripción que sugiere la unidad de ambos dioses:



*hry-hbt Pth Mw.t Whmfrw*

### Sacerdote lector de Ptah y de Mut, Wehemneferu

El culto a la diosa estaba, por lo tanto, asegurado y asociado a uno de los demiurgos desde el Reino Medio. Además, en la época del Reino Antiguo, había estado vinculada a Min en Coptos.<sup>124</sup> Aunado a esto, las similitudes con la diosa regente del Alto Egipto, donde se hallaba Tebas, dan cuenta de los atributos que posee como consorte del dios Amón y la Dama del Isheru, el lago sagrado que se halla en su Precinto. Su culto fue probablemente importado por los miembros de la dinastía XVII durante el Segundo Período Intermedio. Durante su apogeo como esposa del Rey de los dioses, Amón, adquirió los rasgos de Sekhmet como protectora y “Ojo de Ra,” por lo mismo, también se le relaciona con la diosa Hathor.<sup>125</sup>

Su hijo Khonsu es quien completa la tríada. A semejanza de Osiris-Isis-Horus o de Ptah-Sekhmet-Nefertum, los dioses se agrupaban en tres; la dualidad femenino-masculino y su síntesis complementaria. Khonsu era una deidad lunar que podía exorcizar demonios, pero también era un príncipe, por sus representaciones con la trenza lateral. Los tres abarcan la totalidad de las relaciones a las que pueden sumarse otros dioses. Pero también forman la imagen de una familia real compuesta por el faraón, la Gran Esposa Real y el heredero al trono. Esta tríada también funciona como justificación teológica del poder en el faraón y su familia como los restauradores del cosmos.

Para los egipcios, la estabilidad del universo y la manutención del orden, los llevaron a los egipcios a producir espacios sagrados, de los cuales, el Templo de Karnak es

<sup>123</sup>Escarabeo UC11346, The Petrie Museum of Egyptian Archaeology, University College London (sitio web), Reino Medio (c. c.1938-1759) 3.1 x 2.3 cm, <https://petriecat.museums.ucl.ac.uk/detail.aspx#>

<sup>124</sup> Maria M. Luiselli, “Early Mut(s). On the origins of the Theban Goddess Mut and her Cult”, *Revue d'égyptologie*, 2015, no. 66, pp. 11-131.

<sup>125</sup> Brunner-Traut *op.cit.*, “La destrucción del género humano y la creación del cielo”, pp. 111-116



uno de ellos. El papel del faraón como el restaurador de *Ma'at* -ya se tratase de enfrentar a los extranjeros o de sostenerla en el mismo país de *Kemet*- permitía crear el sitio donde los dioses se comunicaban con él para brindarle vida, prosperidad, seguridad, paz, poder y trascendencia. Además de reafirmar el orden cósmico y permitir la re-creación del mundo cada día, el clero de Amón servía a los dioses en sus múltiples formas, y para ello necesitaban riquezas. Los tributos de guerra que se ganaron en las campañas militares eran recursos que engrandecían la gloria del gobernante y del sacerdocio que les servía a él y a los dioses.

Se construyeron y remodelaron las salas del templo muchas veces durante el Reino Nuevo. Bajo las órdenes de los distintos faraones se concibió un espacio que los egipcios denominaron “el más selecto de los lugares”, ya que el demiurgo, el rey de los dioses, lo habitaba y, a través de sus servidores y los ritos diarios, el país de las Dos Tierras logró su época de máximo esplendor. Fue un espacio habitado por generaciones de egipcios quienes, además de rendir culto y mantener el orden que se expandía desde dentro del templo hacia el resto de *Kemet*, celebraban la magnificencia de un gobernante que aseguraba *Ma'at*, les daba trabajo y complacía a los dioses. Las relaciones sociales que establecieron los habitantes del *Ipet-swit* a lo largo de los siglos, complementan las acciones de las élites religiosas –incluido el faraón-, pues sin ellos no se podrían haber llevado a cabo las edificaciones, el mantenimiento del recinto ni las muchas festividades que también funcionaban para mantener el *status quo*.

El recinto religioso también estableció un vínculo entre la arquitectura, el paisaje, el poder político y la sociedad. Todo esto resulta en que se le conozca como “el más selecto de los lugares” y que la vida política de Egipto haya sido definida por el clero del misterioso dios Amón y la Tríada Tebana. Se trata de un lugar que sirvió para glorificar a los faraones y a los dioses, así como para enriquecer al clero. La iconografía, el acercamiento del faraón con las deidades y las edificaciones como parte del engrandecimiento de la figura del gobernante que dejaba sus actividades rituales como principal profeta del dios, tuvieron como consecuencia el auge y la caída del propio gobierno faraónico. La Tríada Tebana que habita Karnak juega un papel político, socio-económico y religioso que permite al faraón reinar *Kemet*, manteniendo la *Ma'at* que le es



ofrecida por los *netcheru* al construirles una morada digna de su esplendor. De esta forma, tanto la familia divina como la del gobernante de las Dos Tierras se comunican en un lugar diferenciado dentro del paisaje urbano que habitan los dioses, pero que beneficia al país entero.



### CAPÍTULO III

#### KARNAK: ESPACIO SOCIAL Y PRÁCTICA RITUAL

*Sea lo que sea lo que los dioses son o no en su naturaleza, cualquiera que sea el sistema de relaciones o conceptos en los que los integremos, todos los intentos de “explicarlos” han sido intentos de expresar en un lenguaje distinto y más definitivo las informaciones que ellos nos dan. (...) Así, nos envían siempre de vuelta a nosotros mismos y nos señalan los límites de nuestro mundo conceptual. Todavía no podemos prescindir de los dioses para la interpretación del mundo.*

-Erik Hornung, *El uno y los múltiples*

*If the history of the city is not simply the history of its political elites, contingent upon their being seated in power, but instead is something else, perhaps the history of the Mexica as a people, then can it so neatly end?*

-Bárbara Mundy, *The death of Tenochtitlan*

La ciudad es constituida por gente, no solamente por la élite que la gobierna. Los miembros de la sociedad eran quienes activamente participaban de la vida cotidiana en el templo. En el caso de Tebas, Karnak era el centro nacional de culto, y por ello, la presencia faraónica y de los altos mandos del clero era más evidente que en santuarios locales. No obstante, las necrópolis aledañas, las capillas funerarias, los poblados alrededor de la urbe, así como las tierras de cultivo, constituían el espacio por el que el faraón velaba, estaban habitadas por gente común que constituía y preservaba el tejido urbano. Mientras el faraón pedía el beneplácito de los dioses, los campesinos araban los campos aledaños al templo, laboraban en los talleres de Karnak o decoraban las tumbas de las necrópolis del West Bank.

Por un lado, los sacerdotes eran quienes mantenían el templo. Ya fuera administrando sus recursos o haciendo uso de fórmulas mágicas que complacían a los





*netcheru* e invocaban su favor en beneficio de los egipcios. La vida diaria en la morada de los dioses abarcaba todos los aspectos posibles; desde conservar limpias las salas de ofrendas, la administración de recursos para honrar a los dioses o alimentar a los jornaleros, hasta la consideración de decisiones diplomáticas y políticas en las que el espacio jugaba el papel primordial, pues su sacralidad transformaba esos decretos en divinos y absolutos. Los dioses habitarían Kemet y no abandonarían a sus pobladores siempre y cuando fuese una relación recíproca.

Si bien el *Ipet-swit* era el corazón de Tebas, no era la única representación espacial sagrada del cosmos. La orilla occidental dialogaba con ella, con sus montañas y desiertos, para delimitar los sitios donde los dioses estaban más presentes. A través de fiestas como el Festival de Valle, los habitantes del nomo de *Waset* podían aproximarse a las efigies que se resguardaban en los templos el resto del año, mismas a las que no tenían acceso. Esto generó una serie de peregrinaciones entre una orilla del río y la otra, dando cuenta del culto diario y el cómo realmente la sociedad comprendía la religión alrededor de los muros del monumental complejo de Karnak.

Por lo tanto, en este capítulo se habla de Karnak como un espacio social, en tanto que responde a una estructura estatal teocrática que busca prevalecer un tipo de orden muy específico: el de *Ma'at*, que garantiza la habitación de los dioses en Kemet. “En consecuencia, ese medio de producción, producido como tal, no puede ser separado de las fuerzas productivas, incluyendo la técnica y el conocimiento, ni separado de la división social del trabajo, que lo modela, ni de la naturaleza, ni del Estado y las superestructuras de la sociedad.”<sup>126</sup> Y son los artesanos de Deir el-Medina, los sacerdotes *wab*, los asistentes a las festividades nacionales como el *Heb-Sed* o el Festival de *Opet*, quienes aseguran, de manera activa y constante, que Karnak sea “el más selecto de los lugares”, que *Ma'at* habite en Kemet, y que el espacio se erija y perdure como enclave sagrado, social, económico y político durante el Reino Nuevo.

---

<sup>126</sup>Lefévre, *La producción del espacio, op. cit.*, p. 141



### 3.1 Los oficiantes, los rituales y el templo

Los templos eran las moradas de los dioses, y éstos debían ser atendidos y procurados para salvaguardar así a *Ma'at*. El vínculo directo con cualquier deidad era el faraón; sin embargo, las muchas festividades, los abundantes recintos religiosos y la extensión del país, volvían imposible que una sola figura se encargase del ritual diario. El sacerdocio, por lo tanto, era tanto necesario como común. Los múltiples santuarios a lo largo del Nilo exigían una enorme cantidad de recursos económicos y humanos. Si bien, no todos los sacerdotes alcanzaban los altos niveles de iniciación mística,<sup>127</sup> muchos de ellos se dedicaban a las labores más prácticas de la manutención del sitio. El clero egipcio actuaba en representación del gobernante y como tal, eran quienes purificaban el espacio con incienso y llevaban las ofrendas a los dioses. De igual forma, eran los delegados para transportar los oráculos, organizar los festejos nacionales o locales y administrar los recursos que el Estado les proporcionaba para el culto.<sup>128</sup>

Diariamente -en la mañana, a medio día y en las tardes- se ofrecía a las divinidades una serie de elementos para contentarlas y alejar el caos de las Dos Tierras. Como menciona Verner: “El propósito era obtener el favor de los dioses bajo la premisa de: ‘Te proveo para que tú también nos proveas.’”<sup>129</sup> Al *sancta sanctorum* únicamente podían acceder los iniciados en los misterios de la deidad. Esto aseguraba la efectividad de las fórmulas, ya que la labor era tan delicada, que en épocas de crisis -como en los llamados períodos intermedios-, el beneplácito celeste se perdía cuando las palabras sagradas eran pronunciadas por quienes no estaban versados en los secretos de los *netcheru*.<sup>130</sup>

Si bien los requisitos para ser sirviente del dios variaban de acuerdo con la época e importancia del recinto, había una serie de características que debía poseer cualquiera que se aventurase más allá de las puertas – y en el caso de las festividades, del primer Patio- del

---

<sup>127</sup> Es decir, no todos alcanzaban los conocimientos sagrados para poder aproximarse directamente a la estatua del dios o formular ciertos ritos mágicos como el ritual de la apertura de la boca.

<sup>128</sup> Castel, *op. cit.*, pp. 17-19

<sup>129</sup> Its purpose was to obtain the favor of the deity in the spirit of the principle: “I am giving you so that you will give.” en Verner, *op. cit.*, p. 13

<sup>130</sup> Las lamentaciones de Ipuwer cuentan que: “Ciertamente, las palabras mágicas se divulgaron, encantamientos y los conjuros [VI, 7] fueron ineficaces a causa de que son repetidos por la gente.” en Ángel Sánchez, *La literatura en el Egipto Antiguo (Breve Antología)*, Sevilla, Ediciones Egiptomanía, 2003, p. 75



templo. En principio, todo sacerdote era un *wab*, es decir, se consideraba puro. Por lo mismo no debía poseer ningún vello en el cuerpo, incluidas las pestañas. La actividad sexual, aunque permitida, estaba restringida a períodos en que no se prestara servicio ritual. La alimentación se obtenía de las ofrendas que se daban a los dioses en los cultos diarios, aunque ciertos animales estaba prohibidos por considerarse corrompidos, tales como el oxirrinco, quien devoró el falo de Osiris cuando fue descuartizado por su hermano Seth.<sup>131</sup>

Las funciones sacerdotales variaban, sin embargo, todos ellos podían utilizar la “magia” o *Hekaw.* Considerada el *ba* del dios Ra, esta fuerza era manipulada tanto para invocar a algún espíritu como para controlar fuerzas sobrenaturales. La diferencia entre magia y religión es prácticamente nula en el caso egipcio.<sup>132</sup> La relación simbiótica que presentan da cuenta de la actividad cotidiana del sacerdocio, en y fuera del templo; ya fuera en los ámbitos público, privado o funerario.<sup>133</sup> Un buen ejemplo de esto es la estela de Senu que se muestra a continuación. En el registro inferior se observa a Pawahy, portando una piel de leopardo, vestimenta característica de los sacerdotes. Esta indumentaria -aunque se suele vincular a los ritos del más allá- es posible que también fuese parte de las ropas de los sacerdotes astrónomos; debido a que las manchas del felino podían emular a las estrellas en el cielo.<sup>134</sup> No obstante, se le encuentra también en varios rituales de la “Apertura de la boca” en las momias, siendo el ejemplo más conocido de esto, el profeta Ay, en la tumba de Tutankhamón.

---

<sup>131</sup> Brunner Traut *op. cit.*, pp. 132-137

<sup>132</sup> La magia para los egipcios era un principio creacional, un aspecto divino que posibilitó la creación del cosmos. Por ello, los rituales mágicos eran principalmente practicados por los sacerdotes, quienes tenía acceso a estos conocimientos. La magia era tanto una fuerza creativa como una deidad, y las necesidades cotidianas solían pedir la intercesión de lo religioso para poder acceder a la *heka*. Pinch, *op. cit.*, pp.12-17

<sup>133</sup> *Ibid.* pp. 9-17

<sup>134</sup> Castel, *op. cit.*, p. 64

𓂏𓂛𓂏

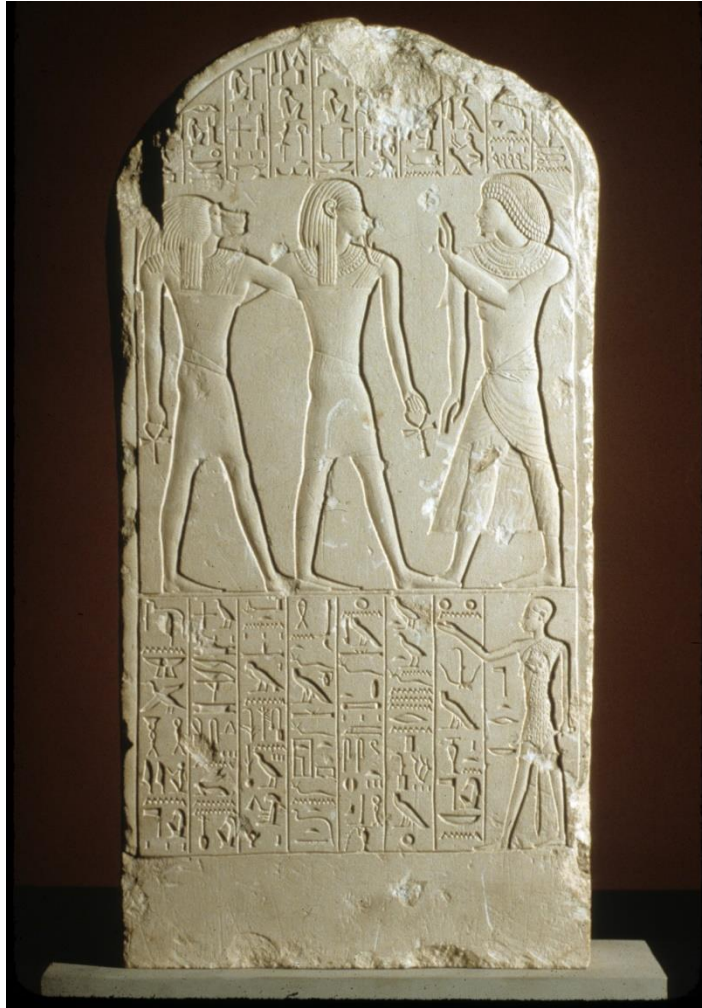


Imagen 10. Estela de Senu, Reino Nuevo (c. 1390-1352 a.C.), colección del Metropolitan Museum of Art, Nueva York, disponible en <https://www.metmuseum.org/art/collection/search/544794>

𓂏𓂛𓂏 𓂏𓂛𓂏 𓂏𓂛𓂏 𓂏𓂛𓂏 𓂏𓂛𓂏 𓂏𓂛𓂏 𓂏𓂛𓂏 𓂏𓂛𓂏 𓂏𓂛𓂏 𓂏𓂛𓂏

*dd-mdw n hri-h3bt P3w\*hy n ntrw*

Palabras dichas por el sacerdote lector Pawahy a los dioses

𓂏𓂛𓂏 𓂏𓂛𓂏 𓂏𓂛𓂏 𓂏𓂛𓂏 𓂏𓂛𓂏 𓂏𓂛𓂏 𓂏𓂛𓂏 𓂏𓂛𓂏 𓂏𓂛𓂏 𓂏𓂛𓂏 𓂏𓂛𓂏 𓂏𓂛𓂏

*imw mr (dmti)Wnn-nfr*

Que están en el lugar? Los seguidores de Unnefer





El texto prueba, en primer lugar, el estatus de Pawahy, quien es un sacerdote lector, no uno dedicado a los ritos funerarios; lo que sugiere que las labores de los templos eran intercambiables y variadas entre los miembros del clero. Asimismo se evidencia la relación filial entre el hijo sacerdote que ofrenda a su padre, Senu el escriba; haciendo uso personal de la *hekaw*. La gloria del ancestro en el más allá es también la muestra del buen comportamiento y el cumplimiento de sus responsabilidades para con su progenitor.<sup>136</sup> Además, la figura de Senu le sirve para vanagloriarse del estatus familiar, pues el padre era un escriba real, un título codiciado en el contexto de una población mayoritariamente analfabeta. Una de las funciones más importantes de la estela es su lectura por un *hery-hebet* (Pawahy) ya que, al hacer uso de la magia contenida en la recitación de las fórmulas, asegura el recibimiento de las ofrendas y el beneficio de los dioses, tanto para el escriba Senu, como para su descendiente.

En las últimas líneas de la estela, el sacerdote se asegura de invocar los poderes y el favor de todas las divinidades, tanto femeninas como masculinas, independientemente de las representaciones de Imseti y Hapi en el registro superior de la pieza. Y, finalmente, se entiende que Pawahy está iniciado en los misterios y la escritura jeroglífica que garantiza la efectividad de las *medu netcher*. Pawahy es uno de los muchos testimonios de los sacerdotes tebanos que existieron en época del Reino Nuevo.

Por ejemplo, alguien con este conocimiento en magia podía activar las estatuas de los dioses para que su *ka* las habitase en el ritual de “Apertura de la boca.” Una de las más impresionantes evidencias que nos han llegado de esto son las más de 700 estatuas de Sekhmet-Mut en el recinto de la Dama del Isheru. Se sabe que los templos contenían bibliotecas de papiros con fórmulas que solamente los iniciados podían recitar para volverlas efectivas, entre quienes se encontraban los *hery-hebet*. De esta manera, la diosa Sekhmet-Mut podía alejar enfermedades y proteger a los egipcios de cualquier epidemia

---

<sup>136</sup> Se trata de representaciones idealizadas del individuo en las que demuestra sus virtudes como buen hijo, para consolidar una posición social. Beatriz Noria Serrano, “Honra a tu madre: Aproximaciones a la maternidad en el Reino Medio y el Segundo período Intermedio” en *Egiptología. Dinámicas sociales y roles de género entre mujeres: percepciones en grupos de parentesco y espacios domésticos en Mesopotamia y Egipto*”, Universidad de Alcalá, 11 y 12 de marzo de 2021.



que se desatara en Levante, tal como sucedió durante la ya mencionada crisis del 1,200 a.C.<sup>137</sup>

En el caso específico de Karnak, además de cumplir con las funciones diarias de mantenimiento y gestión del *per-netcher*, los profetas del dios Amón supervisaban las múltiples construcciones faraónicas que se llevaban a cabo, tomando también en cuenta las necrópolis. Sus labores administrativas iban desde recibir los insumos para el ritual del día a día, hasta los materiales importados de canteras lejanas, como pueden ser los bloques de cuarcita roja de Gebel Ahmar para la Capilla Roja de Hatshepsut.<sup>138</sup> Por otro lado, también se encargaban de la observación de los ritos de fundación -ya explicados en el primer capítulo- así como de las observaciones astronómicas y medición del tiempo. Ejemplo de esto es la clepsidra de Karnak, la cual fue hallada en el *cachette* del templo y data de la dinastía XVIII. Sus grabados incluyen a los decanos y al faraón ofrendando a los doce meses divinizados.<sup>139</sup> El contexto arqueológico de esta pieza indica que fue usada por los sacerdotes astrónomos en época del Reino Nuevo para predecir las estaciones y contar las horas de los días, probablemente algunas en las que debían realizarse ciertos rituales cotidianos y leerse fórmulas dedicadas a los diversos dioses, constelaciones y astros.

En lo que respecta a las sacerdotisas, las Esposas del dios Amón fueron de fundamental importancia durante la dinastía XVIII, pero el título solamente apareció esporádicamente tras el reinado de Hatshepsut (c. 1479-1458 a.C.). Probablemente se tratase de una medida para contrarrestar los efectos que tuvo el reinado de esta mujer como faraón. Sin embargo, se sabe que el cargo estaba vinculado a la posesión de tierras y la administración de las mismas, independientemente del gobernante y los demás profetas de Amón en el templo. Las mujeres que ostentaron el epíteto eran la Gran Esposa Real o una de las hijas principales del faraón, por lo que fungía como la contraparte femenina en los rituales llevados a cabo por el Sumo Sacerdote, el rey del Alto y Bajo Egipto.

La quema de estandartes enemigos para anularlos mágicamente –presentada en la Capilla Roja de Hatshepsut-, así como el oficio de “mano del dios” eran dos ritos que

---

<sup>137</sup> James P. Allen, *The Art of Medicine in Ancient Egypt*, New York, The Metropolitan Museum of Art, Yale University Press, 2005, pp. 11-12

<sup>138</sup> Verner, *op. cit.*, p. 185

<sup>139</sup> Lull, *op. cit.*, pp. 138-140



debían llevar a cabo estas Esposas.<sup>140</sup> El reducir a cenizas a los oponentes militares de Kemet implicaba colocarlas como protectoras del Estado y atribuirles una magia de alto nivel. Esto es un indicador de que estaban iniciadas en los textos sagrados, y los misterios de los dioses, pues al ser su “mano” debían acercarse a la estatua divina y complacerla. La aproximación a las efigies de los dioses era muy limitada, y sólo sirvientes muy especializados podían acceder a ellas.

Otra labor administrativa de los *hem-netcher* era regular el área tebana completa, no sólo al *Ipet-swt*. Los sitios que comprende la ciudad de *Waset* van más allá de la urbe y los dominios del templo de Karnak o del vecino Templo de Luxor. La orilla oeste abarca desde el Valle de los Reyes (KV), el Valle de las Reinas (QV), las necrópolis de los Nobles y las tumbas tebanas (TT) hasta los Templos de los Millones de Años de los faraones. Estos sitios se hallaban conectados entre sí, asegurando *Ma'at* en esta vida y en la del más allá, siendo enclaves de regeneración de los dioses, así como de los vivos y muertos.

Esto es perceptible en el Festival de Valle. A diferencia del Festival de Opet, que vinculaba a la Tríada Tebana y garantizaba las crecidas del Nilo, y por lo tanto, la fertilidad y el bienestar de los egipcios; el Bello Festival del Valle estaba asociado al culto de los muertos. La adoración del faraón en sus templos funerarios perpetuaba la idea de que se trataba de un ser divino, que en vida, había estado vinculado al dios Amón-Ra, y en muerte, a Osiris. La celebración incluía ritos en Karnak -de donde partían las estatuas de la tríada Amón-Mut-Khonsu- hasta visitas a los templos a la otra orilla del río.<sup>141</sup> No sólo eran los dioses quienes iban hacia las necrópolis, sino que una peregrinación de familiares y fieles les seguían para también ofrendar a sus muertos, de ahí la importancia de las estelas funerarias a los difuntos, pues cada vez que se leían o se libaba sobre ellas eran activadas.

Los sacerdotes se ajustaron a un espacio religioso-administrativo y lo mantuvieron para conservar el orden cósmico y asegurar el bienestar del mundo. Sus funciones, en tanto que sirven al lugar, también lo constituyen. Es decir, no se limitan a él, se vinculaban con la

---

<sup>140</sup> Ayad, *op. cit.*, pp. 34-115

<sup>141</sup> Masashi Fukaya, *The Festivals of Opet, the Valley, and the New Year. Their socio-religious functions*, Archaeopress Egyptology 28, 2020, p. 49





naturaleza que lo rodea, misma que se veía afectada en el plano metafísico por aquellas relaciones establecidas dentro y fuera del templo. De acuerdo a Lefebvre:

Ahora consideremos un espacio cualquiera, un «intervalo», a condición de que no sea un espacio vacío. Este espacio contiene cosas y sin embargo no es una cosa, un «objeto» material. ¿Se tratará de un «medio» flotante, de una abstracción simple o de una forma «pura»? No, precisamente porque tiene un contenido. Debemos concluir que este espacio implica, contiene y disimula las relaciones sociales, a pesar de que, como hemos dicho, este espacio no es una cosa, sino un conjunto de relaciones entre las cosas (objetos y productos).<sup>142</sup>

Esto quiere decir que Tebas no existe por sí misma, ni se sostiene simplemente en tanto que contenedor de templos y espacios sagrados. Los diálogos entre los asistentes a las fiestas, los ritos diarios y las deidades, jugaban un papel preponderante en su subsistencia. En este sentido, el clero era el intermediario entre el poder político (el faraón), el pueblo egipcio y los dioses; por lo que sus acciones se traducían en la supervivencia de Egipto y el triunfo de *Ma'at* sobre el caos.

### 3.2 Tebas: Lugar de *Ma'at*

*Waset* no solamente fue la capital de Egipto bajo muchos reinados del Imperio Nuevo,<sup>143</sup> se trataba de la ciudad que contenía las necrópolis reales, la morada del rey de los dioses, Amón. Además, era el nomo originario de los salvadores de Egipto, Ahmose y Kamose, quienes defendieron al país de los hicsos como emisarios de *Ma'at*. Si Tebas era el corazón de Egipto, el corazón de ésta era el *Ipet-swt* con sus redes que mantenían conectada la urbe y articulaban relaciones entre las orillas oriental y occidental del Nilo. Cuando se ponía el sol sobre las colinas del poniente, Tebas se convertía en el “Ventre de Hathor.”

El ahora conocido como “West Bank” de Luxor, se llamaba la tierra sagrada o



*t3 dsr*, y era asimilada al cuerpo de la diosa vaca, pues las colinas y los promontorios recordaban a la fértil hija de Ra. Por un lado, al interpretar el espacio sagrado de esta

<sup>142</sup> Lefebvre, *La producción del espacio*, op. cit., p. 139

<sup>143</sup> La ciudad fue el nomo principal, sobre todo durante la Dinastía XVIII; sin embargo, en ocasiones, como durante la ya mencionada Revolución de Amarna, la capital se trasladó a Tell el-Amarna. Igualmente, durante el reinado de Ramsés II, la capital estaba en la ciudad de Pi-Ramsés en el Delta.



manera, los antiguos egipcios relacionaban la fecundidad de la *netcheret* con la regeneración del difunto, o el nacimiento en la nueva vida: el más allá.<sup>144</sup> El ejemplo más característico es la Cascada de Grotto a la entrada del Valle de las Reinas, ya que cuando llueve, se forma una cortina de agua que se comparó al momento en que se “rompe la fuente” de la diosa en las montañas, lista para dar a luz. Este manto acuífero se forma en las raras ocasiones en que caen aluviones en el país del Nilo.

En estas necrópolis, parte de las labores de los obreros que ornamentaban las tumbas era copiar los textos que el dueño de la misma les pedía, así como incluir determinada iconografía que sirviera como guía de supervivencia en la *Duat*. Sin embargo, las particularidades son también muy ilustrativas, ya que, mientras algunos espacios compartían decoración, otros mantenían exclusivos motivos que las distinguían de sus vecinos. Al estar adentrados en la colina de El-Qurna, o las montañas aledañas, los difuntos se arriesgaban a revelar en dónde estaban enterrados. Alexis Den Doncker propone que el escondite, el secreto y la originalidad dotaban al dueño de un estatus superior a aquellos mausoleos que eran conocidos y permitían el culto de visitantes que buscaban encontrarse con los dioses en esta tierra sagrada; en el vientre de la diosa.<sup>145</sup>

Por lo tanto, se puede inferir que existía un diálogo entre los vivos que migraban para visitar las imágenes sagradas de las tumbas y se imbuían de esa sacralidad al aproximarse a las capillas de personajes célebres, o a los templos funerarios de los faraones; y entre los fallecidos, cuyo bienestar quedaba asegurado, al ser activadas las ofrendas que se encontraban grabadas en las paredes de su lugar de sepultura. Por ello: “Las prácticas votivas ofrecen miradas invaluable a las dimensiones sociales de la antigua religión egipcia. Arrojan luz en el comportamiento religioso de los grupos sociales excluidos de las fuentes iconográficas y escritas.”<sup>146</sup> Las personas dejaban oblacones de comida, cerámica, estelas (como la de Senu), cartas o amuletos; y son estas evidencias las

---

<sup>144</sup> Alexis Den Doncker, “In Hathor’s Womb. Shifting Agency of Iconographic Environments. The Private Tombs of the Theban Necropolis under the Prism of Cultural Geography” en Staring, *op. cit.*, p. 174

<sup>145</sup> *Ibid.* p. 179

<sup>146</sup> “Votive practice offers valuable insights into social dimensions of ancient Egyptian religion. It sheds light on the religious behaviour of social groups largely excluded from visual and written sources” en Bussman, Richard, “Practice, Meaning and Intention. Interpreting Votive Objects from Ancient Egypt” en Staring, *op. cit.*, p. 83



que permiten conocer cómo los egipcios vivían la religión en su cotidianidad. Este intercambio, además, ocurría en y para los dominios del dios Amón, gobernado por los sacerdotes que aseguraban *Ma'at* para Kemet.

Es en ese intercambio donde se ve reflejada la importancia del Festival de Valle, un momento en el que todas las esferas sociales partían del Templo de Karnak en peregrinación a la montaña tebana donde los difuntos se regeneraban. Las estatuas divinas salían del *sancta sanctorum* para conceder favores y acercarse a una población que no tenía acceso a los lugares más sagrados del recinto. Era la manera en que los egipcios vivieron ese espacio, convivieron y habitaron en él, y reprodujeron *Ma'at*. Como lo dice Lefebvre: “Si hay producción y proceso productivo del espacio, hay en consecuencia historia.”<sup>147</sup> Es decir, la generación de las relaciones sociales, su permanencia y su ritualidad, permiten comprender la cosmovisión de los antiguos tebanos durante el Reino Nuevo en tanto que sujetos históricos.

El nomo tebano estaba envuelto de sacralidad, pues la abrumadora cantidad de templos establecía, entre ambas orillas, un diálogo entre el dios solar Amón-Ra al oriente, y Osiris en occidente. De acuerdo a Mircea Eliade: “(...) la noción de espacio sagrado implica la idea de la repetición de la hierofanía primordial que consagró ese espacio transfigurándolo, singularizándolo, en una palabra, aislándolo del espacio profano que lo rodea.”<sup>148</sup> Los mitos creacionales, los viajes en las barcas de Ra, la historia de Osiris y su resurrección en la *Duat*, son metáforas del ciclo de la vida y la muerte. La espiritualidad de los egipcios se reflejaba en el paisaje, y se nutría del mismo. Y era ese mismo ciclo el que los egipcios buscaban replicar en cada uno de sus rituales y en el espacio que construían, de ahí que la morada divina emulara el proceso creacional y la forma en la que los egipcios percibían al mundo.

Ejemplo de esto es la tumba de Pashedu, en Deir el-Medina, el barrio de los trabajadores que laboraron en el Valle de los Reyes durante el Reino Nuevo. En la siguiente imagen se observa al dios Osiris entronizado en la montaña tebana de color rojizo, recibiendo ofrendas –probablemente de incienso– del propio Pashedu, acompañado de un

---

<sup>147</sup> Lefebvre, *La producción del espacio*, op. cit., p. 105

<sup>148</sup> Eliade, op. cit., p. 329



ojo Udjat. Este ojo es tanto de Ra como de Horus, y se presentan como metáfora que mantiene la integridad del difunto frente al dios en todo sentido, pues: “(...) puede tener el poder curativo del ojo sano de Horus y el poder protector de la temible diosa, que era el Ojo de Ra.”<sup>149</sup> Se trata de una alegoría de la tumba, ya que se encuentra dentro de la montaña, en el vientre de la diosa Hathor, quien nace de Ra y quien aseguraría la regeneración del fallecido en los dominios del dios Osiris, pero también garantiza su protección. El rey del inframundo es la contraparte solar –en tanto que es quien gobierna la *Duat* y, por lo mismo, aquellos lugares por donde el sol navega de noche- del dios Amón-Ra.



Imagen 11. Osiris entronado en la montaña tebana en la Tumba de Pashedu (TT 3), Reino Nuevo (c. 1390-1352 a.C.), Osirisnet, disponible en

[https://www.osirisnet.net/tombes/artisans/pached3/pached3\\_slideshow.php](https://www.osirisnet.net/tombes/artisans/pached3/pached3_slideshow.php)

Las edificaciones en *Waset* no sólo comprendían grandiosos pilonos en Karnak y las maravillosas tumbas en la orilla occidental. El caso de Amenhotep III es ilustrativo, pues fue un prolífico constructor en esta ciudad. Para el *Festival Sed* en el año 30 de su reinado, agregó el Harén Meridional al Templo de Luxor, comenzó la edificación de su tumba (KV22), así como su Templo de los Millones de años. Igualmente, había levantado el

<sup>149</sup> “(...) so a wedjat eye amulet might have the healing power of the sound eye of Horus, and the protective power of the fearsome goddess who was the Eye of Ra” en Pinch, *op. cit.*, p. 110



famoso Palacio de Malkata, esta “casa de la alegría”, por su nombre en egipcio, funcionó como residencia de los nobles y altos funcionarios del país. Estas estructuras dan cuenta del poder administrativo que debía emplearse para controlar el área tebana, ya que se trata de una extensión de aproximadamente 227.000 m<sup>2</sup>.<sup>150</sup>

El encargado de la nueva urbanización de Tebas durante este período fue Amenhotep hijo de Hapu, quien “(...) sabemos que disponía del personal civil y religioso y que realizó en Tebas un cambio del estatuto personal de los servidores afectos a los dominios reales para hacerlos depender del clero de Amón.”<sup>151</sup> La medida de Amenhotep hijo de Hapu es reflejo de la influencia que el culto al dios Amón-Ra tenía en las altas esferas políticas del país y los intentos por mantener la estabilidad religiosa a favor del sacerdocio, pero bajo la influencia de un monarca poderoso y con los suficientes recursos como para alzar templos en todo Egipto. Se sabe que el creciente poder del clero solar resultaba amenazante y un naciente culto al Atón data ya de estos momentos. Incluso hay quienes afirman que la construcción de Malkata es un acto de hostilidad hacia los sirvientes de Amón en Karnak. A pesar de estar en la orilla oeste donde se localizaban las necrópolis, Claire Lalouette propone que los jubileos reales se llevaron a cabo en este sitio y no en el *Ipet-swt*.<sup>152</sup>

Sin embargo, durante los últimos años de reinado del faraón Amenhotep III desapareció Amenhotep hijo de Hapu, y con su muerte, la inminente reforma teológica se desarrolló velozmente. Amenhotep IV fue corregente de su padre durante casi una década, y aunque en sus primeros años toleró los cultos a otras deidades, hacia el quinto año de reinado se llevó a cabo la Revolución de Amarna, ya prevista desde los tiempos de corregencia. Fue durante este período que el visir del faraón Amenhotep III, Amenhotep-Huy cayó en desgracia por oponerse a los cambios que llevaron a cabo padre e hijo.

La tumba AT28 mandada a construir por el visir para su eterno descanso, revela signos de destrucción y comprueba la destitución del personaje. En las inscripciones de las

---

<sup>150</sup> Teresa Bedman, “La casa de la Alegría: Pr h’j: una ciudad para Neb Maat Re, el rey sol.” en *BAEDE*, 6., Madrid, 1996, pp. 147-151

<sup>151</sup> Francisco Martín Valentín, “Amen-Hotep, Hijo de Hapu: El pilar de Egipto” en *PROYECTO VISIR AMEN-HOTEP HUY*, Madrid, 1987.

<sup>152</sup> “On a dit que cet établissement d’une zone palatine sur la rive gauche –traditionnellement consacrée aux nécropoles- était une acte d’hostilité envers le clergé de Karnak, dont Aménohpiss III ainsi s’éloignait.” Lalouette, *op. cit.*, p. 435



columnas de la capilla se pueden apreciar los cartuchos reconstruidos de Amenhotep III y IV lado a lado, confirmando los reinados simultáneos. Asimismo, la estructura no está terminada y la última fecha de la que se tiene constancia es el “primer mes de *shemu*, año 35 de Amenhotep III.” De acuerdo al Dr. Francisco Martín-Valentín, este fue marginado por oponerse a las modificaciones en el culto solar.<sup>153</sup>

Las reformas de Akhenatón, el “faraón hereje”, desestabilizaron la paz y la prosperidad que habían caracterizado a Tebas y a Egipto. La *damnatio memoriae* que sufrió el dios Amón-Ra en Tebas tuvo como consecuencia su posterior restauración, la condena al período de Amarna, el olvido y la negación de lo ocurrido, así como la reestructuración de un clero mucho más fuerte, que acabó separándose de la autoridad faraónica, creando un Estado propio hacia finales de la XX dinastía. Sin embargo, las acciones de Akhenatón no sólo fueron sancionadas y borradas de la memoria colectiva, sino que a nivel político fijaron un antecedente importante. Si bien los siguientes faraones respetaron Karnak como el centro nacional de culto, otras deidades fueron veneradas e ilustres personajes se dedicaron a su culto para contrarrestar la influencia socio-política de los sacerdotes de Amón. De esto es ejemplo el hijo de Ramsés II, Khaemwaset, el sumo sacerdote de Ptah en Menfis y restaurador de varios edificios de los Reinos Antiguo y Medio, especialmente en Saqqara, al norte del país. Además de participar en empresas militares con su padre y observar muchas obras que el faraón mandó a erigir en el país.<sup>154</sup>

Mantener a *Ma'at* a través de las funciones rituales que se llevaban a cabo en Tebas, no sólo beneficiaba a Kemet; sino que también se extendía con las conquistas que los faraones realizaban para extender su imperio. La célebre Batalla de Kadesh (c.1274 a. C.) entre egipcios e hititas por el control de la fortaleza siria, fue mostrada como un triunfo por Ramsés II tras ser abandonado por sus soldados. En el templo de Karnak, así como en Abu Simbel, se relata la historia de cómo el faraón, con la gracia de Amón, logró salvar a Egipto, pues el dios lo favoreció en tierras extranjeras, sobre los enemigos de todos los

---

<sup>153</sup> Francisco Martín-Valentín, “XXVI Jornadas de Egiptología. Proyecto Visir Amenhotep-Huy: Campaña 2020”, 8 de mayo de 2021.

<sup>154</sup> Gerardo Pérez Taber, “Khaemwaset, el primer egiptólogo” en *Egiptología 2.0*, n. 02, enero 2016, pp. 53-61



habitantes de las Dos Tierras como un acto de reciprocidad por mantener alejado el caos y por llevar a cabo de manera efectiva los ritos.

### 3.3 Sociedad y templo

La sociedad egipcia era fundamentalmente agrícola, dependía de las crecidas del Nilo para sostenerse, y en caso de que estas fueran extremas –ya sequía, ya inundación abundante- el equilibrio del país se veía en riesgo. A pesar de haber grandes terratenientes, muchas de estas áreas pertenecían a los templos. Es por esta economía basada en la explotación de la tierra perteneciente a “grandes propietarios”, que muchos historiadores han utilizado categorías como “feudalismo” para estudiar la vida cotidiana del Antiguo Egipto.<sup>155</sup> Sin embargo, este concepto tiene también sus propios matices historiográficos y ha sido sujeto de discusiones académicas dentro del gremio de los medievalistas,<sup>156</sup> por lo que conviene discutir las características específicas del fenómeno egipcio durante el Reino Nuevo.

En realidad, se trataba de trabajadores contratados que laboraban por un salario con el que se sustentaban. Las evidencias en Deir el-Medina indican que los constructores de las tumbas de las necrópolis reales aledañas: “No eran esclavos, sino asalariados del Estado cuyos ingresos individuales –pagados en forma de raciones- eran quizá tres veces mayores que los de un campesino.”<sup>157</sup> Si bien era el faraón quien les pagaba, a través del escriba delegado cuando no había fondos suficientes, los graneros del Templo de Karnak eran los que proveían a los artesanos de grano, cerveza y demás enseres acordados. Esto demuestra el enorme poder adquisitivo del recinto, su autosuficiencia, la influencia social y la facilidad económica que tuvo para independizarse del poder centralizado hacia finales de la XX dinastía.

---

<sup>155</sup> “En la actualidad, el vocabulario corriente de los egiptólogos intenta caracterizar los distintos períodos de este ciclo con conceptos o palabras modernas tales como feudalismo, imperio, socialismo de Estado, burguesía, modo de producción asiático, esclavismo, estatismo, etc. Sin embargo, ¿hasta qué punto es ello lícito? Si por un lado es obvio que el historiador tiene derecho a intentar definir con conceptos actuales, realidades históricas pretéritas para las que no existe un vocabulario antiguo (...) es razonable esperar de este mismo historiador que demuestre la bondad de los conceptos y del lenguaje que utiliza.” en Josep Padró, *Historia del Egipto Faraónico*, Madrid, Alianza Editorial, 2008, p. 25

<sup>156</sup> Alain Guerreau, “Feudalismo” en LeGoff, Jacques, *Diccionario Razonado del Occidente Medieval*, trad. Ana Isabel Carrasco Manchado, Madrid, Akal, 2003, pp. 297-309

<sup>157</sup> “They were not slaves, however, but salaried state employees whose individual wages-paid in the form of rations-were perhaps three times those of a fieldhand” en Leonard H. Lesko, *Pharaoh's workers. The Villagers of Deir el-Medina*, Ithaca and London, Cornell University Press, 1994, p. 12



En otros casos, quienes también llegaban a labrar las grandes áreas de cultivo de Karnak eran los prisioneros de guerra, y en ocasiones eran puestos a trabajar como mercenarios. En ninguna de las dos situaciones antes expuestas: la de empleado que recibía pagos en especie, o de cautivo, se puede hablar del pacto de vasallaje que se llevaba a cabo en la Edad Media. En éste se vinculaba a dos hombres libres, beneficiando a uno con protección y sustento, y a otro con beneficios económicos y militares. Este intercambio era precedido por una ceremonia y un *osculum*, y el vasallo vivía en las tierras de su señor,<sup>158</sup> algo que no sucedía en el caso de los templos egipcios. Además, el contexto socio-económico y religioso medieval dista mucho de las condiciones que se gestaron durante el Reino Nuevo egipcio. Para fines explicativos, podría compararse, como ya se dijo, con el proceso de *inecclesiamentoe incastellamento*,<sup>159</sup> en tanto que el espacio político, administrativo y religioso posibilitó la consolidación de una serie de relaciones sociales y la configuración urbana de Tebas alrededor del *Ipet-swt*.<sup>160</sup>

Además, el oficio del servidor de los dioses era también un trabajo remunerado, y éstos rotaban en jornadas laborales de semanas o meses.<sup>161</sup> El “Foso 10” a las afueras del Precinto de Mut es una evidencia de la vida doméstica alrededor de las áreas aledañas al templo. Hay restos de un altar de culto, similar a los de las casas de Deir el-Medina y de Akhetatón. De igual forma, hay evidencia de una puerta, cuyo soporte muestra desgaste, esto es un indicador de uso cotidiano. Lo más probable es que se tratase de un enclave doméstico; sin embargo, la excavación del sitio se suspendió por la pandemia de Covid-19, por lo que los resultados sobre el uso preciso de dicho espacio no están completamente definidos.<sup>162</sup> A pesar de ello, con los datos disponibles no hay manera de asegurar que algún sacerdote habitara dentro del recinto, y más bien se tratase de espacios periféricos, o fuera de las murallas de adobe como lo es el caso de dicho foso.

---

<sup>158</sup> Marc Bloch, *La sociedad feudal*, trad. Eduardo Ripoll Perelló, Madrid, Akal, 1986, pp. 81-93

<sup>159</sup> Togna-Prat, *op.cit.*, p. 25-31

<sup>160</sup> No obstante, a diferencia de las iglesias cristianas, los templos egipcios no eran un sitio donde la comunidad se congregaba a rezar. No se trata de un grupo de creyentes que dan nombre – como lo es el caso de la “*ecclesia*”- al edificio; sino que la casa del dios es donde el ka divino efectivamente reside y por lo tanto, solamente un grupo selecto de iniciados tiene permitida la entrada.

<sup>161</sup> Violaine Chauvet, “The Mut Temple: Looking for New Kingdom Thebes” en *Egypt Exploration Society*, 18 de mayo de 2021

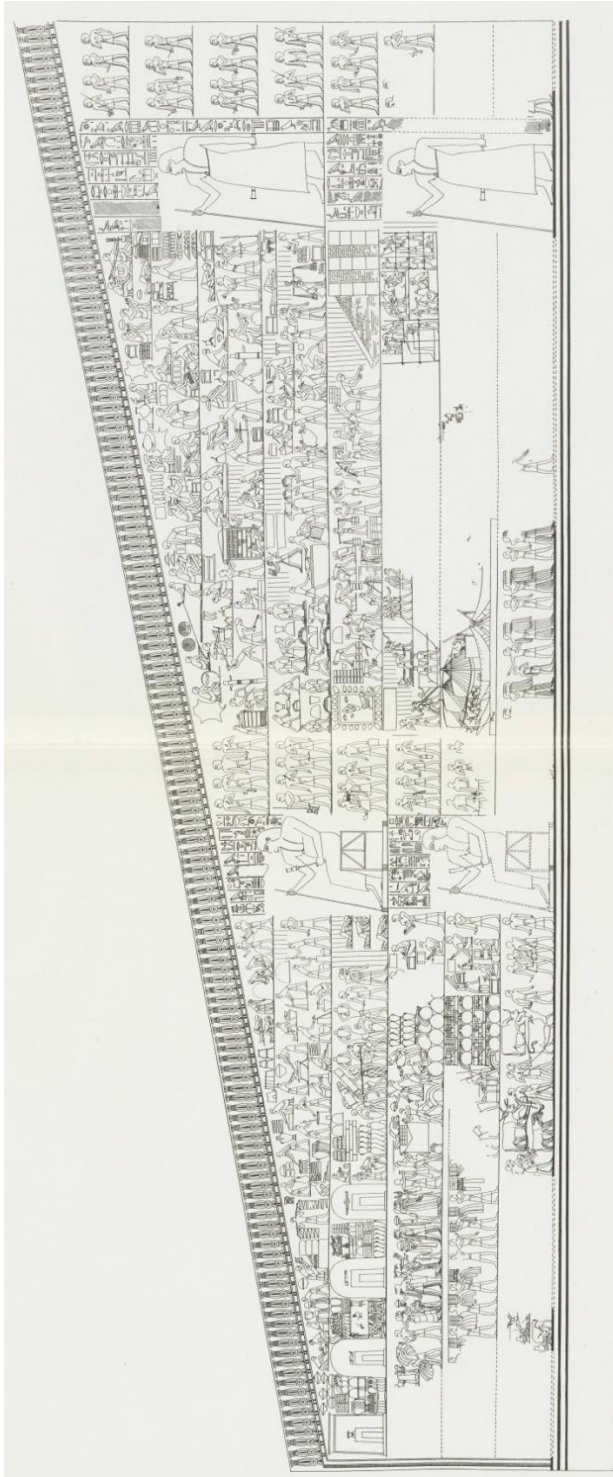
<sup>162</sup> *Ibid.*





Con respecto a los trabajadores de los talleres aledaños a la morada divina, como se observa en las tumbas de Neferhotep (Imagen 8) y de Rekhmire (Imagen 11), llevaban una vida ocupada; pero no necesariamente buscaban protección por parte de los profetas o sacerdotes, ni habitaban permanentemente estos espacios, prueba de esto son las villas cercanas como la ‘Ciudad Dorada de Luxor’ o el propio pueblo de Deir el-Medina. Aunque, apelando al concepto de *Ma’at* y cómo éste era la norma moral que guiaba las acciones de los egipcios, se puede decir que las tareas que realizaban en los templos, servían para mantener el equilibrio del país. No obstante, su principal preocupación probablemente fuera la de asegurar el pan de cada día.

En el mausoleo del visir de Tebas, Rekhmire, se puede apreciar a éste con una mayor estatura, observando las ocupaciones de los obreros y artesanos. Había quienes molían y administraban el grano, encargados de elaborar pan y cerveza con dátiles o miel, visibles en el primer registro. También estaban los curtidores de pieles y los hilanderos que creaban telas de lino para presentarlas al difunto visir. Además de registrar los insumos ya mencionados, Rekhmire contaba el ganado y revisaba que no hubiese irregularidades con el mismo. En la segunda mitad de la imagen los artesanos crean ladrillos de adobe y elaboran las vestimentas sacerdotales –por ejemplo, las pieles de leopardo que utilizaban algunos *hem-netcher*. También hay quienes construyen embarcaciones que irán por el Nilo, manteniendo activa la economía del nomo. Por último, en el atelier de escultura se observa cómo se cincelan bellas estatuas reales, esfinges y colosos del faraón, mismos que se colocarían en los templos. Si se tiene en cuenta que esta representación data del reinado de un gran constructor y conquistador como lo fue Tutmosis III, y que estos trabajos se le presentan al visir de Tebas, no es difícil asociar con Karnak algunas de estas labores, e incluso los talleres, siendo el principal templo en *Waset* y el centro administrativo alrededor del cual, se organizó la sociedad.





*Imagen 11. Norman de Garis Davies ; with plates in color from copies by Nina de Garis Davies and Charles K. Wilkinson, "The tomb of Rekhmire at Thebes", en Publications of the Metropolitan Museum of Art. Egyptian Expedition, vol. X, New York, Metropolitan Museum of Art, 1935, p. 10*



Para los egipcios que laboraban en estos talleres, el templo era una estructura inaccesible rodeada de adobes a la cual se aproximaban porque dominaba el espacio urbano. Sus sitios de trabajo no estaban dentro del centro de culto, salvo por quienes construían esas salas, mismas que después eran purificadas y dispuestas por los sacerdotes para recibir al dios. Las pocas oportunidades en que el pueblo realmente podía aproximarse a la divinidad e imbuirse de su sacralidad eran las fiestas. Cuando el calendario lo indicaba: “(...) las procesiones de las barcas sagradas por avenidas acondicionadas para la ocasión introdujeron un grado mucho mayor de espectáculo religioso en la vida de la ciudad.”<sup>163</sup> Barry Kemp propone que esto era una manera de contentar a los egipcios con el gobierno: “La magnitud y la profesionalización de la religión en los templos del Imperio Nuevo esclavizó aún más al populacho y sustituyó parte del anterior control desde la burocracia por una manipulación psicológica mayor y más abierta.”<sup>164</sup> Sin embargo, renegar de la agencia que podían tener los individuos tebanos –o de cualquier otro nomo-, sería simplificar la historia.

Si bien es cierto que estas celebraciones servían a fines políticos y de legitimación, el cómo se justificaba la potestad de los gobernantes y de los profetas del dios revela las creencias de la gente común. Por un lado, permitía una aproximación a aquello que usualmente estaba oculto, pero que al pasar por las avenidas, sacralizaba sus alrededores y concedía milagros, respuestas oraculares y demás funciones mágico-religiosas. El faraón y los profetas, al tratarse de quienes más cercanía tenían con los dioses, era lógico pensar en respetarles para mantener así el orden en todo el país. Por ejemplo, si Hapi estaba contento con las ofrendas que se le hacían, la crecida del Nilo llegaría sin ningún retraso y los campesinos podrían cultivar y abastecer de grano al país de la tierra negra.

El templo era también un sitio en el que se regulaba la conducta y la moral. Al garantizar la justicia, la gente no tendría excusas para actuar vilmente. El cuento del campesino elocuente relata la historia de Khuninpu, quien trabajaba en el Wadi Natrum<sup>165</sup>, y, tras un viaje a Egipto, un capataz del camarero real le robó sus pertenencias, abusando de

---

<sup>163</sup> Barry Kemp, *El antiguo Egipto. Anatomía de una civilización*. trad, Mónica Tusell, Barcelona, Editorial Crítica, 1996, p. 238

<sup>164</sup> *Ibíd.*


<sup>165</sup> También conocido como “Campos de la sal”, se trata de un oasis al oeste del Cairo.



su situación privilegiada. Sin embargo, la sabiduría de este pobre trabajador llegó a los oídos del faraón, quien al final le restituyó sus bienes, pues exigía con rectitud lo que le correspondía, deleitando a sus escuchas: “Oh gobernador que careces de rapacidad, oh grande que estás vacío de ruindad. Destruye la mentira, permite que se haga justicia, atiende a la voz que da mi boca. Si te hablo, debes escuchar. Haz justicia.”<sup>166</sup>

La enseñanza de la historia es ser siempre justo con el pueblo, sin importar su condición social, pues la sabiduría es tanto del sabio como del ignorante. Este texto de la dinastía XII (c. 1938-1759) refleja la postura del gobernante ante el pueblo, mismo que también se rige individualmente o por *Ma'at* o por la vileza. También dicta que el campesino, a pesar de no ser versado en los grandes papiros de literatura sapiencial –mismos que se conservaban en las bibliotecas de los santuarios divinos-, busca que no se abuse de él, de su familia y que las altas esferas cumplan con su trabajo, garantizar *Ma'at*, como algo en lo que creían y respetaban todos los egipcios.

Para la sociedad general, el acercamiento a los dioses se podía dar a través de las procesiones, aunque la estatua donde habitaba el ka divino permaneciera oculta en el tabernáculo. El oráculo de Amón, a pesar de que se desconoce exactamente cómo funcionaba, respondía a preguntas binarias sobre el correcto obrar de las personas. La barca avanzaría en caso de ser afirmativa la respuesta, y retrocedería al contestar negativamente. Las peticiones iban desde cuestionar si se ha recibido una paga justa hasta decisiones de Estado. Entre estas últimas, tanto Tutmosis III como Ramsés VI afirmaron que la barca de

Amón, la llamada  *Imn-wsr-hꜣt* Amón-Userhat, se detuvo frente a ellos, escogiéndolos como los sucesores al trono y proveedores de *Ma'at* en Kemet, justificando su divinidad y la permanencia en el poder ante todos los asistentes a la fiesta, es decir, la sociedad tebana.<sup>167</sup>

Otra manera de acercarse a los dioses era observar la naturaleza: “Para el orante sencillo del pueblo puede que confluyeran imagen y divinidad, puede que se encontrara en cada ibis con el dios Thot en persona, pero, a través de sus cambiantes formulaciones, la teología de

<sup>166</sup> Ángel Sánchez, *El Campesino Elocuente: Traducción*. Colección Estudios de Egiptología de Ediciones ASADE, p. 45

<sup>167</sup> Peter Der Manuelian, “Egyptian Statue” en *Prediction X* (sitio web), Harvard University, <https://www.predictionx.org/egyptian-statue>, consultado el 26-05-2021



los sacerdotes siempre ha distinguido cuidadosamente entre animal y divinidad.”<sup>168</sup> A pesar de que la casta sacerdotal tenía muy en claro que la naturaleza y las estatuas eran posibles sitios donde el dios se podía manifestar, la diferencia entre contenedor y contenido no era necesariamente evidente para quienes no estaban versados en las bases ontológicas de la religión. Bastet podía manifestarse en todos los gatos y Khepri en cada escarabajo que apareciese en el camino. De ahí que las ofrendas de animales momificados fueran tan comunes en épocas tardías, así como los amuletos y objetos votivos, cuando la desesperación por regresar a la gloria de antaño y las invasiones extrajeras eran evidentes. Esto volvía mucho más familiar la religión y volvía más convincentes los ruegos de cada uno, con la certeza de que el dios estaba en el amuleto, el ave, la planta o la estatuilla que la persona tuviese a la mano.<sup>169</sup>

Para los más pudientes, y con una mayor educación que les permitiera acceder a ciertos rincones del templo, la recomendación era donar al santuario del dios del que fueran devotos, enriquecerlo y agradecer así a los *netcheru*:

En el servicio sacerdotal mensual lleva sandalias blancas; visita el templo; sé discreto con los secretos; entra en el santuario y come pan en el templo. Provee espléndidamente la mesa de ofrendas; incrementa las provisiones y multiplica las ofrendas cotidianas. Ello es provechoso para quien lo hace. Provee tus monumentos de acuerdo con tu riqueza, pues incluso un solo día puede aportar para la eternidad, incluso una hora puede contribuir al futuro. El dios reconoce a quien hace para él...<sup>170</sup>

Además, las estatuas encontradas en los cachettes son también evidencia de los muchos visitantes que dejaban un rastro de su presencia en los templos. Al no poder pagar las suntuosas donaciones a los sacerdotes y las ofrendas en especie, muchos de ellos enterraban amuletos, escarabeos con sus nombres, o incluso tallaban su imagen en los muros del santuario, permaneciendo así eternamente con el dios, participando de sus ofrendas. El Templo de Khonsu contiene varios ejemplos de esto:

---

<sup>168</sup> Hornung *op. cit.*, p. 127

<sup>169</sup> Con respecto a esto, Eric Hornung menciona: “La multiplicación en imágenes visibles hace más disponible y concreta la divinidad para el creyente, la trae a una cercanía terrenal, en la que es más accesible a los ruegos de cada uno” *Ibid.* p. 126

<sup>170</sup> J. M. Serrano Delgado, “*Instrucciones a Merikare.*” en *Textos para la historia Antigua de Egipto*, Madrid, 1993, p. 91



(...) los títulos obtenidos por quienes dejaron grafiti pertenecen a los rangos del clero menor, los sacerdotes *wab* y los padres divinos. Generalmente eran gente humilde que no tenía los medios o posibilidades, o incluso el derecho de colocar estatuas suyas en el precinto; pero tenían acceso al interior del santuario y al techo (...) <sup>171</sup>

Para los tebanos del Reino Nuevo, ese espacio articulaba la existencia diaria, marcaba las fechas importantes y les garantizaba sustento en el amplio sentido del término. Los ingresos que recibían laborando en sus talleres, así como la paz y la seguridad de que los dioses estarían dispuestos a proteger al país. El templo era la metáfora del cosmos, un universo idealizado del deber ser que aseguraba la sacralidad de la tierra, de la ciudad y de la sociedad. Gracias a la complejidad de las relaciones sociales que se desarrollaron durante el Reino Nuevo, la ciudad de Tebas se vio enriquecida y creció un Estado dentro de un Estado.

Al final de la dinastía XX el clero de Amón tomó el control del sur del país, la crisis económica asoló a las antes prósperas Dos Tierras, y una serie de invasiones extranjeras: los nubios, los pueblos del mar, los persas y los macedonios, lograron hacerse con el control de Kemet. Se inició una nueva etapa en Egipto y los egipcios solamente soñarían con el poder que alguna vez ostentaron los grandes faraones. El templo de Karnak siguió siendo un centro religioso por muchos siglos, ya fuera como centro de culto a los dioses lunares asociados a Khonsu, como cuartel romano o como capilla cristiana. Pero el centro socio-político y cultural se había desplazado a la septentrional Alejandría, y las arenas devoraban al antes lugar más selecto de todos, alejado de los grandes centros comerciales; siendo las ruinas, el recuerdo de un pasado glorioso.

---

<sup>171</sup>“(...) the titles held by those whose graffiti are present on the roof belong to the ranks of the lesser clergy, the wab-priests and divine fathers. These were generally humble people who probably did not have the means or possibly even the right to place statues of themselves in the sacred precinct but they did have access to the interior of the temple and to its roof (...)” The Oriental Institute of the University of Chicago. “The Graffiti on the Khonsu Temple Roof at Karnak. A Manifestation of Personal Piety” en *The epigraphic Survey*. Oriental Institute Publications, v. 123, 2003, p. 5



## CONCLUSIONES

La presente tesis tuvo como objetivo elucidar las posibilidades de existencia del Templo de Karnak durante el Reino Nuevo (c. 1551-1070 a.C.) a través de los factores económicos, políticos, sociales, culturales y rituales que lo definieron como uno de los principales recintos sagrados del país. La complejidad de un templo egipcio en este momento histórico lo convierte en un articulador del espacio. Por un lado, funciona como espacio de representación simbólica de las creencias religiosas egipcias. No obstante, no se reduce a la idealización de lo divino, sino que establece un orden social que, a su vez, reproduce relaciones sociales entre las personas y los dioses, entre el pueblo y la élite gobernante (liderada por el faraón), y entre los propios egipcios con su entorno. De ahí la utilidad de los conceptos de Léfèbvre en tanto que el espacio fue percibido, concebido y vivido por los habitantes de la Dos Tierras hace tres milenios.

El primer capítulo trata sobre el templo como la metáfora del cosmos, en la que su propia arquitectura representa los distintos aspectos geográficos y divinos del momento en que se crea el mundo, tales como el *benben*, el horizonte y las aguas del Nun, vinculando los ciclos naturales con lo sagrado. Esto permite que el *ka* del demiurgo habite el templo y que sus varios aspectos se manifiesten en cada ritual. De esta forma, el dios puede proveer *Ma'at* al país del Nilo. Otra de las funciones del templo en épocas antiguas fue explicitar los aspectos divinos en un espacio producido. Las relaciones sociales y económicas que se desprendieron de los esfuerzos materiales por construir, limpiar, mantener y administrar el templo, permitieron que el nomo de *Waset* tuviese la suficiente independencia y los recursos necesarios para tomar decisiones estatales. Las riquezas presentadas a los dioses como botín de guerra mostraban la fortaleza del faraón y su sagrado vínculo –en tanto que garante de *Ma'at*-. El dios le otorgaba el poder y la legitimidad para gobernar las Dos Tierras, manteniendo a sus enemigos al margen. Mientras que, materialmente, las riquezas obtenidas en campaña y la estabilidad obtenida tras la expulsión de los hicsos, facilitaron el financiamiento de construcciones monumentales como lo fue el complejo de Karnak.

El principal encargado de asegurar y sostener la sacralidad del santuario y expandirla a Kemet era el faraón. El segundo capítulo menciona que, tras el Segundo Período Intermedio (c. 1759- 1539), el gobernante del nomo tebano aprovechó su papel





como líder de la resistencia militar para colocar al dios local Amón como el “rey de todos los dioses”, siendo su morada principal el *Ipet-swt*. La ciudad de Tebas, estableció este enclave religioso como un punto nodal del culto nacional y se colocó como restauradora del orden. Además, al resguardar los precintos de la Tríada Tebana Amón-Mut-Khonsu, la familia real se declaraba perteneciente al plano de los dioses y a manera de símil con las grandes figuras divinas. Por ejemplo en la figura de la “Esposa del dios” que adoptaba la Gran Esposa Real, misma que mantuvo al clero en un papel de representación secundario, al menos a nivel teológico.

Por otro lado, los monumentales pilonos con escenas del faraón triunfante que se mandaron a edificar, eran un constante recordatorio al pueblo del poder divino que emanaba esta figura política y de cómo aseguraba la grandeza de Egipto. Es decir, se trata del uso del espacio religioso como una gran campaña de prestigio político. Las funciones políticas del templo no se limitaron al Antiguo Egipto. Los exploradores e investigadores europeos, que desde el siglo XIX fueron a Egipto en busca de fortuna, contribuyeron con grandes colecciones –en su mayoría saqueos- a los museos nacionales de sus respectivos países. Éstos favorecieron el desarrollo de la egiptología para engrandecerse, en un afán nacionalista e imperialista de superar a otras potencias europeas. Una de las consecuencias de estas conquistas intelectuales fue la descontextualización de restos arqueológicos de Karnak, y que ahora dificultan su estudio al no saber cómo ni dónde fueron halladas.

En tanto que el templo contiene al cosmos en sí mismo, imita la geografía que lo rodea, y se relaciona con ella. El tercer capítulo profundiza en ello. Si la morada de los dioses asegura la vida, las necrópolis aledañas la renuevan. Es por ello que la locación del templo no es fortuita, sino que corresponde directamente a las creencias de los antiguos habitantes de Kemet. Al ser Amón-Ra un dios solar, nacía al este y se ocultaba tras las montañas occidentales del “vientre de Hathor”, donde se regeneraría para traer vida y luz a Egipto. En consecuencia, los rituales celebrados en Karnak, también ayudaban al *netcher* en su travesía diaria por los cielos. En cuanto a la gente del pueblo, las peregrinaciones y festivales hacia el West Bank, permitían que se acercasen a la efigie del dios, dialogando con él y manifestando sus preocupaciones y sentires cotidianos. Asimismo, eran las ofrendas diarias aseguradas por el clero de Karnak–y no directamente por medio del faraón-



las que garantizaban que el beneplácito divino llegase a los egipcios, y que su paga fuera puntual.

Esta tesis ahonda en la articulación del espacio urbano que partía del templo y que motivó todo tipo de relaciones sociales. Lo sagrado y lo urbano convergen en el templo, y su estudio, a través de las categorías de Léfebvre, nos permiten comprender los vínculos socio-económicos y políticos, siempre permeados por lo religioso. Asimismo, las traducciones de los textos jeroglíficos al español y el análisis iconográfico, permiten al lector entender cómo es que los habitantes de Tebas produjeron el espacio y lo mantuvieron activo, ya se tratase del clero en festividades nacionales, actividades administrativas o rituales funerarios, los trabajadores de la ciudad, los agricultores o comerciantes, los guerreros e incluso, el faraón. Es esta conjunción de factores hicieron del *Ipet-sw* el más selecto de los lugares.



## ANEXOS

### Cronología

La cronología que esta tesis presenta es tomada de *History of Ancient Egypt. An Introduction* del egiptólogo Erik Hornung.<sup>172</sup> Esto se debe al exhaustivo trabajo comparativo que ha hecho con respecto a otras propuestas cronológicas del Antiguo Egipto. Así como al estudio filológico de fuentes datadas en distintos periodos que le permitieron afinar las fechas de inicio o término de las diferentes dinastías y épocas de crisis y esplendor.

Cabe resaltar que las fechas continúan siendo una aproximación y todas son antes de Cristo. Asimismo la categoría de “Imperio” se reserva al período del Reino Nuevo o Imperio Egipcio, ya que es la única época histórica que podemos constatar consolidó un “Imperio Egipcio” por sus campañas militares expansionistas.

| <b>Período Arcaico c. 3000-2670</b>               |                |
|---|----------------|
| Dinastía I  | c. 3,000-2,800 |
| Dinastía II                                       | c. 2,800-2670  |
| <b>Reino Antiguo c. 2670- 2198</b>                |                |
| Dinastía III                                      | c. 2670-2600   |
| Dinastía IV                                       | c. 2600-2487   |
| Dinastía V  | c.2487-2348    |
| Dinastía VI                                       | c. 2348-2198   |
| <b>Primer Período Intermedio c. 2198-1938</b>     |                |
| Dinastías VII-VIII                                | c. 2198-21690  |
| Dinastías IX-X                                    | c.2160-1980    |
| Dinastía XI                                       | c. 2081-1938   |
| <b>Reino Medio c.1938-1759</b>                    |                |
| Dinastía XII                                      | c. 1938-1759   |
| <b>Segundo período Intermedio c. 1759- 1539</b>   |                |
| Dinastía XIII                                     | c. 1759-1630   |
| Dinastía XIV                                      | c. 1700-1630   |
| Dinastías XV-XVI (Hyksos)                         | c.1630-1522    |
| Dinastía XVII (Tebana)                            | c. 1640-1539   |
| <b>Reino Nuevo o Imperio Egipcio c. 1539-1070</b> |                |
| Dinastía XVIII                                    | c. 1539-1292   |

<sup>172</sup>Hornung, Erik, *History of Ancient Egypt. An Introduction*. trad. David Lorton, New York, Cornell University Press, 1965, 199 p.



|   |              |
|---|--------------|
| Dinastía XIX                                  | c. 1292-1188 |
| Dinastía XX                                   | c. 1188-1075 |
| <b>Tercer Período Intermedio c. 1075- 664</b> |              |
| Dinastía XXI                                  | c. 1075- 945 |
| Dinastía XXII (Bubastis)                      | c. 945-715   |
| Dinastía XXIII                                | c. 818-715   |
| Dinastía XXIV                                 | c.725-712    |
| Dinastía XXV (Kushita)                        | c. 712-664   |
| Conquista Asiria                              | c. 671-664   |
| <b>Período Tardío c. 664-343</b>              |              |
| Dinastía XXVI (Saíta)                         | c. 664-525   |
| Dinastía XXVII (Persa)                        | c. 525-404   |
| Dinastía XXVIII                               | c. 404-399   |
| Dinastía XXIX                                 | c. 399-380   |
| Dinastía XXX                                  | c. 380-343   |
| <b>Segundo Período Persa c. 343-332</b>       |              |
| <b>Alejandro Magno c. 332-305</b>             |              |
| <b>Ptolomeos 305-30</b>                       |              |

### Cronología de los faraones de las Dinastías XVII, XVIII, XIX Y XX

|  |   |
|--|---|
| <b>Dinastía XVII (Tebana)</b>  | <b>c. 1640-1539</b>   |
| <ul style="list-style-type: none"> <li>• Sequenre Tao</li> <li>• Kamose</li> </ul> | <ul style="list-style-type: none"> <li>c. 1560/50</li> <li>c.1543-1539</li> </ul> |
| <b>Reino Nuevo o Imperio Egipcio c. 1539-1070</b>                                  |   |
| <b>Dinastía XVIII</b>  | <b>c. 1539-1292</b>   |
| Ahmoose  | c. 1539-1514  |
| Amenhotep I  | c. 1514-1493  |
| Tutmosis I   | c. 1493-1482  |
| Tutmosis II  | c. 1482-1479  |
| Hatshepsut   | c. 1479-1458  |
| Tutmosis III   | c. 1479-1426  |
| Amenhotep II   | c. 1426-1400  |
| Tutmosis IV  | c. 1400-1390  |
| Amenhotep III  | c. 1390-1353  |
| Amenhotep IV/ Akhenatón  | c. 1353-1336  |
| Semenkhara   | c. 1336-1333  |
| Tutankhamón  | c. 1333-1323  |
| Ay   | c. 1323-1319  |
| Horemheb   | c. 1319-1292  |
| <b>Dinastía XIX</b>  | <b>c. 1292-1188</b>   |
| Ramsés I   | c. 1292-1290  |
| Seti I   | c. 1290-1279  |



|                               |                     |
|-------------------------------|---------------------|
| Ramsés II                     | c. 1279-1213        |
| Merneptah                     | c. 1213-1203        |
| Seti II                       | c. 1203-1196        |
| Amenmeses                     | -                   |
| Siptah                        | c. 1196-1190        |
| Tausert                       | c. 1190-1188        |
| <b>Dinastía XX (Ramésida)</b> | <b>c. 1188-1075</b> |
| Setnahkt                      | c. 1188-1186        |
| Ramsés III                    | c. 1186-1155        |
| Ramsés IV                     | c. 1155-1148        |
| Ramsés V                      | c. 1148-1143        |
| Ramsés VI                     | c. 1143-1135        |
| Ramsés VII                    | c. 1135-1129        |
| Ramsés VIII                   | c. 1129-1127        |
| Ramsés IX                     | c. 1127-1108        |
| Ramsés X                      | c- 1108-1104        |
| Ramsés XI                     | c. 1104-1075        |

### **Abreviaturas:**

1. Pyr.: Textos de las Pirámides
2. TT: Tumba tebana
3. KV: King's Valley (Valle de los reyes)
4. AT: Assasif's Tomb (Tumba de Asasif)
5. QV: Queen's Valley (Valle de las Reinas)

### **Conceptos egipcios utilizados en la tesis**

1. *Akh Menu*: Templo de Tutmosis III en el Templo de Amón en Karnak.
2. *Akh*: "Iluminación", el clímax de una iniciación ritual.
3. *Akhet*: horizonte. También la época de inundación (de julio a noviembre).
4. *Ankh*: vida.
5. *Ba*: una de las cinco partes del alma que refiere al doble o personalidad. Retratado como ave con cabeza humana.
6. *Benben*: piedra con forma piramidal o montículo que recuerda al montículo de tierra del que emergió Ra para crear al mundo.
7. *Desheret*: Tierra roja, los desiertos.
8. *Djed*: Pilar o columna vertebral de Osiris, representa la estabilidad.
9. *Duat*: Inframundo, el más allá egipcio.
10. *Festival Sed*: "jubileo real" o festival de regeneración del faraón para que continuase gobernando.
11. *Hem netcher*: Sacerdote del dios, o sirviente del dios.



12. *Hekaw*: Magia.
13. *Heqa*: cetro real. También “gobernante”.
14. *Hery-Hebet*: Sacerdote lector.
15. *Hetep*: altar de ofrendas.
16. *Hwt netcher*: Morada de los dioses o templo.
17. *Ipet-Swt*: “El más selecto de los lugares”. Es el Templo de Karnak.
18. *Kemet*: “Tierra negra” o Egipto.
19. *Ma’at*: Equilibrio cósmico, la verdad y la justicia. Nombre de la diosa que representa estos conceptos.
20. *Medu-Netcher*: “Palabras divinas” es decir, la escritura jeroglífica.
21. *Netcher*: es el término egipcio utilizado para designar el concepto de “dios.”
22. *Nomo*: término griego que designa la división territorial de Egipto. En egipcio era conocido como *Sepat*. El número de nomos varía a lo largo de las dinastías.
23. *Nyswt-Bit(y)*: “El de la caña y la abeja”, hace referencia a un título del faraón. Aunque también se le puede llamar “El de la Doble Corona.”
24. *Opet*: Festival en el que Amón peregrinaba a Luxor.
25. *Per Amun*: Casa de Amón. Se refiere al Templo de Amón.
26. *Per Netcher*: Casa del dios.
27. *Per-aa*: “La gran casa”, se refiere al faraón.
28. *Peret*: época de germinación (de noviembre a marzo).
29. *Shemu*: época de cosecha (de marzo a julio)
30. *Shetau*: “misterio”, introducción a los ritos de iniciación.
31. *Ta-Tenen*: colina primordial y la deidad relacionada con ella.
32. *Wab*: “puro/ pureza”, término que designaba a los sacerdotes menores.
33. *Wabet*: “lugar puro”, refiere al sitio de la momificación. En Época Ptolemaica es una parte del templo. Sacerdotisa *wab*.
34. *Wadjet*: Sala hipóstila.
35. *Waset*: nombre de la antigua Tebas.

### **Conceptos de arqueología y arquitectura**

1. **Dromos**: Calzada o avenida de esfinges que conducía a la entrada de los templos.
2. **Sala Hipóstila**: Sala sostenida por columnas
3. **Sancta Sanctorum**: el lugar más sagrado del templo, se halla al fondo de éste.
4. **Pilono**: portal grande de forma troncopiramidal que flanquea la entrada a los templos egipcios.
5. **Capiteles**: la parte superior que decora una columna. En Egipto se hallan los papiroformes, palmiformes, lotiformes, mixtas.
6. **Cachette**: sitio en donde se han escondido o colocado figurillas, estatuas o demás enseres de manera deliberada para uso futuro, deshacerse de ellos o protegerlos. Generalmente se trata de objetos rituales.



7. **Talatat:** pequeños ladrillos que se usaron en la construcción de la ciudad del faraón Akhenatón. Sustituyeron a los grandes bloques, haciendo más eficiente la producción de los edificios.
8. **Wadi:** Causales o ríos secos en zonas desérticas
9. **Claristorio:** Nivel más alto de la nave del templo que permite el paso de la luz.
10. **Columnata:** Serie de columnas dispuestas regularmente, ya sea para adornar o para soportar un techo.
11. **Arquitrahe:** Parte del techo que se soporta en los capiteles de las columnas, se trata de un techo plano.
12. **Peristilo:** Galería que rodea a un edificio o un patio interior por medio de una serie de columnas.

### **Tabla cronológica con las construcciones de Karnak Dinastías XI-XX**

En la siguiente tabla se presentan las construcciones que se realizaron en el Templo de Karnak desde el Reino Medio hasta la Dinastía XX. Esta información fue obtenida contrastando las listas de la UCLA,<sup>173</sup> Regine Schulz y Hourig Sourouzian,<sup>174</sup> así como de Luc Gabolde.<sup>175</sup>

| Faraón        | Construcciones  | Construcciones que quitaron                                       |
|---------------|---|---|
| Intef II      | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Estela de Fundación</li> <li>• Pequeño muro de adobe</li> </ul>  | -   |
| Sesostris I   | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Templo de caliza dedicado a Amón-Ra</li> <li>• Capilla blanca</li> <li>• Muro de adobe</li> </ul>  | -   |
| Dinastía XVII | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Estatuas, amuletos y objetos de culto</li> <li>• Reparación de muros y patio del Reino Medio</li> <li>• Mantenimiento al templo</li> </ul> | -   |
| Amenhotep I   | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Capillas de piedra</li> <li>• Almacenes</li> <li>• Recinto de la barca de calcita</li> <li>• Muro alto y puerta con pórtico</li> </ul>     | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Muro de adobe</li> </ul> |

<sup>173</sup>Sullivan, Elaine, “Karnak: Development of the Temple of Amun- Ra” en UCLA Encyclopedia of Egyptology, 25 de septiembre de 2010, UCLA (sitio web), Los Angeles, disponible en <http://digital2.library.ucla.edu/viewItem.do?ark=21198/zz002564qn>

<sup>174</sup>Schulz, Regine y Hourig Sourouzian “The Temples.Royal Gods and Divine Kings” en Schulz *et.al. op.cit.* pp. 153-243

<sup>175</sup>Gabolde, Luc *op. cit.*, pp. 168-365



|              |  |   |
|--------------|--|---|
|              | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Pilono</li> <li>• Muro de caliza alrededor del recinto</li> <li>• Segundo recinto de la barca (probablemente en madera)</li> </ul>  |   |
| Tutmosis I   | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Pilonos IV y V</li> <li>• Patio entre pilonos IV y V con estatuas de Osiris</li> <li>• Obeliscos de granito rojo en el pilono IV</li> <li>• Santuario Wadjet (coronación)</li> </ul>  | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Entrada de Amenhotep I</li> </ul>  |
| Tutmosis II  | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Pilono al oeste del IV pilono (desmantelado para construir el Pilono III, por lo que no cuenta con una numeración).</li> <li>• Sala del Festival del rey (Jubileo real)</li> </ul>  | -   |
| Hatshepsut   | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Renovaciones al vestíbulo de Tutmosis I (Santuario Wadjet)</li> <li>• Obeliscos en el Santuario Wadjet.</li> <li>• Obeliscos al este de Karnak (hoy destruidos)</li> <li>• Palacios de Ma'at</li> <li>• Capilla Roja</li> <li>• Pilono VIII</li> <li>• Netchery-menu (locación desconocida, probablemente en el área del <i>Akhmenu</i> de Tutmosis III)</li> <li>• Construcciones en el Precinto de Mut</li> </ul> | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Pórtico de Osiris del Reino Medio</li> <li>• Recintos y capillas de la barca de Amenhotep I</li> </ul>   |
| Tutmosis III | <ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Akhmenu</i></li> <li>• Contra-templo</li> <li>• Pilono VII</li> <li>• Recinto central para la barca de granito</li> <li>• Lago Sagrado (probable expansión).</li> <li>• Muro de adobe alrededor del recinto</li> <li>• Pasillo techado que lleva al salón Wadjet</li> </ul>  | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Capilla de la Barca de Amenhotep I</li> <li>• Capilla roja de Hatshepsut</li> <li>• <i>Damnatio Memoriae</i> a representaciones de Hatshepsut</li> </ul> |





|                  |  |   |
|------------------|--|---|
|                  | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Pilonos VI</li> <li>• Obeliscos en el Salón del Festival</li> <li>• Precinto al dios Ptah al norte del Precinto de Amón.</li> </ul>   |   |
| Amenhotep II     | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Completó la construcción del santuario Wadjet</li> <li>• Finalizó el <i>Akhmenu</i>.</li> <li>• Capilla en la Sala del Festival de Tutmosis II.</li> <li>• Pilonos destruidos por Horemheb para construcción del IX.</li> </ul> | -   |
| Tutmosis IV      | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Peristilo de la Sala del Festival de Tutmosis II.</li> <li>• Recinto para la barca sagrada en Peristilo.</li> <li>• Obelisco de granito rojo al este de Karnak (originalmente de Tutmosis III)</li> </ul>                       | -   |
| Amenhotep III    | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Sala del Festival de Tutmosis II</li> <li>• Pilonos III</li> <li>• Inició Pilonos X</li> <li>• Estatuas de Sekhmet-Mut e el templo de la diosa.</li> </ul>  | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Pilonos de Tutmosis II.</li> <li>• Sala del Festival de Tutmosis II</li> <li>• Mitad oeste del peristilo de Tutmosis IV y recinto para la barca.</li> <li>• Capilla blanca de Sesostris.</li> <li>• Capilla de Calcita de Amenhotep I</li> <li>• Capilla roja de Hatshepsut</li> </ul> |
| Akhenaton        | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Vestíbulo frente al III pilono</li> <li>• Gem-Pa-Aten al este de Karnak</li> <li>• Templo del “Gran <i>benben</i> de Ra-Horakhty”</li> <li>• Templo <i>Hwt-benben</i></li> </ul>  | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Cierre temporal del Templo</li> <li>• Iconoclasia a dioses que no fuesen Atón</li> </ul>   |
| Tutankhamón y Ay | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Re-apertura del templo</li> <li>• Reparación de proyecto de iconoclasia de Amarna (restauración de daños a cultos anteriores a</li> </ul>   | -   |



|            |  |   |
|------------|--|---|
|            | Akhenatón)<br>• Esfinges procesionales al Precinto de Mut  |   |
| Horemheb   | • Pilono IX<br>• Pilono X terminado<br>• Edificio de Amenhotep II<br>• Pilono II   | • Gem-Pa-Aten<br>• <i>Damnatio Memoriae</i> a Akhenatón           |
| Ramsés I   | • Pequeño quiosco “Estación del rey” al este del Pilono II   | -   |
| Seti I     | • Sala hipóstila<br>• Relieves de batallas en el muro norte  | -   |
| Ramsés II  | • Templo de Amón-Ra, “Ramsés el que oye las alabanzas” al este de Karnak junto obelisco de Tutmosis IV.<br>• Entrada este con obeliscos de granito rojo y dromos.<br>• Terminó la Sala Hipóstila | • Reapropiación de monumentos y estatuas de Seti I con su nombre. |
| Seti II    | • Recinto para las barcas de la tríada tebana en la entrada oeste del Templo.  | -   |
| Ramsés III | • Recinto para la barca a la entrada oeste frente a la de Seti II (templo de Ramsés III en Karnak)<br>• Templo de Khonsu   | -   |
| Ramsés IV  | • Continuó Precinto de Khonsu  | -   |
| Ramsés IX  | • Puerta entre pilono III y IV   | -   |
| Pinedjem   | • Dromos del templo de Khonsu<br>• Dromos al oeste del II Pilono   | -   |



## BIBLIOGRAFÍA

### Fuentes primarias:

### **Fuentes editadas:**

- Brand, Peter et. al, “The Great Hypostyle Hall in the Temple of Amun at Karnak” en *Oriental Institute Publications*, n. 142, 2018
- Breasted, James Henry, “Reliefs and inscriptions at Karnak. Ramses III’s Temple within the Great Inclosure of Amon. Part I” en *The epigraphic Survey. Oriental Institute Publications*, v. 1, 1936
- Bull, Ludlow, “The tomb of Nefer-Hotep at Thebes by Norman de Garis Davies”, en *Publications of the Metropolitan Museum of Art. Egyptian Expedition*, vol. IX, New York, Metropolitan Museum of Art, 1933
- Bull, Ludlow, “Tomb of Queen Meryet-Amun at Thebes” en *Publications of the Metropolitan Museum of Art. Egyptian Expedition*, New York, Metropolitan Museum of Art, 1932
- Davies, Norman de Garis, “The tomb of Hen-Amun at Thebes” en *Publications of the Metropolitan Museum of Art. Egyptian Expedition*, vol. I-II, New York, Metropolitan Museum of Art, 1930
- Davies, Norman de Garis, “The Tomb of Rekh-Mi-Re at Thebes” en *Publications of the Metropolitan Museum of Art. Egyptian Expedition*, vol. XI, New York, Metropolitan Museum of Art, 1943
- Jacquet-Gordon, Helen, *The Temple of Khonsu, Volume 3. The Graffiti on the Khonsu Temple Roof at Karnak: A Manifestation of Personal Piety*, Chicago, Oriental Institute Publications (OIP), 2003, 120 pp.
- Lowell Institute, “About the Lowell Institute” en *Lowell Institute* (sitio web), consultado el 4 de noviembre de 2020, <http://www.lowellinstitute.org/about/>
- Lythoge, Albert Morton et. al., “The Tomb of Senebtisi at Lisht” en *Publications of the Metropolitan Museum of Art. Egyptian Expedition*, New York, Metropolitan Museum of Art, 1916
- Redford Donald, "Textual Sources for the Hyksos Period," en E.D. Oren, (ed), *The Hyksos: New Historical and Archaeological Perspectives*, Philadelphia, University



of Pennsylvania, 1997, pp.1-44. *apud.* University of Arizona “Stela of Kamose at Karnak” (sitio web), *University of Arizona*, consultado el 10 de julio de 2020, <http://www.u.arizona.edu/~afutrell/w%20civ%2008/kamose.html>

- Sánchez, Ángel, *El Campesino Elocuente: Traducción*. Colección Estudios de Egiptología de Ediciones ASADE , p. 45
- Sánchez, Ángel, *La literatura en el Egipto Antiguo (Breve Antología)*, Sevilla, Ediciones Egiptomanía, 2003, 260 pp.
- The Oriental Institute of the University of Chicago. “Reliefs and inscriptions at Karnak. The Battle reliefs of King Sety I” en *The epigraphic Survey. Oriental Institute Publications*, v. 4, n. 107, 1986
- The Oriental Institute of the University of Chicago. “Reliefs and inscriptions at Karnak. The Bubastite Portal” en *The epigraphic Survey. Oriental Institute Publications*, v. 3, 1954
- The Oriental Institute of the University of Chicago. “Reliefs and inscriptions at Karnak. Volume II. Ramses III’s Temple within the Great Inclosure of Amon, Part II; and Ramses III’s Temple in the Precint of Mut” en *The epigraphic Survey. Oriental Institute Publications*, v. 35, 1936
- The Oriental Institute of the University of Chicago. “The Graffiti on the Khonsu Temple Roof at Karnak. A Manifestation of Personal Piety” en *The epigraphic Survey. Oriental Institute Publications*, v. 123, 2003
- The Oriental Institute of the University of Chicago. “The Temple of Khonsu, Volume 2: Scenes and Inscriptions in the Court and the First Hypostyle Hall” en *The epigraphic Survey. Oriental Institute Publications*, v. 103, 1981
- University of California in Los Angeles (UCLA), “Digital Karnak. Browse Archive” en *Digital Karnak UCLA* (sitio web), 2008, consultado el 27 de octubre de 2019, <http://wayback.archive-it.org/7877/20160919152317/http://dlib.etc.ucla.edu/projects/Karnak/archive>



### Fuentes no editadas:

- Centre Franco-Égyptien d'Études des Temples de Karnak, « Archives Scientifiques du CFEETK » en Centre Franco-Égyptien d'Études des Temples de Karnak (sitio web), consultado el 27 de octubre de 2019, <http://www.cfeetk.cnrs.fr/archives/>
- Columna del faraón Intef II (D. XI c. 2040-1991 a.C.) colección del Museo de Luxor en Tebas
- Escarabeo UC11346, The Petrie Museum of Egyptian Archaeology, University College London (sitio web), Reino Medio (c. c.1938-1759) 3.1 x 2.3 cm, <https://petriecat.museums.ucl.ac.uk/detail.aspx#>
- *Estela de Senu*, Reino Nuevo (c. 1390-1352 a.C.), colección del Metropolitan Museum of Art, Nueva York, disponible en <https://www.metmuseum.org/art/collection/search/544794>.
- Hayde, Harold, *et. al.*, “The wall reliefs. The Great Hypostyle Hall at Karnak”, en *Oriental Institute Publications. The Oriental Institute of the University of Chicago*, v. 1, part 1, 1981
- *Pyr. 219*. Traducción de Ángela Barón y Ling. Rodrigo Cervantes.
- University of California in Los Angeles (UCLA), “Digital Karnak. Browse Archive” en *Digital Karnak UCLA* (sitio web), 2008, consultado el 27 de octubre de 2019, <http://wayback.archive-it.org/7877/20160919152317/http://dlib.etc.ucla.edu/projects/Karnak/archive>
- University of California in Los Angeles (UCLA), “Digital Karnak. Experience Karnak” en *Digital Karnak UCLA* (sitio web), 2008, consultado el 27 de octubre de 2019, <http://wayback.archive-it.org/7877/20160919152316/http://dlib.etc.ucla.edu/projects/Karnak/experience>
- Vincent Brown, “Pyramid Texts Online”, en *Pyramid Texts Online* (sitio web), 2020, consultado el 18 de junio de 2020, <https://pyramidtextsonline.com/plan.html>

### Teoría, metodología y justificación:

- Augé, Marc, *Los “no lugares”. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, trad. Margarita Mizraji, 5º reimpresión, Barcelona, Gedisa Editorial, 2000, 67 pp.



- Bloch, Marc, *La sociedad feudal*, trad. Eduardo Ripoll Perelló, Madrid, Akal, 1986, 528 pp.
- Dumézil, George, *Mito y Epopeya. La ideología de las tres funciones en las epopeyas de los pueblos indoeuropeos*, trad. Eugenio Trías, México, Fondo de Cultura Económica, 2016, 701 pp.
- Eliade, Mircea, *Mito y realidad*, 7° ed., trad. Luis Gil, Barcelona, Editorial Kairós, 2017, 213 pp.
- Eliade, Mircea, *Tratado de Historia de las Religiones*, trad. Tomás Segovia, México, Ediciones Era, 1972, 462 pp.
- Guerreaeu, Alain, “Feudalismo” en LeGoff, Jacques, *Diccionario Razonado del Occidente Medieval*, trad. Ana Isabel Carrasco Manchado, Madrid, Akal, 2003, pp. 297-309
- Hollingsworth, Mary, *El patronazgo artístico en la Italia del Renacimiento. De 1400 a principios del siglo XVI*, Madrid, Akal, 2002, 368 pp.
- Kostof, Spiro, *The city shaped*, Londres, Thames & Hudson, 1999, 325 pp.
- Lefévre, Henri, *La producción del espacio*, trad. Emilio Martínez, España, Capitán Swing, 2013, p. 181
- -----, *El pensamiento marxista y la ciudad*, México, Ediciones Coyoacán, 2014, 128 pp.
- M. Gottdiener y Alexandros Ph. Lagopoulos, *The city and the sign. An Introduction to urban semiotics*. Nueva York, Columbia University Press, 1986, 344 pp.
- Michael E. Smith, *Form and Meaning in the Earliest cities: A new approach to ancient urban planning*, 2007, Arizona State University, 12 pp.
- Morris A.E.J, *Historia de la forma urbana. Desde sus orígenes hasta la Revolución Industrial*, México, Editorial Gustavo Gil, 1998
- Mundy, Barbara E., *The death of Mexico Tenochtitlan, life of Mexico City*, Estados Unidos de América, University of Texas Press, 2015, 246 pp.
- Pérez Taber, Gerardo, “Kemet en Anáhuac. Registro y catalogación de la colección egipcia bajo resguardo del INAH” tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2016, p. 325



- Soto Ramírez, Juan, “Reflexiones antropológicas sobre la unidad, la diversidad y la cultura” en *Culturales*, vol. 5, n. 10, Mexicali, julio-diciembre 2009
- UNESCO, “La convención de la UNESCO de 1970”, en *UNESCO* (sitio web), 2016, consultada el 08 de noviembre de 2020, [http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/HQ/CLT/movable/pdf/Convencion1970\\_folleto.pdf](http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/HQ/CLT/movable/pdf/Convencion1970_folleto.pdf)
- Universidad Nacional Autónoma de México, “¿Qué es la UNAM?” en Universidad Nacional Autónoma de México (sitio web), consultada el 06 de octubre de 2019, <https://www.unam.mx/acerca-de-la-unam/que-es-la-unam>
- Yi Fu Tuan, *Space & Place. The Perspective of Experience*, Minneapolis and London, University of Minnesota Press, 1977, 235 pp.

#### El Templo:

- B. Redford, Donald, “The Akhenaten Temple Project and Karnak Excavations” en *Expeditions Magazine* (sitio web) n. 21.2, 1979, consultado el 5 de noviembre de 2019, <https://www.penn.museum/sites/expedition/the-akhenaten-temple-project-and-karnak-excavations/>
- Belmonte Avilés, Juan Antonio, *Pirámides, Templos y Estrellas. Astronomía y arqueología en el Egipto antiguo*, Barcelona, Crítica, 2012, 25 pp.
- Benson, Margaret and Janet Gourlay, *The Temple of Mut in Asher: An account of the excavation of the temple and of the religious representations and objects found therein, as illustrating the history of Egypt and the main religious ideas of the Egyptians*, London, John Murray, 1899
- Bisson de La Roque, Fernand, « Les Fouilles de L’Institut Français á Médamoud, 1925-38 », 1946, en *BnF Data* (sitio web), consultado el 04 de enero de 2021, [https://data.bnf.fr/fr/11235123/fernand\\_bisson\\_de\\_la\\_roque/](https://data.bnf.fr/fr/11235123/fernand_bisson_de_la_roque/)
- Brooklyn Museum, “PDFs of the Mut Expedition Reports (1996-2019)”, en *Brooklyn Museum* (sitio web), consultado el 27 de octubre de 2019, [https://www.brooklynmuseum.org/features/mut\\_expedition\\_reports](https://www.brooklynmuseum.org/features/mut_expedition_reports)
- Chauvet, Violaine, “The Mut Temple: Looking for New Kingdom Thebes” en *Egypt Exploration Society*, 18 de mayo de 2021



- Dorman, Peter F. *et. al*, *Sacred Space and Sacred Function in Ancient Thebes*, Studies in Ancient Oriental Civilization, v. 61, Chicago, The Oriental Institute, 2007, 192 pp.
- Fernández Boo, Alberto, “El templo, una metáfora de la creación del Universo” en *Egiptología 2.0*, n.17, 2019, pp. 48-52
- Friedman, Renée, “Hierakonpolis Locality HK29A: The Predynastic Ceremonial Center Revisited” en *Journal of the American Research Center in Egypt*, v. 45, 2009, pp. 79-103
- Homero, *Ilíada*, Madrid, Gredos, 1982, 586 pp.
- Institut Français d’Archéologie Orientale (IFAO), “Cachette de Karnak “ en *IFAO* (sitio web), consultado el 20 de octubre de 2019, <https://www.ifao.egnet.net/bases/cachette/>
- Iogna-Prat, Dominique, *Iglesia y sociedad en la Edad Media*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2013, p. 13-31
- Kazuaki Seki, “A note on the hb-sd and sed-pavilion in ancient egyptian architecture” en *Report of the study at Ocees, Mansfield College, Oxford*, abril-agosto 2008, 16 pp.
- Legrain, Georges, Naville, Edmond, *Annales du Musée Guimet. Tome Trentième, première partie, « L’aide nord du pylône d’Amenophis III à Karnak, par M.M. Georges Legrain et Edmond Naville »*, Paris, Ed. Ernest Leroux, 1902
- Liarte Fernando, Isidoro Ángel, “Reconstrucción 3D y cálculo estructural de partes del complejo de templos de Karnak del antiguo Egipto” tesis de doctorado, Programa de Doctorado Innovación en Ingeniería de Producto y Procesos Industriales de la Universidad de la Rioja, 2010-2011, p. 219
- Luiselli, Maria M., “Early Mut(s). On the origins of the Theban Goddess Mut and her Cult”, *Revue d’égyptologie*, 2015, no. 66, pp. 11-131.
- M. de Rochemontieix, « Le Temple Égyptien » en Gaston Maspero (comp.), *Bibliothèque Égyptologique*, tome troisième, Paris, Ed. Ernst Leroux, 1894, pp. 1-38





- Musée du Louvre, « Les cahiers de l'égyptologue. Notes et journaux de Georges Legrain (1895-1916) », en École du Louvre, Musée du Louvre, décembre 2015, consultado el 27 de octubre de 2019, [https://www.louvre.fr/sites/default/files/medias/medias\\_fichiers/fichiers/pdf/louvre-les-cahiers-de-l-egyptologue-notes-et-journaux-de-georges-legrain-1895-1916.pdf](https://www.louvre.fr/sites/default/files/medias/medias_fichiers/fichiers/pdf/louvre-les-cahiers-de-l-egyptologue-notes-et-journaux-de-georges-legrain-1895-1916.pdf)
- Schulz, Regine *et. al.*, *Egypt. The World of Pharaohs*, trad. helen Arkins *et. al.*, China, H.F. Fullman, 2015, 538 pp.
- Staring, Nico, *et. al.*, *Perspectives on Lived Religion. Practices- Transmission-Landscape*, Papers on Archaeology of the Leiden Museum of Antiquities (PALMA 21), Leiden, Sidestone Press, 2019, 304 pp.
- Sullivan, Elaine, “Karnak : Development of the Temple of Amun-Ra” en *UCLA Eyclopedia of Egyptology*, 1 (1), 25 de septiembre de 2010, consultado el 20 de octubre de 2019, [https://pdfs.semanticscholar.org/79e9/17eded284228955a9c64b7de26ddd96bc4f9.pdf?\\_ga=2.128665484.1603268838.1571500531-491049803.1571265808](https://pdfs.semanticscholar.org/79e9/17eded284228955a9c64b7de26ddd96bc4f9.pdf?_ga=2.128665484.1603268838.1571500531-491049803.1571265808)
- The University of Memphis, “The Karnak Great Hypostyle Hall Project” en *The University of Memphis* (sitio web), 2019, consultado el 27 de octubre de 2019, <https://www.memphis.edu/hypostyle/>
- Verner, Miroslav, *Temple of the World. Sanctuaries, cults, and mysteries of Ancient Egypt*, Cairo, The American University in Cairo Press, 2013, 608 pp.
- Wilkinson, Richard H., *The complete temples of Ancient Egypt*, New York, Thames & Hudson, 2000, 256 pp.

#### Historia y mitología del antiguo Egipto:

- Abdel-Hakim, Sahar, *et. al.*, *Traveling through the deserts of Egypt. From 450 B.C. to the Twentieth Century*. Cairo, American University Press in Cairo, 2009, 232 pp.
- Allen, James P., *The Art of Medicine in Ancient Egypt*, New York, The Metropolitan Museum of Art, Yale University Press, 2005, 115 pp.
- Ayad, Mariam F., *God's Wife, God's Servant. The God's Wife of Amun (c. 740-525 BC)*, New York, Routledge, 2009, 203 pp.
- Barthorp, Michael, *Napoleon's Egyptian Campaign 1798-1801*, Londres, Osprey Publishing London, 1978, 40 pp.



- Bedman, Teresa, “La casa de la Alegría: Pr h’j: una ciudad para Neb Maat Re, el rey sol.” en *BAEDE*, 6., Madrid, 1996, pp. 147-151
- Benito Goerlich, José María, “La Barca solar en el arte del antiguo Egipto” en *Ars Longa. Cuadernos de Arte*, n. 18, 2009, pp. 33.- 50
- Blouin, Katherine, “Beyond the Nile: Orientalism, environmental history, and ancient Egypt’s Mareotide (northwestern Nile Delta)” en *History Compass*, n.15, octubre 2017, 11 pp.
- Bourbon, Fabio, *Egipto ayer y hoy. Litografías de David Roberts*, Barcelona, Ediciones Folio, 2006, 262 pp.
- Brunner-Traut, Emma, *Cuentos del Antiguo Egipto*, trad. Pablo Villadangos, Madrid, EDAF, 2000, 365 pp.
- Castel, Elisa, *Los sacerdotes en el Antiguo Egipto*, Madrid, Alderabán Ediciones, 1998, 331 pp.
- Collier, Mark y Bill Manley, *Introducción a los jeroglíficos egipcios*, trad. José Ramón Pérez-Accino, Madrid, Alianza, 2001, 246 pp.
- Cotterell, Arthur *et. al*, *The illustrated Encyclopedia of World Mythology*, China, Hermes House, 2017, 512 pp.
- Del Cerro, Carmen, “Azul para los dioses. De Oriente a Occidente: La búsqueda del lapislázuli durante el III milenio a.C.” en *ISIMU. Revista sobre Oriente Próximo y Egipto en la antigüedad*, v.13, 2009, pp. 71-103
- Denon, Dominique-Vivant. *Voyages dans la Basse et la Haute Egypte pendant les campagnes de Bonaparte, en 1798 et 1799.* en BNFR, Gallica (sitio web), consultado el 08 de noviembre de 2020, <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k35469v.pdf>,
- Der Manuelian, Peter, “Egyptian Statue” en *Prediction X* (sitio web), Harvard University, <https://www.predictionx.org/egyptian-statue>, consultado el 26-05-2021
- Dodson, Aidan y Salima Ikram, *The tomb in Ancient Egypt*, Londres, El Cairo, Thames & Hudson, American University in Cairo Press, 2008, 368 pp.
- Fernández Expósito, Mario, *Introducción a la religión egipcia*, Ediciones e línea Bubok, 83 pp.



- Gabolde, Luc, *Karnak, Amon-Rê. La Genèse d'un temple, la naissance d'un dieu*, Cairo, Institut Français D'Archéologie Oriental (IFAO), 2018, 709 pp.
- Gobierno Egipcio, "Decree No. 136 of 2003 concerning the conditions and procedures of granting work permits to foreigners" en *NATLEX* (sitio web), consultado el 08 de noviembre de 2020, [https://www.ilo.org/dyn/natlex/natlex4.detail?p\\_isn=69754&p\\_lang=es](https://www.ilo.org/dyn/natlex/natlex4.detail?p_isn=69754&p_lang=es)
- Harell, James A. y Per Storemyr "Ancient Egyptian quarries- an illustrated overview" en *QuarryScapes: ancient stone quarry landscape in the Eastern Mediterranean*, Geological Survey of Norway, Special publication, n.12, 2009, pp.7-50
- Hart, George, *El pasado legendario. Mitos Egipcios*, trad. José Ángel Fernández Canosa, Editorial Digital Mezki, 2004, 76 pp.
- Hawass, Zahi, *The treasures of the Pyramids*, Cairo, Egypt, The American University in Cairo Press, 2003, 400 pp.
- Heródoto, *Historias II. Euterpe*, trad. Carlos Schrader, Madrid, Gredos, 1992, 494 pp.
- Hornung, Erik, *El Uno y los Múltiples. Concepciones egipcias de la divinidad*, trad. Julia García Lenberg, 2º ed., Madrid, Editorial Trotta, 2016, 262 pp.
- Hornung, Erik, *History of Ancient Egypt. An Introduction*, trad. David Lorton, Ithaca, New York, Cornell University Press, 1965, 185 pp.
- Iamarino, María Laura, "La ciudad de Akhetatón como espacio reflejo de las relaciones de poder en Egipto en época amarniana" en *Cuadernos del Instituto de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, v. 4, n.3, 2017, pp. 87-95
- IEPOA UAB, "Coursera egiptología IEPOA UAB - L5B03 E1 - AMON Karnak y Luxor - Prof. José Lull", 2 de noviembre de 2015, recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=4-ZfDmvqlHQ> (consultado el 6 de octubre de 2019)
- Jacq, Christian, *El enigma de la piedra*, trad. Carlos Gómez González, Barcelona, Zeta, 2009, 228 pp.
- Jacq, Christian, *El origen de los dioses*, trad. José Ramón Monreal y Laura Robecchi, Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1999, 208 pp.



- Janot, Francis (coord.), *The Royal Mummies. Immortality in Ancient Egypt*, Cairo, Egypt, The American University in Cairo Press, 2008, 366 pp.
- Kemp, Barry, *El Antiguo Egipto. Anatomía de una civilización*, trad. Mónica Tusell, Barcelona, Crítica, 1996, 451 pp.
- Lacovara, Peter, “State and Settlement: Deir el-Ballas and the development, structure, and function of the New Kingdom Royal City”, Doctor of Philosophy, The University of Chicago, 1993, 275 pp.
- Lalouette, Claire, *Thèbes ou la naissance d’un Empire*, Paris, Librairie Arthème Fayard, 1986, 649 pp.
- Lepsius-Projekt Sachsen-Anhalt, “Band III. Theben” en *Lepsius-Projekt Sachsen-Anhalt* (sitio web), , consultado el 1 de diciembre de 2020, <http://edoc3.bibliothek.uni-halle.de/lepsius/textb.html>
- Lesko, Leonard H., *Pharaoh’s workers. The Villagers of Deir el-Medina*, Ithaca and London, Cornell University Press, 1994, 434 pp.
- Lichteim, Miriam, *Ancient Egyptian Literature. Volume I: The Old and the Middle Kingdoms*, trad. Ángela Barón, California, University of California Press, 1973 p. 54
- Llul, José, *La Astronomía en el Antiguo Egipto*, Valencia, Universitat de Valencia, 2006, p. 376 pp.
- Llull, José, *José Llull, Los caminos de Horus*, 16 de octubre de 2014, recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=RydoobFKCUU> (consultado el 03 de junio de 2020)
- Lucas, Paul, *Voyage du Sieur Paul Lucas au Levant*, Paris, 1704
- Luciano de Samósata, “Deorum Concilium” en , *Obras Completas III*, Gredos, Madrid, 1990
- Martín Valentín, Francisco, “Amen-Hotep, Hijo de Hapu: El pilar de Egipto” en *PROYECTO VISIR AMEN-HOTEP HUY.*, Madrid, 1987.
- Martín-Valentín, Francisco “XXVI Jornadas de Egiptología. Proyecto Visir Amenhotep-Huy: Campaña 2020”, 8 de mayo de 2021.
- Masashi Fukaya, *The Festivals of Opet, the Valley, and the New Year. Their socio-religious functions*, Archaeopress Egyptology 28, 2020, 306 pp.



- Moeller, Nadine, *The Archaeology of Urbanism in Ancient Egypt. From the Predynastic Period to the End of the Middle Kingdom*. New York, Cambridge University Press, 2016, 430 pp.
- Mohammed Kenawi, “Transformation of Sacred Space and the Remodeling of Landscape. Closing Key lecture”, British Egyptology Congress 5 (BEC 5), *Egypt Exploration Society*, 16 de octubre de 2020.
- Molinero, Miguel Ángel, *et. al.*, “Unveiling Seshat: new insights into the stretching of the cord ceremony”, en Belmonte, Juan Antonio and Mosalam Shaltout, *In Search of Cosmic Order: Selected Essays on Egyptian Archaeoastronomy*, Cairo, Supreme Council of Antiquities Press, 2009, pp.197-212
- Müller, F. Max, *Mitología egipcia*, trad. Ediciones Brontes, Barcelona, Ediciones Brontes S.L., 2011, 348 pp.
- Museo Egizio, “Collezione e ricerca” en *Museo Egizio* (sitio web), Torino 2018, consultado el 4 de noviembre de 2019, <https://museoegizio.it/scopri/collezione/>
- Naydler, Jeremy, *El templo del cosmos. La experiencia de lo sagrado en el Egipto antiguo*, trad. de María Tabuyo y Agustín López, Madrid, Ediciones Siruela, 2003, 363 pp.
- Noria Serrano, Beatriz “Honra a tu madre: Aproximaciones a la maternidad en el Reino Medio y el Segundo período Intermedio” en *Egiptología. Dinámicas sociales y roles de género entre mujeres: percepciones en grupos de parentesco y espacios domésticos en Mesopotamia y Egipto*”, Universidad de Alcalá, 11 y 12 de marzo de 2021.
- Padró, Josep, *Historia del Egipto Faraónico*, Madrid, Alianza Editorial, 2008, 430 pp.
- Pereyra, María Violeta, *et. al*, *Espacios de interpretación en la necrópolis tebana*, Buenos Aires, Instituto de Historia Antigua Oriental “Dr. Abraham Rosenvasser”, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 2018, 168 pp.
- Pereyra, María Violeta, *et. al*, *Imágenes a preservar en la tumba de Nefertit*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 2006, 100 pp.
- Pérez Taber, Gerardo, “Khaemwaset, el primer egiptólogo” en *Egiptología 2.0*, n. 02, enero 2016, pp. 53-61



- Pérez Taber, Gerardo, “Restaurar Ma’ata a galope. La ocupación de los Hyksos y la apropiación del carro de guerra (I)” en *Egiptología 2.0*, n.7, abril 2017, pp. 61-68
- Pinch, Geraldine, *Magic in Ancient Egypt*, Great Britain, British Museum Press, 1994, 191 pp.
- Rosellini, Ippolito *I monumenti dell'Egitto e della Nubia disegnati dalla spedizione scientifico-letteraria toscana in Egitto; distribuiti in ordine di materie interpretati ed illustrati dal dottore Ippolito Rosellini*, en New York Public Library (sitio web), consultada el 08 de noviembre de 2020, <https://digitalcollections.nypl.org/collections/i-monumenti-dellegitto-e-della-nubia-disegnati-dalla-spedizione#/?tab=about>
- Rowland, Ingrid D. “Athanasius Kircher and the Egyptian Oedipus” en *The University of Chicago. Digital Collection*. (sitio web), consultada el 20 de noviembre de 2020, <http://fathom.lib.uchicago.edu/1/777777122590/>
- Shaw, Ian, *Historia del antiguo Egipto*, trad. José Miguel Parra Ortiz, Madrid, Oxford y La Esfera de los Libros, 2007, 671 pp.
- Siliotti, Alberto, *Viajeros y exploradores. El descubrimiento del Antiguo Egipto*, trad. Domingo Santos, Barcelona, Ediciones Folio, 2005, 186 pp.
- Supreme Council of Antiquities, “SCA Regulations for Foreign Archaeological Missions”, en *ARCE* (sitio web), 2007, consultada el 08 de noviembre de 2020, [http://archive.arce.org/files/resource/wq/1q/rsrc/SCA\\_FM\\_Regulations.pdf](http://archive.arce.org/files/resource/wq/1q/rsrc/SCA_FM_Regulations.pdf)
- Victor Pfeiffer, *Le royaume perdu des pharaons noirs*, 13 de enero de 2020, recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=4o7GHBX0KLk&fbclid=IwAR1kjaABkrEPvuHobUZJZjkZwBZnaYpMSk500UImqBHYN4qkuH7U-Ec8UVE> (consultado el 20 de julio de 2020)
- Watts, Edward J., *Hypatia. The Life and Legend of an Ancient Philosopher*. California, Oxford University Press, 2016, 205 pp.
- Wilkinson, Toby, *The Rise and Fall of Ancient Egypt*, New York, Random House Trade Paperbacks, 2013, 611 pp.
- Zingarelli, Andrea Paula, “Tebas durante el período Ramésida: redistribución y circulación de bienes” en *Revista Mundo Antiguo*, v.4, n. 07, junio 2015, pp. 49- 63